



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN**

Friedrich Schiller historiador, una biografía

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN HISTORIA**

**PRESENTA:
AIDÉ IYALI MÁRQUEZ LAGO**

**DIRECTORA DE TESINA
ALICIA PUGA HERNÁNDEZ**



SANTA CRUZ ACATLÁN, NAUCALPAN, ESTADO DE MÉXICO, 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	2
1) La biografía como discurso histórico y estético	15
1.1 La biografía, entre la verdad y la ficción	15
1.1.1 Virginia Woolf.....	19
1.1.2 Pierre Bourdieu	21
1.2 La biografía intelectual	26
1.3 Friedrich Schiller, pensamientos encarnados	29
2) Friedrich Schiller, el genio melancólico que dialogaba con Calíope y Clío	32
2.1 Contexto social, político y religioso de un genio	32
2.1.1 La Reforma protestante	32
2.1.2 La Ilustración	37
2.1.3 El ascenso social de la burguesía.....	39
2.2 El pequeño Schiller: la consolidación del contexto en su interior (1759-1773) 40	
2.3 La <i>Hohe Karlschule</i>, o la desavenencia de Schiller con la educación (1773-1780)	50
2.4 Schiller y sus obras histórico-literarias (1782-1789)	58
2.5 Jena: Schiller y la filosofía de la historia (1789-1799)	67
2.5.1 Kant: historia universal en sentido cosmopolita.....	67
2.5.2 Schiller y su postura sobre la historia.....	69
2.5.2) Hacia la educación estética.	72
2.6 Una estrecha amistad con Goethe en Weimar (1799-1805)	76
2.7 El sujeto histórico y estético en Schiller	78
Consideraciones finales	86
Anexo	89
Referencias bibliográficas	94

Friedrich Schiller historiador, una biografía

El ser humano de temperamento melancólico (...) tiene un elevado sentimiento de la naturaleza humana. No tolera ninguna sumisión reprobable y respira libertad en su noble corazón. Odia toda clase de cadenas, desde las doradas que se llevan en las cortes hasta los hierros pesados del galeote, son para él abominables.

Immanuel Kant

Introducción

Si un filósofo no tiene sensibilidad humana, es todo menos un filósofo; es, sobre todo, un pedante, es decir, un remedo de humano asevera acertadamente Don Miguel De Unamuno¹. Friedrich Schiller fue, ante todo, *humano, demasiado humano*, por lo mismo, sus intereses teóricos y poéticos nacieron de una cuestión que lo atormentó toda su vida, sí, toda su vida, desde su infancia hasta su muerte: la aspiración de una profunda libertad y un perfeccionamiento moral, cuasi-religioso.

En *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*- un texto fecundo en pensamientos pero que vive a la sombra de las *Críticas*- Immanuel Kant menciona que hay personas con temperamento melancólico, las cuales tienen una naturaleza sublime, porque no sólo aman su libertad, sino que defienden con su vida la libertad y la dignidad del género humano². Leer estas palabras en el joven Kant nos hace recordar a los espíritus quijotescos e idealistas, pues bien, consideramos que no hay idealista más grande en el siglo XVIII, en pleno auge de la razón y la ciencia, que el poeta de la amistad y la libertad, Schiller. El poeta alemán es un espíritu libertario que “Odia toda clase de cadenas, desde las doradas

¹ Miguel de Unamuno, *El sentimiento trágico de la vida*. p. 28. Obtenido el 04 de julio de 2020: <http://www.ataun.eus/BIBLIOTECAGRATUITA/Ci%C3%A1sicos%20en%20Espa%C3%B1ol/Miguel%20de%20Unamuno/Del%20sentimiento%20tr%C3%A1gico%20de%20la%20vida.pdf>

Hice una adecuación de la palabra hombre por sensibilidad humana, y remendo de hombre por humano, porque el término hombre es excluyente de las mujeres.

² Cfr. *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, trad. Dulce María Granja Castro, México, FCE, UAM, UNAM, 2014.

que se llevan en las cortes hasta los hierros pesados del galeote, son para él abominables”³.

Kant en este fragmento da cuenta del espíritu que recorre la Alemania de ese momento: lo melancólico. No es casualidad que, adentrándose el siglo XIX, que corresponde también a la consolidación del clasicismo y el romanticismo, la idea de lo melancólico tomara fuerza en el imaginario de la cultura alemana. Lo melancólico es una respuesta a los movimientos sociales que marcaron un antes y un después en la forma de vida de aquella sociedad: la Revolución Industrial y la Revolución Francesa. Lo melancólico era una vuelta al pasado anterior a estos cambios:

En el romanticismo hay un dejo de nostalgia por épocas e ideales de otros estadios de la humanidad; espacios primordiales que la distancia y el tiempo permiten ver llenos de gozo y armonía. Estados de los que no se tiene memoria, pero sí recuerdos imprecisos y nostálgicos de los que sólo se guarda lo amable y acogedor. Esta indeterminación de tiempo y espacio que aparece en las leyendas, luego transformadas en cuentos infantiles, las que comienzan con un “Hace mucho tiempo, en un país muy lejano”, referencias que denotan añoranzas de un paraíso perdido lleno de melancolía, sortilegios y contradicciones⁴

En Schiller también está presente ese pasado, ese sentimiento sobre la idealización de los recuerdos y la sensación sobre lo retrospectivo como la época de esplendor, y a su vez, profesa lo que anteriormente mencionamos con Kant: lo melancólico como fuente de inspiración para defender la libertad. Y esta mezcla entre el anhelo del pasado, sin convertirlo en un sentimiento paralizador del presente y la búsqueda de un futuro prometedor, sin convertirlo en ficción dan lugar al eje creador de todas las piezas de Schiller. Para nuestro autor, la creación es la interpretación del pasado en función de las necesidades del presente para alcanzar el futuro anhelado, donde el eje fundacional de las comunidades se encuentre en la libertad. Como bien nos lo hace saber María del Rosario Acosta López a propósito de la poesía de Schiller “su nostalgia, por supuesto, es una nostalgia elaborada: ya no es mero anhelo o pura melancolía. Induce a una mirada del presente determinada por el ideal de la

³ Immanuel Kant, *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, trad. Dulce María Granja Castro, México, FCE, UAM, UNAM. 2014, pág. 20.

⁴ Sofía Stella Arango Restrepo, “Goethe y el romanticismo alemán”, Colombia, *Revista UdeA Lingüística Y Literatura*, No. 53, 2008, p.57.

Antigüedad”⁵. Desde este conocimiento, sobre la personalidad de Schiller, podemos ir dibujando las líneas que dirigen sus reflexiones y su poesía.

El carácter, lo más profundo del ser vital es lo que lleva a un ser humano a forjar un pensamiento profundo y original. Es por ello, que un espíritu melancólico, como el de Schiller, no podía más que reflexionar sobre la libertad, sobre cómo romper las cadenas, no sólo exteriores, sino también interiores para alcanzar la plenitud moral y la armonía espiritual.

El nombre de Schiller es reconocido fundamentalmente por un par de obras que sobresalieron de la gran variedad de los textos que escribió: para los estudiosos de filosofía, es célebre por sus *Cartas sobre la educación estética*; como dramaturgo, destaca como autor de *Wallenstein* y *Wilhelm Tell*; pero quizá su obra más conocida es su *Oda a la alegría*, claro, gracias a la musicalización y divulgación que hizo de ella Ludwig van Beethoven en su *Novena Sinfonía*.

De estos ejemplos se puede destacar que el pensador alemán no se encerró en un sólo género narrativo ni se centró en una misma temática. Schiller experimentó, en el ámbito literario con la prosa, la lírica y la dramaturgia y, en el científico e intelectual, trabajó con la filosofía, la historia e, incluso, en su juventud, con textos sobre medicina.

Trabajar con distintos géneros y temas, no es algo que Schiller haya logrado espontáneamente, más bien es el resultado de la incidencia de su contexto político-social, experiencias personales y largos periodos de estudio y reflexión. Schiller escribió desde niño hasta su muerte, aunque de su niñez no se conservan más que referencias en sus cartas. Durante sus diferentes etapas vitales, se van reflejando en sus escritos los nuevos aprendizajes. Sus escritos se nutrían de sus experiencias, como le suele suceder en los pensadores sensibles y atentos a sus espacios vitales.

Los textos del autor no son textos aislados. Desde su primer texto conocido públicamente, *Los Bandidos (Die Räuber, 1781)*, el cual terminó a sus 22 años; hasta su última obra dramática concluida *Wilhelm Tell (1804)*; se puede observar

⁵ María del Rosario Acosta López, *La tragedia como conjuro: el problema de lo sublime en Friedrich Schiller*, Universidad Nacional de Colombia en coedición con Universidad de los Andes. Bogotá, 2008, p. 42.

cómo sus ideas se van complementando y desarrollando, bajo un mismo hilo conductor: el tema de libertad y la dignidad, teniendo como base la consciencia sobre el pasado y las condiciones del presente. La obra de Schiller está impregnada de melancolía: en sus poemas, obras de teatro e, incluso, en sus reflexiones sobre la historia subyace el tema de la aspiración de la libertad y el perfeccionamiento moral de las personas.

En este trabajo, el objetivo será mostrar cómo impulsado por los intereses de su época, sus vivencias íntimas y su propia naturaleza melancólica, Schiller desarrolla una teoría sobre el devenir de la historia y el ser humano como ser histórico que aspira a la libertad profunda y moral, teoría que sin duda también se ve reflejada en su forma de vida, así como en sus personajes literarios. Sostenemos que el genio melancólico no sólo dialogaba con las musas de la poesía y el teatro, sino también con Clío.

Lo importante de la construcción conceptual de Friedrich Schiller es que trata de reflejar en sus escritos su interés por reconocer al ser humano como un ser libre o en proceso de serlo. Schiller considera que esta posibilidad de libertad es el motor de la historia. Pero no abordaremos este tema con una exégesis filosófica, sino mediante el género biográfico, ya que no sólo queremos conocer las ideas abstractas del poeta, sino la formación de un pensamiento vivo consolidado gracias a su contexto y su carácter.

Sin embargo, es menester aclarar desde este momento, que no partimos de la premisa de que el autor estuvo determinado en su totalidad por su contexto, pues hacer esa afirmación sería contravenir el mismo principio que el autor defiende: el de la libertad humana; por lo que recurriremos a una metodología que nos ayude a librarnos del reduccionismo determinista.

En efecto, esta biografía no pretende ser un trozo de materialismo histórico en el que se verifica que las circunstancias socioeconómicas fijan el destino de las personas, más bien, un análisis cuidadoso de las circunstancias que impresionaron la psique de nuestro autor y lo motivaron a pensar profundamente.

Para lograr este objetivo, entonces, dividiremos este trabajo en dos capítulos. En el capítulo primero, abordaremos el tema metodológico de la biografía; sostendremos que el género biográfico es un género híbrido, porque está

constituido de elementos estéticos e históricos que lo nutren como herramienta para conocer la historia en general y las acciones de los individuos en particular, y confrontaremos esta concepción de la historia frente a la postura reduccionista de la misma que sostiene que la biografía debe ser el estudio de las estructuras sociales para conocer *a priori* el comportamiento de los individuos.

En este primer capítulo, hablaremos de lo que es una biografía desde el punto de vista de François Dosse, tal como lo expone en *El arte de la biografía, entre la verdad y la ficción*, lo cual nos dará las herramientas conceptuales y metodológicas para elaborar una biografía intelectual de Schiller. Por esta razón, en este capítulo tendremos tres apartados orientados a: 1) explicar que la biografía es un género histórico *sui generis*, porque se sirve de los datos, la documentación y las fuentes directas, pero también de la imaginación del biógrafo y su sentido estético; 2) mostrar que las biografías no sólo describen las acciones de los seres humanos, sino también sus pensamientos y sus ideas y 3) aclarar que nos servimos de la biografía como género híbrido para elaborar una biografía intelectual y crítica de Schiller, en particular, de su gestación de la idea de que la historia es un devenir que tiende hacia el perfeccionamiento moral de los seres humanos.

De la propuesta de Dosse, recuperaremos en nuestro trabajo la propuesta de que el género biográfico tiene una parte sólida y rigurosa, pero también tiene una parte imaginativa y estética, por lo mismo, en esta biografía de Schiller haremos convivir esta propuesta.

En el segundo capítulo, abordaremos la vida y obra de Schiller con el enfoque de que su temperamento melancólico lo llevó a interesarse por la filosofía de la historia. En este capítulo, primero, haremos una breve explicación del contexto histórico, social, político y religioso en el que creció el espíritu libre de nuestro autor, para lo cual aclararemos qué significado tiene la Reforma protestante, la Ilustración y el ascenso de la burguesía en Europa.

En el segundo apartado, mostraremos cómo Schiller se fue nutriendo de los pensamientos e ideas de su contexto a través de la educación de su familia burguesa; retomaremos su circunstancia familiar para entender que el pensamiento de Schiller no es un pensamiento individual, sino el reflejo de un contexto político-social.

En el tercer apartado, nos enfocaremos en su etapa de estudios en la Academia Militar, donde mostraremos lo importante que resulta esta experiencia para hacer una crítica a la Ilustración, y con eso afianzar el concepto de voluntad y libertad individual.

En el apartado cuarto, veremos cómo se consolida su teoría del ser humano como ser histórico en Jena; este apartado será el núcleo de nuestro trabajo, porque mostraremos que Schiller no sólo fue un gran poeta, sino un agudo pensador sobre la historia. Por último, hablaremos de su estancia en Weimar y su amistad con Goethe al final de su corta vida.

En español, hay dos biografías sobre Schiller, las cuales son de consulta obligatoria para conocer y profundizar sobre el pensamiento del poeta alemán: una escrita por Thomas Carlyle y otra por Rüdiger Safranski. Ambas nos han servido para realizar este nuevo trabajo biográfico; sin embargo, nuestra biografía no tiene exactamente la misma intención que las anteriores, ya que nosotros hacemos una biografía intelectual, claro, con todo el rigor, pero sobre todo con ingenio y pulcritud en el lenguaje sobre un tema muy poco conocido en nuestro idioma: la filosofía de la historia en el pensador alemán. A pesar de la distancia entre una biografía y otra, las consideramos como ejes por su facilidad de consulta y el idioma español. Es importante conocer que ambas fueron escritas para el público en general y eso es lo que las hace semejantes a la nuestra.

En 1825, Carlyle publica *The Life of Friedrich Schiller*, una biografía sobre el poeta alemán, dividida en tres partes: en la primera parte se relata la vida juvenil de Schiller; en la segunda parte, su estancia en Mannheim y, por último, su vida en Jena y su refugio en Weimar. Escrito con elegancia y elocuencia, la biografía de Schiller tiene el propósito de adentrarse en la vida del genio creador y del poeta sensible y superior.

Esta biografía, es particularmente significativa porque abrió paso a los esfuerzos por documentar la vida de Schiller, fuera del contexto alemán. Recordemos que Schiller murió en 1805, y esta biografía se publicó por partes a partir de 1823, tan sólo 18 años después de la muerte de Schiller. Esto da cuenta de la presencia del autor no sólo en su región natal, sino a lo largo de otras latitudes. Desde entonces se han compuesto diversas biografías de Schiller en diferentes

idiomas. Sin embargo, como hemos dicho en el idioma español las dos grandes biografías de Schiller siguen siendo Carlyle y Safranski. Estos textos que están disponibles al español son traducciones. El texto de Carlyle está escrito originalmente en inglés y el de Safranski, en alemán. Recordemos que, cualquier traducción está mediada por una interpretación. Y aunque no es menester de este trabajo profundizar en el análisis de éstas, es necesario tener presente que son interpretaciones.

En cuanto a Safranski, escribe una biografía sobre el poeta alemán -llamada *Schiller, o la invención del idealismo alemán*- con la pretensión de mostrar ampliamente la vida y el pensamiento idealista de Friedrich Schiller. Con su erudición sobre los temas del idealismo alemán y el romanticismo germánico, Safranski escribe una biografía muy completa sobre los temas fundamentales que abordó Schiller en la juventud y la madurez. Asimismo, escribe un libro dedicado a la amistad entre Schiller y Goethe -llamado *Goethe y Schiller, historia de una amistad*- el cual complementa la biografía de Schiller en sus últimos años en Weimar.

En la biografía que hace Safranski es notable la presencia de lo anecdótico como eje conductor de la narrativa. Es por eso, que esta pieza se valora por el gran esfuerzo documental que tiene. Sus fuentes principales son los epistolarios de Schiller con muchas otras personalidades de la época que definieron significativamente la trayectoria de la historia alemana. Safranski explica los presupuestos y la evolución del pensamiento schilleriano, comenzando por querer apresar el espíritu del biografiado, que hizo época. El papel del biógrafo en este texto nos adentra a conocer la mentalidad de Schiller desde que era un niño hasta su muerte y nos lleva, a través de un lenguaje ameno que nos ayuda a contextualizar la trayectoria de su pensamiento. En esta biografía,

También encontraremos el llamado clasicismo alemán, el romanticismo y el trasfondo del drama político que comienza con la Revolución francesa. Entiende Safranski con muy buen criterio que Schiller dio brío a una época entera, que su ímpetu y lo que produjo sobre todo en el campo de la filosofía coincide con lo que se llamó más tarde "idealismo alemán". A esto, Beethoven le otorgó los tonos musicales. El idealismo actuaría, según Schiller, cuando alguien animado por la fuerza del entusiasmo sigue viviendo a pesar de que el cuerpo ya no lo permite. Y digamos que en realidad ese fue su caso, según testificó el médico forense que se hizo cargo de la autopsia del poeta.

El idealismo es el triunfo de una voluntad iluminada y clara y tal voluntad es el órgano de la libertad y consiguientemente del aspecto creador de ésta (p. 17). Por otra parte, cuando Schiller designa la construcción de “la libertad política como la más perfecta de todas las obras de arte, el que habla es todavía el autor de *Los bandidos* y de *Fiesco*, o sea, el republicano”. Para él, que se mantiene distanciado de la política cotidiana, contribuir a la libertad política sigue siendo la tarea más noble (p. 402).⁶

Safranski se encarga de unir sinfónicamente el pensamiento de Schiller con los tonos musicales de la época: La ilustración, la Revolución Francesa, el idealismo alemán y el romanticismo que se comienza a gestar. Para Safranski, la vida de Schiller es el crisol en el que todos los acontecimientos de la época se reúnen y se mezclan para gestar un pensamiento propio, un pensamiento que evoca una reforma interior de los seres humanos, como Lutero llamó a una reforma de la Iglesia en decadencia, por lo mismo, se puede llamar al trabajo de Safranski “la biografía total”. Tienen, pues, razón Pedro Aullón y María-Rosario: “el *Friedrich Schiller* de Rüdiger Safranski, que (...) cede en contenidos históricos y de aventura, pero crece en los de pensamiento individual y de época, es nuestra determinación de biografía total, a la cual accede el autor, como veremos, tras prolongada experiencia y con propósito”⁷.

Tanto la obra de Thomas Carlyle, como la portentosa biografía que escribe Safranski nos han servido de referencia para elaborar nuestro trabajo; sin embargo, nos hemos alejado de ellas y hemos establecido humildemente una finalidad distinta. Nosotros indagamos sobre la vida y obra de Schiller para dar luz acerca de su trabajo sobre la historia, no sólo como historiador, sino como filósofo de la historia.

Si bien, ambas obras tienen distancia en época y propósitos, las mencionamos especialmente porque son textos que tienen algo en común: fueron escritos para la divulgación de la vida de Schiller. Si bien, ambos autores hicieron investigación para documentar y darle rigurosidad a sus textos, no dejaron de lado el lenguaje claro y ameno que lo hacía accesible para cualquier persona. Recordemos incluso, que la obra de Carlyle fue publicada por partes entre 1823 y

⁶ Pedro Aullón de Haro et María-Rosario Martí Marco, *Schiller y la biografía*, San Vicente del Raspeig, Universidad de Alicante, España, p.402. (Obtenido el 30 de junio de 2020 DE <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/2854/1/BIOGRAFIA-Schiller.pdf>)

⁷ *Ibid.*, pág. 2.

1824 en la *London Magazine*⁸. Este formato es expresamente divulgativo. De ahí, que estos estudios, sirvan de inspiración para la escritura de esta nueva biografía, sin dejar de lado la importancia y las aportaciones de otros escritos, que, sin duda, enriquecen las interpretaciones de la vida y pensamiento de Schiller.

Cabe mencionar que no son los únicos que han emprendido la tarea de biografiar a Friedrich Schiller y a continuación referenciaremos algunos de estas fuentes, no sin antes advertir, sobre la dificultad para acceder a éstos. Sin embargo, consideramos resultan útiles para esbozar la historia de las biografías de Schiller.

Iniciaremos por Heinrich Döring, por ser la referencia más antigua que tenemos sobre una biografía de Schiller. La biografía que hizo del poeta fue publicada en 1824, en Weimar. Döring fue un conocido biógrafo del siglo XIX que se caracterizó por hacer las biografías de las grandes personalidades alemanas de la época. Le fue encomendado también, hacer el Obituario del hijo de Schiller, Ernest Schiller, en 1841, a lo cual haremos referencia más adelante. Su metodología se caracterizó por buscar fuentes de primera mano. La versión en facsímil del texto llamado *Friedrich's von Schiller Leben (Vida de Friedrich Schiller)* la encontramos en Google Play, en idioma alemán⁹.

Karl Hoffmeister, publicó entre 1838 y 1842 una biografía de Schiller en 5 volúmenes. Se caracterizó por estar documentado, tener la aprobación de la familia de Schiller y, además, por contar como fuente principal el testimonio de Ernest Schiller, hijo de Friedrich Schiller y Charlotte von Schiller, quien era su amigo¹⁰.

Este monumental trabajo se tituló *Leben, Geistesentwicklung und Werke im Zusammenhang*¹¹ (Vida, desarrollo espiritual y obras en conexión). Además, en años siguientes, publicó un suplemento de cuatro volúmenes con la participación de la familia del poeta.

⁸ Paul Kerry "Friedrich Schiller and Thomas Carlyle as Historians: A Lacuna in Carlyle Studies", *Carlyle Studies Annual*, No. 21, 2004), Saint Joseph's University Press, Pennsylvania, pp. 26.

⁹ <https://play.google.com/books/reader?id=YA4QAAAAAYAAJ&pg=GBS.PP1&hl=es>

¹⁰ Heinrich Döring, "Ernst v. Schiller" en *Neuer Nekrolog der Deutschen*, Band 11, Alemania, 1841, p. 535 (tomado el 20 de Octubre de 2020 DE

<https://books.google.de/books?id=NQ5AAAAcAAJ&hl=de&pg=PA535#v=onepage&q&f=false>)

¹¹ El facsímil de este texto se encuentra en Deutsche Digitale Bibliothek (consultado el 20 de octubre de 2020 DE <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/person/gnd/116943017>).

Otra biografía que tenemos desarrollada desde la cercanía que los involucrados tenían con Schiller, es la realizada por Caroline von Wolzogen, *Schillers Leben (Vida de Schiller)*, quien la publicó en 1830. El texto tiene una versión facsimilar en Google Books¹² y una nueva edición hecha por la editorial Wentworth Press, en 2019, que pudimos localizar en Amazon Alemania, pero que no está disponible en versión digital. Estos textos no están disponibles ni en español ni en inglés, sólo en su idioma original que es el alemán. Recordemos que Caroline von Wolzogen fue una escritora reconocida dentro del círculo del clasicismo de Weimar, además fue una amistad íntima del poeta. Esta cercanía y vivir en el contexto enriquecen los datos que tenemos del autor, por lo que es un vacío significativo no tener esta fuente disponible para este estudio.

También tenemos la biografía que Gustave Schwab hace de Friedrich Schiller en 1840. La cual, está disponible en el idioma alemán en Proyecto Gutenberg y en su versión facsimilar en Google Books¹³. El título de ésta es *Friedrich Schiller: Der Mann und das Werk*. El interés de Schwab en el campo histórico se ve reflejado en la variedad de textos con contenido de esta naturaleza. De igual manera es resaltable su interés por desarrollar una biografía que enriquezca las que se han hecho previamente del autor por medio de la consulta de documentación inédita, la crítica de fuentes e incluso la confrontación con las interpretaciones de otras biografías, cómo el mismo nos menciona en el prólogo:

Las principales fuentes y referencias que se iban a utilizar son en su mayoría tan conocidas que no quiero repetir su lista aquí, se pueden encontrar en otros biógrafos de Schiller, más completamente en el bosquejo más reciente de la vida de Schiller de H. Döring. Sólo se puede notar que siempre he extraído directamente de las fuentes, en la medida en que me eran accesibles, que he sometido la correspondencia de Schiller al examen más preciso, y que las biografías de Döring, Carlyle, Hoffmeister y Hinrichs. , que son de méritos decididos, aunque muy diferentes, han sido utilizados por mí en una variedad de formas, pero principalmente sólo cuando las fuentes individuales no estaban disponibles para mi estudio, o cuando encontré puntos de vista particularmente pertinentes para enfatizar, a veces para contradecir afirmaciones con las que no podía estar de acuerdo. No hace falta decir que no

¹² Caroline von Wolzogen, *Schillers Leben, verfaßt aus Erinnerungen der Familie, seinen eigenen Briefen und den Nachrichten seines Freundes Körner* (Disponible en <https://books.google.mu/books?id=fetYAAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=it#v=onepage&q&f=false>)

¹³ El texto de Proyecto Gutenberg está en <https://www.projektgutemberg.org/schwab/schiller/index.html>. El libro de Google books se puede consultar en la siguiente liga <https://books.google.de/books?id=fNI-AAAIAAJ&hl=de&pg=PP5#v=onepage&q&f=false>

se me podría haber ocurrido que quisiera hacer superfluas las obras histórico-críticas más amplias de los dos últimos autores a través de mi trabajo. Donde lo he considerado oportuno, siempre me he referido a mis fuentes mediante las citas necesarias bajo el texto. Incidentalmente, se han agregado no pocas novedades, en parte de notas impresas y juicios pasados por alto, en parte de comunicaciones orales y escritas de contemporáneos del gran poeta al biógrafo, en parte también de documentos y de cartas previamente desconocidas o comunicadas incompletamente de Schiller, que junto con la presente biografía por publicar *Documentos sobre Schiller y su familia*; con un apéndice de cinco cartas nueva¹⁴.

Continuamos con Hermann Friedrich Wilhelm Hinrichs, quien fue un teólogo, político y filósofo alemán que publicó *Schillers Dichtungen nach ihren historischen Beziehungen* (Poemas de Schiller a través de su contexto histórico) en 1838. Encontramos su texto en versión facsimilar en Google Books¹⁵. Existe muy poca información respecto a este autor y su propuesta sobre Schiller. Tenemos una interpretación en la investigación de David Pugh en donde hace un análisis de las posturas de Hinrichs, Hoffmesiter y Döring sobre sus trabajos en torno a la figura de Schiller. En este texto Pugh da cuenta de la interpretación que hizo Hinrich sobre los poemas de Schiller a través de la estética de Hegel:

Hinrichs como víctima de la "búsqueda del sistema" hegeliana, habrá hecho bien en hacerlo. Debemos recordar a nuestros servidores que esto no fue una obsesión privada sino más bien un síntoma de la ascendencia hegeliana en las universidades alemanas durante esta década [...] toma la teoría de la belleza de Schiller y el impulso del juego como paradigmáticos para su desarrollo, mientras que considera que la teoría de la tragedia de Schiller, basada en lo sublime, no llega a la realización real del drama¹⁶

El texto de Hinrichs, a pesar de que tiende a ser una analítica estética de los poemas de Schiller, es importante, tal y como también lo menciona Schwab, porque nos comparte datos de la vida del poeta para contextualizar los poemas, como bien lo menciona el nombre de la propia obra.

Finalmente, referenciaremos a Karl Grün, periodista de principio del siglo XIX, quien escribió *Friedrich Schiller als Mensch, Geschichtschreiber, Denker und Dichter*

¹⁴ Gustave Schwab, "Aus dem Vorworte zum ersten Druck", *Schiller's Leben*, traducción propia (tomado el 20 de octubre 2020 DE <https://www.projektgutemberg.org/schwab/schiller/chap001.html>)

¹⁵ *Schillers Dichtungen nach ihren historischen Beziehungen*
https://books.google.co.ao/books?id=85Q6AAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=pt-PT&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

¹⁶ David Pugh, *Schiller's Early Dramas: A Critical History*, Camden House, 2000, p. 39.

(*Friedrich Schiller como hombre, historiador, pensador y poeta*). Este texto resulta particularmente interesante por la mención que hace de Schiller como historiador, sin embargo, este texto no es posible conseguirlo en español. Tenemos disponible la versión facsimilar en Google Books¹⁷.

Ahora bien, cabe indagar en las razones que nos orillan a hacer otra interpretación de la vida y pensamiento de Friedrich Schiller. La mayor aportación de la presente biografía intelectual y crítica es la suposición argumentada de que Schiller tiene un temperamento melancólico -tal como lo describe Kant en *Observaciones sobre lo bello y lo sublime*-, por lo mismo, su empeño en explorar la historia y devenir es encontrar en este discurso la tendencia de que los seres humanos se perfeccionan moralmente y alcanzan la libertad. El espíritu libertario, muchas veces quijotesco, lleva a Schiller a interesarse por la historia de los Países Bajos, la Revolución Francesa y a la vez, plantearse cuestiones sobre la educación estética a través de obras de teatro. Sus motivaciones no eran las de un intelectual frío, que desde su comodidad habla de la situación política, sino inquietudes profundas que se fueron formando desde su infancia debido a una educación protestante y burguesa.

Es verdad que tanto Carlyle y Safranski vislumbran este temperamento de Schiller, pero no se detiene en él como, tal cual lo hacemos en este trabajo. Nos sentimos autorizados a suponer, porque la biografía no es la descripción “verdadera” de una persona, sino la valoración de los lectores y el biógrafo de la vida de los pensadores.

Con base en los elementos anteriores, aspiramos a explorar la vida de Schiller para encontrar, sino el momento, por lo menos, los momentos que definieron su destino como pensador de la historia, como entusiasta de la libertad humana.

Para poder revisar la complejidad de su pensamiento tendríamos que revisar cada una de sus obras, lo que resulta una investigación que excedería los alcances

¹⁷ Karl Grün, *Friedrich Schiller als Mensch, Geschichtschreiber, Denker und Dichter*, se puede consultar en https://books.google.com.mx/books?id=vHBKAAAACAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summy_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

de este proyecto, por lo que se hará el análisis por etapas, tomando como referencia algunas de sus obras donde se visualice la forma en la que se va complejizando su pensamiento. En una primera etapa, se comprenden sus primeras piezas, las cuales son el reflejo de su contacto con el *Sturm und Drag (Tormeta e Impetú)*. Este es un espacio corto, que comprende entre el año 1777, con el inicio de *Los Bandidos* y se puede considerar que cambia cuando inicia la escritura de *Don Carlos* en 1782. Esta segunda se caracteriza por que empieza a interesarse por los temas históricos, entre 1782 y 1787. Finalmente, se identifica una tercera etapa donde incorpora sus estudios de los textos kantianos. Específicamente abordaremos sus escritos históricos y sobre filosofía de la historia, tales como *¿Qué significa y con qué fin se estudia Historia Universal?*, *Historia de la revuelta de los Países Bajos* e incluso los *Escritos sobre Estética*. Esto a partir de 1791, donde además se encuentra ya establecido en la cátedra de Historia en Jena.

1) La biografía como discurso histórico y estético

Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es. Cuéntase que Alejandro de Macedonia vio reflejado su futuro de hierro en la fabulosa historia de Aquiles; Carlos XII de Suecia, en la de Alejandro. A Tadeo Isidoro Cruz, que no sabía leer, ese conocimiento no le fue revelado en un libro; se vio a sí mismo en un entrevero y un hombre¹⁸.

Jorge Luis Borges, Biografía de Tadeo Isidoro Cruz

1.1 La biografía, entre la verdad y la ficción

La biografía es la indagación y la descripción de la vida de una persona, lo cual la hace un discurso complicado y problemático, porque la vida de un ser humano consiste en experiencias múltiples, confusas y, en ocasiones, inefables, por lo mismo, el biógrafo no puede escribir todo y cada detalle de la vida del personaje, en cambio, debe escoger los acontecimientos que considera más importantes de su vida. En este sentido, el biógrafo debe aspirar a encontrar ese momento de la historia vital que determina la “esencia” del personaje indagado. Si es verdad lo que dice Borges “Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en que el ser humano sabe para siempre quién es”¹⁹, entonces el biógrafo está obligado a encontrar ese momento o esos momentos y circunstancias que definen la vida de la persona de la cual va a escribir.

El biógrafo está obligado a narrar las particulares esenciales de la vida compleja y múltiple de una persona, labor nada despreciable y ardua que no sólo requiere un espíritu científico sino sensibilidad e imaginación para escoger los momentos importantes y trascendentes.

La biografía es un género del discurso histórico *sui generis*, porque, por un lado, debe tener el rigor científico de los textos históricos, pero, por otro lado, se presta para fabular e imaginar sobre la vida de las personas indagadas. La biografía

¹⁸ Jorge Luis Borges, “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz” en *Ficciones*, Madrid, Alianza, 1997, pág. 65.

¹⁹ *Ibid.*

es un género anfibio que se mueve de los datos y la documentación al terreno de lo novelesco y estético, por ello, su potencial para transmitir la verdad sobre un acontecimiento es mayor que el acartonado discurso positivista de la historia que exige sólo datos y fuentes para validar un acontecimiento.

En la *Poética*, Aristóteles ha dicho que el arte y la filosofía tienen más en común entre ellos que con la historia, porque ambas expresan lo universal, en tanto que la historia relata lo particular²⁰. Pues bien, la biografía es un desafío a esta regla aristotélica, porque su contenido está mezclado de asuntos particulares y universales; particulares porque se cuenta una historia real, pero universal porque contiene la imaginación y la fabulación del escritor. La biografía es esencialmente híbrida y en eso radica su encanto. De acuerdo con François Dosse,

El campo de la escritura biográfica se ha convertido hoy en un buen campo de experimentación para el historiador que puede evaluar el carácter ambivalente de la epistemología de su disciplina, la historia, inevitablemente tensa entre su polo científico y su polo de ficción. El género biográfico asume este interés fundamental de hacer estallar la absolutización de la distinción entre un género verdaderamente literario y una dimensión puramente científica, ya que, más que cualquier otra forma de expresión, suscita la mezcla, el hibridismo, y expresa así tanto las tensiones como las convivencias existentes entre literatura y ciencias humanas²¹.

Reconocer que Clío también hace poesía es la inspiración para que el biógrafo se aparte por un momento de la frivolidad de los hechos o de la facticidad, para que desborde su imaginación y haga suposiciones que puedan ensanchar la realidad. Esto lo entendió muy bien Cioran cuando habla de Aníbal: "Nos deja atónitos el hecho de que Aníbal, después de Cannas, no arremetiera contra Roma. De haberlo hecho, hoy nos vanagloriaríamos de descender de los cartagineses"²². Con esta simple conjetura, Cioran nos ensancha nuestra visión de la historia de occidente, sin faltar en ningún momento a la verdad.

Asimismo, François Dosse nos recuerda que este género de la historia, aunque es muy antiguo -pues ya desde el periodo clásico con Plutarco y sus vidas paralelas, Suetonio con la vida de los Césares romanos y siguiendo con otro

²⁰ Aristóteles, *Poética*, México, UNAM, 2000, pág. 4

²¹ François Dosse, *El arte de la biografía, Entre historia y ficción*, México, Universidad Iberoamericana, 2017, pág. 24.

²² Cioran, E.M., *Desgarradura*, Tusquets Editores, España, 2004, pág.19.

ejemplo, los *Evangelios* son la biografía de Jesús-, no siempre ha sido visto con buenos ojos. Durante la edad media, se popularizan las hagiografías, las cuales son el relato de la vida de los santos, pero tenían una intención meramente pedagógica, por lo que no se busca legitimar hechos. En efecto, en la tradición positivista de la historia, la biografía fue vista como un discurso sospechoso y carente de rigor científico, por lo mismo, fue relegado al rincón de lo literario.

Sabemos que, durante el último siglo y medio, la disciplina histórica dio sus mejores combates por conquistar un lugar respetable dentro de las ciencias sociales influidas por el paradigma fiscalista. En la medida en que lo lograba, la biografía, como género anfibio entre lo ficcional y lo factual, debió ser desterrada para que así la historia alcanzara la ansiada respetabilidad científica que imponía el paradigma positivista.

Dado su carácter híbrido e impuro, por su cercanía a lo novelesco, a lo intuitivo, a lo emotivo o a cualquier tipo de subjetivismo, la biografía terminó por ser recluida al cuarto de las cosas viejas, allá atrás donde no hiciera pasar vergüenza a la ciencia, en el que sólo fueran mera decoración de lo estético. Ni en la historia, ni la literatura tenía cabida. En la primera era vista como poco científica, en la segunda, como poco imaginativa. Los historiadores se distanciaban de los biógrafos, como el novelista que sólo veía a éstos como escritores poco talentosos que no eran capaces de imaginar una historia en su totalidad y tenían que recurrir a la vulgar facticidad.

Ser biógrafo era algo así como ser un novelista fracasado o un historiador de poca monta -más adelante pondremos un ejemplo de cada una de estas posiciones. Sin embargo, la tentación por lo biográfico no dejó de persistir, como si se tratara de un pecado irresistible; nunca faltó el historiador que sucumbiera al acto de biografiar.

Sin embargo, ese espíritu acartonado y estrecho se ha alejado -aunque no del todo- de la labor histórica, por lo que se ha rescatado el potencial de la biografía. Aquello que antes era un vicio, ahora es una virtud. Aquello que antes espantaba, hoy seduce. En *El arte de la biografía*, François Dosse sostiene que actualmente la flexibilidad de la biografía es una herramienta muy útil para desempolvar el pasado.

En *El arte de la biografía*, Dosse defiende este género tan vilipendiado en el siglo XIX. Dicho libro está dividido en seis capítulos y una conclusión. En el primer capítulo, el autor se lanza a indagar la naturaleza del género biográfico. El historiador francés defiende su carácter inclasificable, fronterizo entre disciplinas heterogéneas (la novela, la poesía y la historia) y epistemológicamente indefinido; cuyo hibridismo entre la dimensión histórica y la literaria lo ha hecho capaz de producir discursos interesantes, verosímiles, rigurosos y creativos en las ciencias sociales. Dosse nos habla de la biografía como un género transversal e incestuoso, producto de la promiscuidad entre lo fáctico e imaginativo, la biografía se habría convertido en una práctica científica que se vale al mismo tiempo del rigor metodológico, técnico, hermenéutico y teórico de los historiadores, así como de la creatividad literaria e intuitiva de los novelistas.

Los otros capítulos se concentran en un análisis histórico de la biografía, desde la antigüedad hasta la época contemporánea. Desde Plutarco y Suetonio hasta las grades biografías de Stefan Zweig, así como las paradójicas biografías de los detractores de la biografía, como Henry Berson, Claude Levi Strauss, etc. Cabe resaltar que Dosse no hace una mera recopilación cronológica del género biográfico, más bien, se adentra a las formas en que se ha dado tratamiento a la documentación y narrativa de las historias de vida.

Dosse afirma que la biografía habría experimentado tres edades, muchas veces combinadas en ciertas épocas y no necesariamente excluyentes las unas de las otras. Se tratarían de la edad heroica, la edad modal y la edad hermenéutica.

El último capítulo de *El arte de la biografía* está dedicado a la biografía intelectual, es decir, a la descripción no tanto de personajes de acción, sino de pensadores, intelectuales y filósofos. No hablaremos mucho de esta categoría en este momento, porque más abajo le dedicamos un apartado, ya que en esta categoría cae el trabajo biográfico sobre Friedrich Schiller que realizaremos en el capítulo siguiente.

1.1.1 Virginia Woolf

Hasta aquí hemos abordado la naturaleza de la biografía como un género esencialmente híbrido, pero también debemos considerar que también hay autores que destierran la biografía del género artístico. En un ejemplo de esta posición, tenemos a Virginia Woolf, quien en su texto *The Art of Biography*²³, publicado en 1939, se pregunta si el género biográfico puede ser considerado obra de arte y contesta con rotundo no, ya que, para ella, por más avances que se haya tenido en el siglo XIX sobre ese género, sigue dependiendo de los hechos y los datos, por lo que no es totalmente una proeza imaginativa ni una creación artística pura.

Para Virginia Woolf, el género biográfico tuvo un esplendor en el siglo XIX, porque los biógrafos pudieron indagar y publicar abiertamente los detalles de la vidas de personas importantes que antes -en la pudorosa época victoriana- no se podía hacer por temor a la censura de la familia y la sociedad; sin embargo, este avance no significa que la biografía haya alcanzado el estatus de obra de arte, ya que este género sigue y seguirá dependiendo de los documentos y los testimonios sobre sus personajes, lo que significa que es y será esclavo de los hechos.

La novela, en cambio, no depende de nada más que de la imaginación del artista, puede modificar la realidad sin más criterio que el criterio estético y la sensibilidad de artista, por lo que le da más libertad y lo aproxima a la cúspide de la aspiración poética: la creación *ex nihilo*. Para Virginia Woolf, esta cualidad de las novelas y la ficción hace que las obras artísticas sean más imperecederas que las biografías:

La biografía, así pues, se halla solo al comienzo de su andadura. Tiene por delante una vida larga y activa, podemos estar seguros: una vida repleta de dificultades, peligros, trabajos, adversidades. A pesar de todo, también podemos estar seguros de que será una vida distinta de la vida de la poesía y de la vida de la ficción: una vida vivida en un grado de tensión inferior. Por esa razón, sus creaciones no están destinadas a la inmortalidad que el artista de vez en cuando puede alcanzar para sus creaciones(...). La imaginación del artista, en sus momentos de máxima intensidad, dispara algo que es imperecedero. Construye con materiales duraderos. En cambio, el biógrafo ha de aceptar lo percedero, ha de construir con lo que corre el riesgo de ser efímero,

²³ Virginia Woolf, "The Art of Biography", First appeared in *Atlantic Monthly* (April, 1939), Reprinted in *The Death of the Month and Other Essays*. New York, 1942, pp. 187-97.

engastarlo en el tejido de su obra. Es mucho lo que ha de perecer, poco lo que siga vivo. Y así llegamos a la conclusión de que es un artesano, no un artista, y su obra no es una obra de arte, sino algo intermedio, encabalgado²⁴.

El veredicto de la novelista es claro y contundente: la biografía no está a la altura artística de la poesía y la novela, permanece un escalón más abajo en la escalera del arte. Un biógrafo solamente es un artesano, en cambio, el poeta y el novelista son auténticos artistas, porque el primero solamente elabora obras con retazos de la realidad, en cambio, los segundos crean con la libertad de la imaginación.

Esta visión de la biografía que tenía Virginia Woolf se puede constatar claramente en su novela *Orlando*, la cual es una parodia de las biografías. En esta novela, la escritora no para de burlarse de los biógrafos por sus limitaciones para contar las historias y su traición de apegarse a los hechos y recurrir a la suposición. En un momento, en el que el narrador dice que no se sabe muy bien cómo ocurrió algo relacionado con la vida de Orlando, él dice que este asunto es intrínseco al género biográfico, porque depende de los documentos y las fuentes escritas, las cuales muchas veces están dañadas:

A veces en mitad de la frase más importante el papel está chamuscado hasta lo ilegible. En el momento preciso en que estábamos por dilucidar un misterio que ha desesperado cien años a los historiadores, había un agujero en el manuscrito donde cabía el dedo pulgar. Hemos hecho lo posible por compaginar un magno resumen con los fragmentos chamuscados que se salvaron; pero a menudo hemos debido conjeturar, suponer y hasta invocar la imaginación²⁵.

A diferencia de lo que Dosse sostiene, la escritora inglesa considera que recurrir a la suposición y la imaginación no es una virtud del biógrafo, sino un defecto, una falta que lo aleja de la investigación rigurosa y confiable, pero que no lo acerca a un perfeccionamiento artístico, por lo que el biógrafo se queda a medio camino de estas dos disciplinas.

Virginia Woolf toma una postura de desaprobación de la biografía no sólo como género artístico, porque no llega a la plenitud de la creación, sino también

²⁴ *Ibid.*, pág. 129. Traducción propia.

²⁵ Virginia Woolf, *Orlando*, trad. Jorge Luis Borges, Madrid, Alianza Editorial, 2003, pág. 84.

como disciplina histórica, porque depende demasiado de las fuentes, los manuscritos y los textos muchas veces dañados. La novela *Orlando* es, en gran parte, una crítica franca y sarcástica sobre el género biográfico, que se complementa con su ensayo de 1939.

En este capítulo, no queremos abordar el tema del “arte” en la biografía, sino mostrar que el elemento estético está incluido en este género y que es de utilidad para abordar problemas de la historia, por lo mismo, solamente mencionamos lo que dice Virginia Woolf a manera de ejemplo de lo mal vista que resulta la biografía para un artista, por los menos una artista como ella, pues reconoce su naturaleza híbrida, lo que la vuelve imperfecta para el arte.

1.1.2 Pierre Bourdieu

En relación con el otro extremo al que se refiere Dosse sobre la pertinencia de la biografía en la historia, tenemos como ejemplo interesante el pensamiento de Pierre Bourdieu, el cual sostiene que el género biográfico estaba condenado al fracaso, si no toma en consideración la estructura social y el *habitus*, sin embargo, en este mismo planteamiento del sociólogo estaba la liquidación del mismo género, como mostraremos.

En *La ilusión biográfica*²⁶, Bourdieu piensa que los biógrafos tradicionales parten de supuestos falsos que los lleva crear ilusiones biográficas. El primer supuesto es que las personas tienen un carácter único e irreplicable, que no encontraremos dos personas iguales entre sí en una sociedad con estructuras económicas y sociales, por lo mismo que la historia de un individuo no se puede reproducir en circunstancias idénticas.

El segundo supuesto es que la vida de las personas tiene un orden cronológico lineal, que tiene un inicio y un fin determinado. En este punto, Bourdieu considera que hay un sentido teleológico en las biografías, porque hay una

²⁶ Pierre Bourdieu, *La ilusión biográfica*, Historia y Fuente Oral, núm.2, Universidad de Barcelona., España, 1989.

necesidad de elaborar una historia vital que debe llegar necesariamente a un fin específico. Se dice, por ejemplo, ¿cómo llegó este escritor a concebir estas ideas? ¿Cómo llegó este pensador a la resolución de este problema? A partir de estas preguntas, los biógrafos construyen la vida de su personaje y le dan sentido.

El último supuesto que menciona Bourdieu se refiere a la creencia de que una persona mantiene la misma personalidad a lo largo de su vida sin que se modifique por las circunstancias y los eventos, es decir, que existe un sujeto unívoco y consciente frente a un mundo objetivo y claramente distinguible por la conciencia y de la conciencia. Claramente esta crítica del sociólogo la retoma del psicoanálisis que postula que las personas no son únicamente una conciencia frente al mundo, sino que su vida psíquica es más compleja, porque involucra una dimensión antes desconocida por la psicología: el inconsciente.

Estas tres creencias tradicionales conducen a que el biógrafo caiga en una ilusión vital, nos referimos, al espejismo de que existe una vida coherente detrás de un relato coherente. El espejismo es que se confunde un relato biográfico con la vida de la persona. Se cree que el relato coherente refleja la coherencia de la vida, pero no es así.

Bourdieu toma de referencia los avances de las novelas del siglo XX para mostrar la complejidad de la vida. En efecto, las novelas del siglo XIX eran relatos lineales; en cambio, las novelas de James Joyce, Virginia Woolf y William Faulkner comienzan a romper la secuencia lineal del tiempo y la identidad unívoca de sus personajes, lo cual describe mejor, según Bourdieu, el curso de la vida anímica.

El sociólogo francés propone tomar en consideración la estructura social y el *habitus* para escapar del subjetivismo biográfico. Bourdieu “insiste en que la única salida científica para la biografía está en partir de un análisis estructural de los sistemas relacionales que definen el estado de los campos y los distintos *habitus* que los agentes poseen por su ubicación en la estructura social”²⁷. La única salida es mostrar la articulación sistémica de los campos y su influjo en la conformación de las características sociales.

²⁷ Alexander Pereira Rodríguez, *Notas para jugar con la ilusión biográfica y no perderse en el intento*, Revista Científica Guillermo de Ockham. Vol. 9, No. 1. Enero - junio de 2011 - ISSN: 1794-192X - pp. 105-122.

Los campos son espacios de interacción social que se forman alrededor de la valoración de hechos relacionados con la ciencia, el arte, la política, la cultura, entre otros; en ellos, los individuos compiten por ocupar un lugar en la jerarquía con la finalidad de adquirir capital de diferente índole, como simbólico, económico, cultural, etc. Los campos tienen vínculo con otros campos, lo que constituye redes de relaciones de clase en las que se generan conflictos por la obtención de distintos tipos de capital.

El *habitus* es la expresión de esos campos sociales en los individuos concretos, por lo mismo, se adquieren de manera histórica y social. El *habitus* es al mismo tiempo lo que generaría la reproducción de las relaciones de dominación existentes, pero también la posibilidad de transformarlas, porque, por un lado, funciona como forma de control de quienes están en lo alto de las jerarquías de poder, y por otro, es lo que posibilita el margen de maniobras de acción con que cuentan los dominados para transformar la estructura social.

Para Bourdieu, la única forma de resolver el problema de la ilusión biográfica es estudiar los campos sociales y los *habitus* de los individuos para determinar las estructuras sociales que influyen en el curso de las acciones humanas. Sin este estudio sociológico no es posible que la biografía sea un ejercicio científico. Sin embargo, la propuesta termina por destruir la biografía, porque elimina la particularidad, supone destruir el sentido de la biografía que es la descripción de una vida individual, no la de los grupos sociales. Nos dice Alexander Pereira Rodríguez:

Si bien consideramos oportunas las críticas de Bourdieu, no podemos acompañarlo en la alternativa que brinda para los problemas epistemológicos que observa en la biografía. Aceptar su propuesta sería como pasar del riesgo subjetivista al peligro reduccionista del estructuralismo; este último ciertamente aplastante para el caso de los estudios biográficos. Dicho de manera más coloquial, sería como aplicar un remedio peor que la enfermedad, pues la medicina terminaría matando al enfermo, eliminando lo que tiene de específico el género biográfico: su naturaleza subjetiva, su preocupación por lo particular, su irreductible carácter antinomotético y su especial historicidad²⁸.

²⁸ *Ibíd.*, pág. 110.

Para no caer en esta demoleadora crítica, es pertinente recuperar las aportaciones de Dosse a la biografía como género híbrido. Dosse parte de la imprevisibilidad de los individuos, esto significa que las personas tienen una libertad irreductible a ningún sistema social, o para decirlo con el lenguaje de Bourdieu, su comportamiento no se reduce al *habitus*²⁹; es por ello, que, aunque acepta la crítica de Bourdieu, no acepta sus conclusiones.

Para Dosse, es necesario partir de las estructuras sociales, pero no reducir la subjetividad en esta objetividad³⁰. Su propuesta es subjetivar la objetividad y objetivar la subjetividad. De acuerdo con Pereira Rodriguez, “Como bien afirma François Dosse, apoyado en autores que critican la alternativa de Bourdieu, el objetivo es, por tanto, objetivar la subjetividad y subjetivar la objetividad. Con lo que se buscaría escapar del falso dilema entre individuo-estructura, subjetivo-objetivo, particular-general, etcétera”³¹. Esto significa que es necesario hacer uso de nuestros recursos subjetivos en el campo de la investigación, pero sin renunciar a que nuestros análisis prescindan del estudio de las estructuras económicas y sociales.

La biografía por su propia naturaleza tiene esa característica que pide Dosse, ya que es un género híbrido: subjetivo y objetivo. En efecto, la biografía como género de la historia nos aporta la flexibilidad para recurrir a los testimonios, los documentos y los datos, pero también a la imaginación, la suposición y la opinión argumentada que enriquece y le da profundidad a la vida de los personajes. Dosse afirma que el carácter híbrido de la biografía, se mueve entre la ciencia y la literatura, podría proporcionar muchas de las respuestas a las cuestiones que hoy

²⁹ Advertimos que es necesario un planteamiento filosófico para abordar si el supuesto de Dosse sobre la libertad humana es verdad o no; sin embargo, hacerlo en este trabajo sería salirnos de los márgenes de nuestros objetivos y alcances, por lo que solamente hacemos constar la afirmación del francés y la asumimos. Cfr. Bourdieu, Pierre, *La ilusión biográfica*, Historia y Fuente Oral, núm.2, Universidad de Barcelona., España, 1989.

³⁰ Dosse no es el único que ha tratado de resolver este reduccionismo en la biografía, también Jean Paul Sartre abordó este problema en su biografía de Gustave Flaubert, en la cual sostiene que la vida de los individuos no se puede entender únicamente a través del estudio de las condiciones materiales de historia, como la economía y la organización social. Cfr. Jean Paul Sartre, *El idiota de la familia, Flaubert de 1821 a 1857*, Buenos Aires, Editorial Tiempos Contemporáneos, 1975. Asimismo, la escuela de la microhistoria italiana aporta elementos para salir del problema de la absorción de la acción individual en la esfera social y económica. Cfr. Giovanni Levi, “Los usos de la biografía” en *Historias*, No. 37, octubre-marzo, México, INAH.

³¹ *Idem.*

están en el centro de los debates científicos sociales, por lo mismo, resultaría útil más que perjudicial, reconocerla como un género subjetivo-objetivo. Al respecto de esta utilidad y pertinencia, nos comenta Pereira Rodríguez:

La crisis de los rígidos enfoques estructuralistas y de los esquemas mecánicos de interpretación; las nuevas preguntas sobre la acción humana, individual y colectiva, sobre el sujeto, la identidad y la singularidad en la historia; los avances de la historia cultural, la preocupación por el tema de la narrativa, los estudios sobre las relaciones entre ciencia y ficción, los cambios de escala en el análisis social y un renovado interés por los estudios de caso, entre otros, serían algunos de los elementos que actualmente harían más que nunca pertinente la investigación biográfica ³².

El discurso biográfico tiene que ser visto como una herramienta potente y útil para adentrarnos a las particularidades y las generalidades de una época, sin tener que caer en un discurso tedioso y abigarrado de datos fríos. Esto lo supo muy bien Stefan Zweig en su biografía sobre *Fouché, retrato de un político*, en el que no solamente describe elegantemente el inicio, la consolidación y el fracaso de la Revolución francesa, sino también nos acerca de forma sutil a la naturaleza del poder sin límite y sin frenos que corrompe a los seres humanos, cuyo paradigma es Fouché³³.

En este trabajo aspiramos a servirnos de las ventajas que ofrece el discurso biográfico y los recursos que brillantes biógrafos nos han heredado, como Plutarco, Suetonio, Zweig, Safranski, etc, que, si bien se encuentran en espacios y temporalidades distintas, dan cuenta de la tradición que se ha fundado alrededor de la escritura de las vidas de las personas. Nosotros partimos de otra época y otras formas, pero reconocemos el legado desde la antigüedad. Asumimos como metodología la postura de Dosse de que la biografía es un género anfibio que se sirve del rigor de los datos y la belleza de las palabras para encontrar esos momentos exactos que definen la vida de una persona y de sus pensamientos, como lo menciona Jorge Luis Borges en su *Biografía de Tadeo Isidoro Cruz*³⁴.

³² *Ibíd.*, pág. 11.

³³ Stefan Zweig, *Fouché, retrato de un político*, trad. Carlos Fortea, Barcelona, Acantilado, 2011.

³⁴ Jorge Luis Borges, "Biografía de Tadeo Isidoro Cruz" en *Ficciones*, Madrid, Alianza, 1997, pág. 65.

1.2 La biografía intelectual

En el último capítulo de *El arte de la biografía*, Dosse habla de la biografía intelectual, porque la vida no sólo es la acción, sino también el pensamiento y, muchas veces, este influye en el curso de la historia, más que los mismos hechos. Nos dice el historiador francés: “El entusiasmo por el género biográfico no afecta sólo a los hombres de acción; conquista cada vez más escritores, y más allá de los filósofos, todas las personas de letras, que a su vez se han convertido en objetos de curiosidad de ejercicio biográfico”³⁵.

Sabemos que la palabra biografía está compuesta de los vocablos griegos “βίος” y “γραφία”, la segunda palabra es descripción y la primera hace referencia a la vida, pero no a la vida propiamente humana, como Ζωή, sino como vida natural. En efecto, “βίος” es vida natural, aquella que compartimos con los animales; en cambio, Ζωή es vida humana, sobre todo, la vida que ejercemos en la *polis*. Sin embargo, esto no impide que pensemos que las biografías se limitan a la vida natural en el ser humano, incluyendo la acción, porque también relatan la vida emocional e intelectual.

James Joyce asevera acertadamente que el alma también nace y que “su nacimiento es lento y oscuro, más misterioso que el del cuerpo mismo”³⁶. En efecto, el pensamiento también es un ser orgánico, ya que nace, se consolida, se reproduce y fenece, aunque algunas veces, trasciende su contexto y se hace parte del acervo intelectual de la humanidad, por lo mismo, se hace imperecedero e inmortal, se vuelve castillo en el mundo platónico de las ideas, como las enseñanzas de Jesús o Buda, la filosofía de Aristóteles, las matemáticas de Euclídes, las figuras imposibles de Escher o la relatividad del tiempo de Einstein. Algunos pensamientos triunfan sobre la muerte, por eso su nacimiento es misterioso y tiene que respetarse su lentitud, para no ser una secuencia que termina sepultada en la tierra. Este nacimiento y su desarrollo es el objeto de la biografía intelectual. De alguna manera este género contribuye a que los pensamientos

³⁵ *Ibíd.*, pág. 377.

³⁶ James Joyce, *Sobre la escritura*, España, Alba Editorial, 2013, p. 157

encuentren su lugar en el acervo intelectual de la humanidad. En este trabajo, este nacimiento misterioso de las ideas sobre la historia es el objeto de la biografía de Schiller que escribiremos en el capítulo siguiente.

Sin embargo, hay algunas objeciones sobre la biografía intelectual, objeciones plausibles. Sin duda que si uno quiere conocer las ideas tiene que recurrir a las obras del autor, no a su vida. En sus libros está el pensamiento y en ellos la comprensión de las ideas. No se necesita ninguna biografía para entender e inteligir lo que los autores quieren transmitir intelectualmente. Ningún dato biográfico es necesario para la comprensión de la obra, incluso, hay quien sostiene que ni el conocimiento del contexto es importante. El mundo de las ideas tiene su propia lógica y es consistente con él mismo. A propósito de su biografía intelectual Bergson decía:

Inútil mencionar a mi familia: Eso no le importa a nadie. Decir que nací en París, en la calle Lamartine. Explicar, si es necesario, que no tuve que naturalizarme, como se ha pensado: Como nací en París, no tuve más que elegir, al alcanzar la mayoría de edad, la nacionalidad francesa en virtud del artículo 9 del Código Civil... Siempre insistir en el hecho de que siempre pedí que no se ocupen de mi vida, que sólo se ocupen de mis trabajos. Invariablemente, he afirmado que la vida de un filósofo no arroja luz alguna sobre su doctrina y que no es asunto público. Le tengo horror a esa publicidad, en cuanto a mí se refiere, y siempre lamentaría haber publicado obras, si esa publicación atrajera la publicidad³⁷.

Como buen filósofo, Bergson pensaba que las ideas no se podían explicar por el contexto, sino que eran independientes de la materialidad de las circunstancias. Pero, no estamos totalmente de acuerdo con el filósofo francés. Es verdad que las ideas y los pensamientos se tienen que afrontar directamente, ya que nada sustituye las obras de los pensadores; sin embargo, una biografía puede darnos luces para interpretar ciertas posturas, asimismo, puede darnos las claves sobre el desarrollo y la formación de los pensamientos.

Dosse sostiene que "(...) cualquier fragmento biográfico puede hacer sentido en la apreciación de una vida filosófica, sobre todo porque algunos filósofos pensaron su vida como si fuera una obra de arte"³⁸. En efecto, en ciertos autores la

³⁷ Dosse, *Op. Cit.*, pág. 377.

³⁸ *Ibíd.*, pág. 378.

vida es una encarnación de sus pensamientos, una prolongación de sus ideas, por lo que su vida no puede proporcionar pistas para ampliar nuestra interpretación sobre su pensamiento.

Hay filósofos que hacen de su vida su filosofía, por ejemplo, que Sócrates tomara la cicuta, no sólo es anecdótico, sino parte de su pensamiento sobre la política y la muerte. Lo mismo podemos decir de muchos otros filósofos, entre ellos, San Agustín y su autobiografía que contiene su mayor obra filosófica; Rousseau y su incongruencia de escribir *El Emilio* y no responsabilizarse de sus hijos; Marx y su pobreza y amistad con Engels; Heidegger y su perspectiva de que la renovación del *Da Sein* estaba en el Partido Nacional Socialista; Hannah Arendt y sus experiencias con los totalitarismos, etc. En ese grupo ponemos a Schiller, el filósofo con temperamento melancólico que amaba por encima de todo la libertad y el espíritu.

El autor de *El arte de la biografía* nos cuenta que el historiador y biógrafo Francois Azouvi escribió muchas biografías sobre filósofos, que en el gremio de la filosofía académica no fueron bien recibidas. Nos dice Dosse:

En contra de esa reticencia del medio y de los límites objetivos del género, François Azouvi cree que se pueden lograr enfoques interesantes si uno se dedica a las trayectorias singulares de filósofos, en la medida en que postula que su obra nunca se encuentra separada de su tiempo, del ambiente en el que escriben, ni del mundo en el que viven. Evidentemente, debe evitarse el punto de vista reductor; no se trata de considerar la obra como el simple reflejo de una época, sino de restituir el medio preciso de asociados, de interlocutores, de corresponsales elegidos por el filósofo cuya trayectoria se describe. La biografía se concibe, entonces, como el prisma a través del cual puede lograrse el acceso al medio en el que vive el filósofo. A partir de esa evidencia visible, se discierne mejor la refracción de ese medio en el interior mismo de la obra y de la vida del filósofo: "Entiendo esas biografías de filósofos como un ensayo de restitución del lugar de la obra en la vida"³⁹.

La biografía se debe concebir como el prisma a través del cual puede lograrse el acceso al medio en el que vive el filósofo, medio que los inspira y lo motiva. La labor del biógrafo es hacer sentir al lector la tierra húmeda que pisó el pensador, hacer sentir la neblina de Königsberg que rodeó a Kant, adentrarse en las circunstancias más humanas de los pensadores, no explicar sus textos. Solamente así se puede

³⁹ *Ibíd.*, pág. 415.

decir: entiendo esas biografías de filósofos como un ensayo de restitución del lugar de la obra en la vida.

La biografía intelectual no debe sustituir el análisis filosófico, sino indicar el camino de la lectura. En este sentido, debemos mirar la biografía intelectual de Schiller, ya que no queremos examinar filosóficamente sus pensamientos sobre la historia, sino indicar el motivo íntimo, personal que lleva al pensador alemán a formular sus tesis sobre el ser histórico. Queremos que los lectores sepan y sientan ese espíritu melancólico que amaba la libertad, que le preocupaba el destino de la humanidad a tal punto que sus reflexiones son producto de esa preocupación y que sus ideas, si bien pueden ser entendidas sin la vida del pensador, no tendrán esa eficacia que él quiso otorgarles

1.3 Friedrich Schiller, pensamientos encarnados

En esta biografía, perseguimos ser rigurosos, pero también imaginativos para explorar los pensamientos encarnados de Friedrich Schiller referentes a la filosofía de la historia y al ser histórico.

De la crítica de Bourdieu tomamos la importancia de la estructura social, pero no caemos en su reduccionismo, por ello, en la primera parte de nuestra biografía consideramos el contexto político, social, económico y cultural, así como la educación familiar de Schiller como factores que incidieron en su vida y obra, pero no las queremos reducir a esas circunstancias y mutilar de esta forma la individualidad imprevisible del poeta.

También, buscamos “subjeter la objetividad”, por lo mismo, partimos de una hipótesis imaginativa que guiará nuestra biografía: el carácter melancólico de Schiller influye en su concepción de la historia. Si como hemos establecido es cierto que conocer la vida de una persona nos ayuda a profundizar en su pensamiento y nos da claves interpretativas de su obra, entonces, en ningún caso es más justificado hacer una biografía intelectual y crítica que en el caso del poeta, filósofo e historiador alemán, el cual reflexionó desde sus experiencias más vitales, desde su sentir protestante que amaba la libertad. En este viaje por la vida de Schiller, queremos descubrir, desde su melancolía, desde su profundo amor por la libertad,

su concepción de la historia y de la humanidad. No pretendemos acercarnos fríamente al pensamiento de un ser sensible e intuitivo, como Schiller, por ello no abordamos este trabajo como una exégesis de su pensamiento, sino desde el discurso biográfico.

Por supuesto que es posible conocer los postulados teóricos sobre la historia en el pensamiento de Schiller sin tener que mencionar una sola palabra de su vida, sin nombrar a su familia y sus amistades, sus experiencias en la Academia, pues como decía Bergson “Inútil mencionar a mi familia: Eso no le importa a nadie”; pero a esas ideas les estaríamos quitando su carne y hueso para conseguir la abstracción fría y racionalista que tanto odió Schiller y tanto despreció su amigo Herder, por ello, preferimos recurrir a la antigua tradición de la biografía, esa que se forjó con Plutarco, que continuó con Suetonio, San Agustín, y que ha tenido grandes momentos con Dilthey y, en el siglo XX, con Stefan Zweig; esa tradición que nos muestra el pensamiento encarnado.

Ahora bien, cabe resaltar que los biógrafos hacen una interpretación de la vida, pensamientos y móviles de una persona. Por lo mismo, no están “descubriendo” una verdad, ni están revelando la totalidad de una persona. Entendemos que, por un lado, hay condiciones históricas particulares de cada época que dirigen estas interpretaciones y que además influyen en el papel que éstas tienen éstas en la sociedad, por lo mismo no es lo mismo hablar de biografías en la antigüedad que en la Edad Media. De esta manera, nuestra biografía también está enmarcada en las particularidades de nuestra época. Nuestra biografía es una interpretación de la vida de Schiller, pero no deja de ser, también un producto de las posibilidades de libertad.

La biografía intelectual de Schiller, acotada a su pensamiento sobre la historia, nos ayudará a conocer sus pensamientos encarnados, sus pensamientos pegados en la piel de un ser melancólico como Schiller. Sostenemos que la biografía es nuestro mejor medio para hablar sobre un pensador tan sensible e imaginativo, que durante toda su vida se esforzó por encontrar la forma para comunicar sus ideas, por ello, escribió poesía, prosa, dramas históricos, relatos históricos y cartas filosóficas.

Ahora bien, para cerrar este apartado es conveniente mencionar que he elegido el género biográfico por dos motivos. El primero está relacionado meramente con intereses personales de entenderme en el mundo desde una perspectiva histórica y artística. Al final de cuentas, la complejidad de la obra de Schiller da mucho para entender nuestro papel como sujetos históricos en un anhelo de libertad.

El segundo motivo que nos lleva a escoger el género biográfico es el hecho de hacerlo accesible a un público más amplio, incluso fuera de la academia, pues como bien dice Bernard Guénée:

La historia se cansa de no tener rostro ni sabor. Vuelve a lo cualitativo y a lo singular. Y la biografía retoma su lugar en los géneros históricos. No niega, sin embargo, los lazos que siempre la han unido con la moral y lo imaginario, que toman formas múltiples para llenar las funciones variadas y llegar a los diversos públicos; la biografía es, más que nunca, el viejo e inasible Proteo que siempre ha sido⁴⁰.

Pues bien, como podemos observar, el género biográfico tiene un carácter de difusión, por lo que la intencionalidad en esta ocasión es difundir la faceta de Schiller como historiador.

⁴⁰ Bernard Guénée, "Entre Iglesia y Estado. Cuatro vidas de prebostes franceses a finales de la Edad Media (siglos XIII-XV)", Gallimard, 1987, p. 13 en Dosse, *ibid.*, p.23.

2) Friedrich Schiller, el genio melancólico que dialogaba con Calíope y Clío

2.1 Contexto social, político y religioso de un genio

Ya que exploramos el status de la biografía como formato histórico, es momento de adentrarnos propiamente en la vida de Friedrich Schiller. Es necesario mencionar que para entender a profundidad el pensamiento de Schiller, debemos reconocer tres hechos históricos que lo impactaron directamente. Estos son, la Reforma protestante, la Ilustración y el ascenso de la burguesía.

Aunque abordaremos con más detalle los acontecimientos mencionados en los siguientes apartados, consideramos pertinente identificar por qué fueron trascendentes en la vida del autor y por lo tanto es importante hablar de ellos. Schiller se formó durante su infancia bajo principios protestante, esto resulta particularmente significativo dado que desde esta propuesta se fomenta la libertad de pensamiento y de actuación, además de tener un peso importante la ayuda al prójimo. Ideas esenciales en Schiller para alcanzar un estadio histórico humano y universal. Posteriormente, hablaremos de la Ilustración para entender cómo se fue formando su idea de libertad, que posteriormente se verá consolidada con su acercamiento a figuras como Kant y finalmente, reconoceremos que la ascensión de la burguesía fue un factor que incidió de forma decisiva.

Después de hablar de estos procesos históricos en su particularidad, procederemos a entender la vida de Schiller y especialmente su forma de pensar en la biografía que hacemos de él, especialmente pensada para reconocerlo como historiador.

2.1.1 La Reforma protestante

El pensamiento de Martín Lutero se inscribe en ese gran movimiento religioso de principios del siglo XVI denominado la Reforma Protestante, el cual finalizó con la

supremacía eclesiástica, religiosa y política de la Iglesia de Roma en Europa y con el que comenzó la creación de iglesias protestantes de distintas denominaciones⁴¹.

En 1517, Lutero expone en la puerta de la iglesia de Wittenberg sus 95 tesis en la lengua de la Iglesia, es decir, el latín, con la esperanza abrir la oportunidad de modificar la forma en que se pensaban y se aplicaban las indulgencias para las grandes obras de los papas Julio II y León X. Pero las tesis fueron traducidas al alemán y ampliamente difundidas, debido a la insatisfacción con las prácticas de la Iglesia en tierras germanas, por lo que un tema que no parecía demasiado trascendente se convierte en un gran problema que logra captar el interés y el apoyo popular para la figura de Lutero⁴².

En seguida, las ideas y los pensamientos de Lutero se esparcieron como un incendio en pastizal seco, lo que ocasionó que el reformador tuviera muchos seguidores fieles y otros no tan fieles, pues añadieron pensamientos propios en los suyos. La Reforma fue denominada “protestante” después de la segunda Dieta de Espira (1529), en la cual los dirigentes luteranos firmaron una enérgica protesta dirigida al Emperador manifestando su disconformidad y reafirmando su fe con ahínco.

La Reforma Protestante revolucionó la concepción sobre el individuo y su relación con la jerarquía de las autoridades eclesiásticas. Lutero se negó a aceptar que la Iglesia determinara el destino de cada persona al ser mediadora entre las personas y Dios. Lo significativo de esta acción es que dio un giro sobre la concepción de la religión al colocar al individuo como único responsable de sus acciones, es decir, sólo las decisiones lo llevarán a redimirse o no. De esta manera, se niega el papel de juez absoluto que la iglesia había tenido hasta ese momento. Para Ernst Troeltsch, el protestantismo tiene la certeza de que la salvación no

⁴¹ Tomás Várnagy, “El pensamiento político de Martín Lutero” en *La filosofía política clásica. De la Antigüedad al Renacimiento*, Buenos Aires, CLACSO, 1999, pág. 141.

⁴² Tomamos como referencia a Gonzalo Balderas Vega, *La Reforma y la Contrarreforma, Dos expresiones de ser cristiano en la modernidad*, México, Universidad Iberoamericana, 2007 pero el lector también puede consultar otras obras como, Jean Delumeu, *La Reforma*, Barcelona, Labor, 1979; Lucien Febvre, *Martín Lutero*, México, FCE, 1975; Heinrich Heine, *Alemania*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972; Martín Lutero, 95 tesis (En <https://biblioteca.org.ar/libros/300726.pdf>); Ernst Troeltsch, *El protestantismo y el mundo moderno*, México, FCE, 1951; Tomás Várnagy, “El pensamiento político de Martín Lutero” en *La filosofía política clásica. De la Antigüedad al Renacimiento*, Buenos Aires, CLACSO, 1999, y Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, FCE, 2011.

depende de recibir los sacramentos por una institución, sino de la fe personal en Dios. Al respecto, el teólogo nos dice: “El protestantismo, en lugar de contestar a la cuestión remitiéndonos al instituto jerárquico salvador de la iglesia sacerdotal (...), lo hace remitiéndonos a una decisión personal de fe sencilla y radical (...)”⁴³.

Siguiendo específicamente a Lutero, en su escrito *La libertad cristiana*, da cuenta que el único sujeto con potestad para determinar la salvación es la persona misma por medio de la fe, por eso nos dice:

Luego la única práctica de los cristianos debería consistir precisamente en lo siguiente: grabar en su ser la palabra y a Cristo, y ejercitarse y fortalecerse sin cesar en esta fe. No existe otra obra para el hombre que aspire a ser cristiano. Así lo indicó Cristo a los judíos cuando éstos lo interrogaron acerca de las obras cristianas que debían realizar y agradables a Dios, diciendo: “Esta es la única obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado”. Pues sólo a Cristo ha enviado Dios como objeto de la fe” (Juan 6:29)⁴⁴

De lo anterior se desprende que las indulgencias, expedidas por la Iglesia, carecen de autoridad para compensar una falta. En las 95 tesis, Lutero expone la importancia de actuar correctamente y redimirse, ya no por medio de indulgencias, las cuales son de carácter externo al individuo, sino por medio del arrepentimiento y de la caridad.

Las tesis 75 y 76 dicen lo siguiente, en referencia a la inutilidad de las indulgencias cuando éstas no van acompañadas de arrepentimiento y acciones:

75. Es un disparate pensar que las indulgencias del papa sean tan eficaces como para que puedan absolver, para hablar de algo imposible, a un ser humano que haya violado a la madre de Dios.

76. Decimos, por el contrario, que las indulgencias papales no pueden borrar el más leve de los pecados veniales, que conciernen a la culpa⁴⁵.

Además de la profunda desautorización del poder papal, es interesante destacar la tesis 45 por la influencia en la espiritualidad alemana y en el pensamiento de Schiller, como lo mostraremos más tarde. La tesis dice:

⁴³ Ernst Troeltsch, *El protestantismo y el mundo moderno*, México, FCE, 1951, pág. 39.

⁴⁴ Martín Lutero, *La libertad cristiana* (En https://web.archive.org/web/20141212220820/http://www.fiet.com.ar/articulo/la_libertad_cristiana.pdf) Obtenido en octubre de 2020.

⁴⁵ Martín Lutero, 95 tesis (En <https://biblioteca.org.ar/libros/300726.pdf>) Obtenido en octubre de 2020.

Debe enseñarse a los cristianos que el que ve a un indigente y, sin prestarle atención, da su dinero para comprar indulgencias, lo que obtiene en verdad no son las indulgencias papales, sino la indignación de Dios⁴⁶.

Esta tesis, resulta especialmente importante, porque en las corrientes de pensamiento del siglo XIX, en Alemania, destacan necesariamente la ayuda al prójimo. Observan en estas acciones la posibilidad de libertad, lo propiamente humano e incluso, determinan que el amor al prójimo es el motor de la historia, lo cual permitirá llegar a un estadio superior.⁴⁷

Como hemos visto, Lutero se vuelve la figura representativa de la libertad de pensamiento y de actuación, sin una imposición externa; esto a nivel individual. Lo importante a destacar de este autor es que mucho antes de la Ilustración, impulsa la crítica a los dogmatismos, por lo que las personas empiezan a formarse un criterio personal que les permita actuar de forma menos condicionada.

Las ideas de Lutero trascienden y permean el pensamiento alemán. Con el paso del tiempo, se va modificando la filosofía luterana, sin embargo las ideas anteriormente esbozadas influyen, no solamente en la filosofía de Schiller, sino también en el idealismo y el romanticismo alemán. Heinrich Heine (1797-1856), pensador y poeta, es consciente del legado del teólogo agustino y lo reconoce en su libro *Alemania*⁴⁸:

Lutero no fue solamente el más grande hombre, sino también el hombre más alemán, que registran nuestros anales; que su carácter reúne en el grado más alto todas las virtudes y todos los defectos de los alemanes, y que representa en realidad todo lo maravilloso del espíritu germánico. Era a la vez un soñador místico y un hombre de acción⁴⁹.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ Existen varios autores que retoman la metáfora del mendigo, para señalar que de nada sirven los sentimientos o las ideas, si no somos capaces de velar por el necesitado. Cabe destacar a Schiller con su cuento Una acción generosa; Goethe en Las afinidades electivas, Libro I, cap. XV; Von Kleist, en La mendiga de Lorcano.

⁴⁸ La publicación *Alemania o La escuela romántica* (1836) es un esfuerzo del autor por concentrar las concepciones que caracterizan propiamente a Alemania. Este libro fue una respuesta al texto de Madame de Staël, en donde la autora trata de describir el pensamiento alemán y contrastarlo con el francés. A opinión del autor, se tiene una imagen errónea de lo que es Alemania, por lo que este libro resulta ser el contrapeso al libro de Madame de Staël. Cfr. Heine Heinrich, *Alemania*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2da edición, 1972, pág. 228.

⁴⁹ Heine Heinrich, *Alemania*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2da edición, 1972, pág. 25.

Mientras los franceses, después de la Revolución Francesa (1789) y la Ilustración, como veremos más adelante, tenían sus intereses centrados en la ciencia, la reforma política y el refinamiento del arte y la cultura en un sentido material; los alemanes se concentraron en desarrollar una filosofía que promoviera el mejoramiento moral de los seres humanos. Este interés específico se vio reflejado en sus estructuras políticas, las cuales permanecieron atrasadas en comparación con las francesas.

Lutero nunca tuvo la intención de formar nuevas iglesias, sino de reformar radicalmente la Iglesia Católica; no obstante, sus ideas fueron recibidas y asimiladas con entusiasmo especialmente en el norte de Europa, en el que nacieron movimientos reformistas como el calvinismo, anglicanismo, anabaptismo, cada una con importantes implicaciones en la teoría y la práctica políticas y de las cuales nacieron innumerables iglesias. Sin embargo, por muy amplio que pudiera resultar este movimiento y en él existieran diferencias, lo cierto que tenían en común un mismo espíritu: su oposición a la teología papal. El monje benedictino, Lluís Duch, lo expresa muy bien:

(...) con formas y trasfondo ideológicos y biográficos a menudo muy diferentes, los Reformadores del siglo XVI (por ejemplo, Lutero, Calvino, Zwinglio, Bucer, el anglicanismo, etc.) tuvieron que replantear teológica y políticamente las relaciones entre el poder espiritual y el temporal. No puede olvidarse que todos ellos, a pesar de las innegables diferencias que mantenían entre sí, tenían en común el hecho de su total oposición a la interpretación romana y papal del cristianismo, y a las concepciones teológicas y políticas en él imperantes, muy en especial en lo referente a la relación entre ambos poderes⁵⁰.

Los reformistas estaban en contra de la concepción de la Iglesia acerca de que la autoridad última en la tierra de la comunidad de Cristo era el papa, sucesor del apóstol Pedro, en cambio, creían que la relación con Dios era personal y directa, por lo que no se requería una autoridad institucional que legitimara las conductas de los humanos.

Además de su animadversión contra el poder y la teología de la Iglesia, los distintos movimientos protestantes se caracterizan por la relevancia del individuo en la vida religiosa y política; la exaltación y revalorización del trabajo, así como el

⁵⁰ Lluís Duch, *Religión y política*, Barcelona, Fragmenta editorial, 2014, pág. 226.

ascetismo intramundano⁵¹. De todas las aportaciones, la importancia del individuo y la exaltación del trabajo fueron las que más influyeron en la familia Schiller y en el poeta, como más adelante veremos.

2.1.2 La Ilustración

El siglo XVIII es conocido como el “Siglo de las Luces” porque en esa época las ciencias, la filosofía y las artes tuvieron un gran auge y desarrollo. El nombre del movimiento filosófico que defendió y abanderó este progreso intelectual se llamó Ilustración, el cual tenía como exigencia el uso de la razón para guiar los asuntos humanos, como la ciencia, la política, la cultura y la religión. Esta exigencia desembocó en una gran transformación social y cultural que motivó el surgimiento de una gran revolución y la consolidación de un nuevo régimen político en Francia, cuyas premisas fueron que en el pueblo residía la soberanía y los Derechos Humanos⁵².

La Ilustración tuvo grandes representantes entre los que destacan Jean Jacques Rousseau, Denis Diderot, Voltaire, etc. Sin embargo, ninguno expresó mejor que Immanuel Kant la esencia del pensamiento ilustrado, a quien retomamos por ser una influencia directa de Schiller. En 1784, algunos años después de la Revolución francesa, el autor de la *Crítica de la razón pura* expresó que:

La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡*Sapere aude!* ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón! he aquí el lema de la ilustración⁵³.

⁵¹ Para profundizar sobre la revalorización del trabajo y el ascetismo intramundano, recomendamos el texto clásico: Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, FCE, 2011.

⁵² Tomamos como referencia a Theodor Adorno y Max Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta, 1997; sin embargo el lector puede consultar más textos sobre la Ilustración como, Ernst Cassirer, *Filosofía de la Ilustración*, México, FCE, 1970; Martin Jay, *Imaginación Dialéctica*, Madrid, Taurus, 1974; Immanuel Kant, *Filosofía de la historia*, México, FCE, 1979; Montesquieu, *Del espíritu de las leyes*, Madrid, Tecnos, 2000, Rousseau, *Contrato Social*, Madrid, Gredos, 2011, y Voltaire, *La usurpación de los papas y otros escritos*, Buenos Aires, Cuenco de plata, 2009.

⁵³ Immanuel Kant, “¿Qué es la Ilustración?” en *Filosofía de la historia*, México, FCE, 1979, pág. 25.

Para Kant, la Ilustración es la liberación de nuestra dependencia de alguien ajeno a nosotros mismos que nos guía a través de sus dogmas, así como la oportunidad de trazar nuestro propio camino con nuestra inteligencia. El movimiento ilustrado aspira a liberar a cada ser humano de las creencias y ciegas que han interiorizado con la finalidad de que guíen su vida con preceptos racionales y que puedan ser comprobados en los hechos.

El Siglo de las Luces se caracterizó por ser una época de la historia en que se enaltece el conocimiento científico y la razón como valores supremos que sirven de parámetros para dirigir la vida individual y colectiva de los seres humanos. La liberación a la que se refiere Kant es la emancipación de las fantasías, creencias religiosas y mitos para tomar como criterio la racionalidad para conducir la vida privada y la pública.

Las ideas ilustradas desembocaron en la destrucción del régimen monárquico francés y en la instauración de una nueva forma de hacer política que tenía como fundamento la igualdad de todos los seres humanos y la soberanía popular. La Revolución Francesa estuvo inspirada en las ideas de Rousseau, Voltaire y Montesquieu para derribar la monarquía y decapitar a Luis XVI, así como establecer posteriormente una República que fue modelo para que otros países fundaran Estados democráticos.

La Ilustración y la Revolución Francesas aportaron grandes beneficios no sólo a Francia y Europa, sino a toda la humanidad; sin embargo, desde una fase muy temprana de los efectos políticos y sociales del movimiento revolucionaron, se percibieron los riesgos que podrían traer su exacerbación y tergiversación. En su texto clásico, Tocqueville vislumbró los riesgos que podría traer el enaltecimiento de la razón fría y calculadora en la cultura europea⁵⁴.

Asimismo, los románticos fueron críticos feroces del racionalismo francés, por lo que no es raro que Schiller, con su desarrollada sensibilidad, fuera un crítico agudo de las enseñanzas ilustradas y la revoluciónn burguesa.

⁵⁴ Cfr. Alexis de Tocqueville, *El Antiguo Régimen y la Revolución*, España, Alianza, 2008.

2.1.3 El ascenso social de la burguesía

En el siglo XVI, no sólo aparece la Reforma Protestante, sino que una nueva clase social comienza a desarrollarse y a ganar más poder en la vida económica y pública de Europa. En el siglo XVIII, la burguesía estaba consolidada en Europa, ya que en muchas partes había tomado la conducción del aparato gubernamental y, en Francia, además el poder político mediante una revolución inspirada en ideales ilustrados.

En el siglo XVIII, Alemania todavía no era un Estado moderno, sin embargo, la burguesía había tenido un gran ascenso social y su principal función fue la conducción del Estado. Si en Francia la burguesía no sólo tenía el control del aparato estatal, sino también del poder político, en Alemania la burguesía comenzaba a tener la conducción del aparato gubernamental.

En Alemania, hubo dos categorías de burguesía, la primera fue la burguesía propietaria y la segunda la burguesía culta. La primera era la clase que tenía propiedades y vivía de ellas; mientras que, la segunda era una clase que poseía un nivel intelectual alto y que por lo regular trabajaba en la administración gubernamental o en las universidades. Esta burguesía comenzó a tener el control del aparato gubernamental y a ser cada vez más importante en la administración de la vida pública. Respecto a esto, Ulrich Hermann Tubinga nos dice:

La burguesía culta en cambio -presente sobre todo en los Estados y territorios protestantes del antiguo Imperio germánico- formaban una élite funcional que no se distinguía por la posesión de bienes, sino por su saber en el servicio y en el poder. Este saber se adquiría en procesos sistematizados de formación y era el fundamento para la carrera o una actividad vitalicia segura en el servicio estatal, ciudadano o eclesiástico⁵⁵

Esta clase destacó por su formación intelectual y su incursión en la vida pública, sin tomar el poder de forma violenta como en Francia. La burguesía alemana tardó más

⁵⁵ Ulrich Hermann Tubinga, "Educación y formación durante la Ilustración en Alemania", en *Educación e Ilustración. Dos siglos de reformas en la enseñanza*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1988, pág. 11.

tiempo para tomar el poder político, sin embargo, para el Siglo de la Luces ya conducían el aparato estatal. Sin duda esta formación de la burguesía y su vocación de servicio se desarrolló por ideas protestantes del trabajo. No sólo no veían desagradable el trabajo, sino lo veían como un distintivo de su fervor religioso.

Ambas burguesías, a pesar de sus diferencias, tenían la convicción de que el trabajo era un valor importante en la vida religiosa y pública, por lo mismo, el esfuerzo para llegar a ellos o conservar sus posesiones se hizo un principio indiscutible.

En este contexto burgués culto, en el que se imbricaban ideas religiosas, políticas, económicas y culturales vivió y creció el joven Schiller y todas estas ideas tendrán una gran influencia en él. La Reforma protestante, el ascenso de la burguesía y las ideas ilustradas serán un crisol del que beberá el filósofo alemán para nutrir su pensamiento filosófico e histórico, así como su imaginación poética.

2.2 El pequeño Schiller: la consolidación del contexto en su interior (1759-1773)

En 1759 nació Johann Christoph Friedrich Schiller en Marbach am Neckar. Su infancia se vio marcada por la educación que recibió sobre todo de su padre. Ya desde esta temprana etapa, el autor mostraba interés por temas artísticos y, para ser más precisos, se vislumbraba su interés por temas políticos, entendido desde el punto de vista de un interés por la organización social. La actitud de sus padres y sus ideas sobre la educación impulsaron los deseos personales del pequeño Schiller. La personalidad de su padre, así como la forma de vida que tenía la familia Schiller, amplió su perspectiva sobre su alrededor y sus semejantes⁵⁶.

Johann Kaspar Friedrich Schiller (1723-7-1796) procedía de una familia de panaderos y vinicultores. Sin embargo, el padre del futuro poeta, no se resignó con ese destino. Johann Kaspar Schiller vivió en un nuevo periodo, donde se inicia el interés por el ascenso social a través de los esfuerzos y méritos personales, como hemos mencionado más arriba. El padre del poeta no era ajeno a estas ideas

⁵⁶ Rüdiger Safranski, *Schiller o la invención del idealismo alemán*, trad. Raúl Gabás, México, Tusquets, 2011, pp. 35-48.

protestantes y, pronto, se incorporó a un trabajo que le abriera más oportunidades en la nueva organización social que empezaba a configurarse.

Johann Kaspar Schiller se desempeñó como practicante de barbero, oficio que le permitió aprender a curar heridas. Además, por su cuenta se incorporó al estudio de diversos temas, entre el que destaca el aprendizaje del francés⁵⁷, lengua que para ese momento representaba lo más avanzado del desarrollo cultural, por ser el centro de la Ilustración europea. Con los conocimientos y la práctica adquirida para curar, en 1745, se sumó a un regimiento de húsares bávaros. Este regimiento pasó a Holanda para luchar contra los franceses en la guerra de Sucesión de Austria. Ahí ascendió al puesto de médico militar.

Es importante enfatizar el interés por la profundización de conocimientos de Johann Kaspar, ya que esto le permitía acceder, no sólo a cargos con mayor remuneración, sino también de mayor prestigio y reconocimiento social. Gracias a estas ventajas económicas y sociales, pudo viajar por Bélgica, el norte de Francia, Holanda e incluso llegó hasta Inglaterra. Visitó, como se puede notar, países que se caracterizan por tener episodios históricos relevantes para la historia de la humanidad. Este interés por otros lugares posiblemente se refleja en la producción de Friedrich Schiller. A lo largo de sus textos es notable que tomara como inspiración episodios políticos y culturales importantes para la historia general de la humanidad. De España, surge su obra dramática *Don Carlos*; de Escocia nace *María Stuardo*; de Francia, desarrolla la *Doncella de Orleans*; *Wallenstein* fue una figura representativa de la Guerra de los Treinta Años y *Wilhelm Tell* fue una figura importante para Suiza. Como se puede observar para Schiller es significativo retomar personajes y contextos históricos y sociales.

El padre contagió a Schiller de ese entusiasmo por el progreso, el cual asimiló durante sus estadías en otros países; en particular, la historia de Holanda le resultó muy significativa al poeta. Los sucesos de Holanda resultan interesantes, porque para Schiller resulta un ejemplo de un proceso en el que se alcanza la libertad política, tema que resulta importante para entender su historia en un sentido teleológico. Lo que resulta particular de dicho país, es la influencia que tuvo de las

⁵⁷ *Ibid.*, p. 25.

ideas ilustradas para la constitución de una forma de gobierno más democrática. Además, recordemos que es en los Países Bajos donde se da una fuerte ola del protestantismo. La historia de los Países Bajos es para Schiller la conjunción entre la idea de la libertad y la política:

Eine der merkwürdigsten Staatsbegebenheiten, die das sechzehnte Jahrhundert zum glänzendsten der Welt gemacht haben, dünkt mir die Gründung der niederländischen Freiheit. Wenn die schimmernden Taten der Ruhmsucht und einer verderblichen Herrsch begierde auf unsere Bewunderung Anspruch machen, wie vielmehr eine Begebenheit, wo die bedrängte Menschheit um ihre edelsten Rechte ringt, wo mit der guten Sache ungewöhnliche Kräfte sich paaren, und die Hilfsmittel entschlossener Verzweiflung über die furchtbaren Künste der Tyrannei in ungleichem Wettkampf siegen.⁵⁸

En este fragmento introductorio a su obra monumental, *Historia de la insurrección de los Países Bajos (Geschichte Des Abfalls Der Vereinigten Niederlande Von Der Spanischen Regierung)*, se observa el interés principal sobre el devenir histórico: alcanzar la libertad. El tema de alcanzar la libertad para Schiller significa salir de un estado de dominio, es decir, para poder tomar decisiones por uno mismo. Tema que le fue de interés desde muy temprana edad, como bien se podrá observar a lo largo de sus obras. Es preciso ahondar más en el análisis de esta obra. Sin embargo, se hará en el apartado correspondiente a entender a Schiller como historiador. En este momento basta mencionar que para Schiller el fin último de la historia es llegar a ser un ser humano que se eduque en lo individual, pero se relacione políticamente; esto con el fin de alcanzar un progreso como sociedad y justo este texto es una muestra de admiración por parte de Schiller a los procesos de liberación política.

Las revoluciones de liberación, tal como es ejemplo el episodio que narra Schiller sobre los Países Bajos, no hubieran surgido sin la introducción de la posibilidad de participación social y política, es decir, del nacimiento de una nueva clase social: la burguesía, de la cual formaba parte Schiller y su familia.

⁵⁸ “De aquellos importantes eventos políticos que hacen que el siglo dieciséis tome fila entre lo más brillante de la época del mundo; la fundación o liberación de los Países Bajos me parece una de las más notables. Si la brillante explosión de ambición y la perniciosa codicia del poder reclaman nuestra admiración, cuánto más debería, aquel evento en donde la oprimida humanidad forcejeó por sus nobles derechos, donde con la buena causa los insólitos poderes fueron unidos, y los recursos de firme desesperación triunfaron en una contienda desigual sobre las terribles artes de la tiranía” Traducción propia, Friedrich Schiller, *Geschichte Des Abfalls Der Vereinigten Niederlande Von Der Spanischen Regierung*, München, O. C. Recht Verlag, , 1922, pág. 7.

El padre de Schiller es un ejemplo del cambio de mentalidad de la época. Por eso se esforzó por continuar y ascender en su carrera militar. En 1749, Johann Kaspar Schiller regresó a Marbach, donde se casó con Elisabeth Dorothea Katharina, futura madre del poeta. Para que esta idea quede más clara podemos retomar la siguiente cita de Max Weber:

El proceso de racionalización en el plano de la técnica y la economía tiene un gran predominio en el "ideal de la vida" de la moderna sociedad burguesa: el concepto de que el trabajo es un medio del que se vale la racionalización del aprovisionamiento de bienes materiales para la humanidad, ha existido siempre en la mente de quienes representan el "espíritu capitalista" como uno de los objetivos que han señalado directrices a su actividad⁵⁹

En este texto Weber muestra con singular nitidez el nacimiento de la burguesía como clase social. En el argumento de Weber la religión protestante juega el papel decisivo para esta conformación. Como podemos recordar, la familia de Schiller profesa una religión protestante, lo cual, indudablemente se refleja, tal cual lo dice Weber, en su concepción del trabajo. El trabajo, en esta nueva clase social es el móvil para autodeterminarse, es decir, de que el propio esfuerzo permita tomar decisiones que dirijan el destino, a contraposición de la idea medieval de que el destino está determinado y si la persona nace bajo cierta organización social, tendrá que regirse por las condiciones sociales, laborales, económicas y políticas bajo las cuales nació.

En el caso de su madre, Elisabeth Dorothea Katharina estaba sujeta a las condiciones que la época imponía a las mujeres: las labores domésticas y el cuidado de los hijos. Su papel se resumía a acatar las decisiones paternas. A pesar de esto, era de personalidad emotiva, sobre todo con sus hijos. De carácter emotivo y piadoso, como la describe Christophine, hermana de Schiller:

Mientras andábamos, la madre nos contó la historia de dos discípulos a los que de camino a Emaús se les añadió el Señor. Era cada vez mayor el entusiasmo de sus palabras y de su narración, y, cuando llegamos al monte, estábamos tan conmovidos, que nos arrodillamos y rezamos. Este monte se convirtió para nosotros en el Tabor⁶⁰

⁵⁹ Max Weber, *La reforma protestante y el Espíritu del capitalismo*, México, FCE, 2011, pág. 82

⁶⁰ Rüdiger Safranski, *Schiller o la invención del idealismo alemán*, trad. Raúl Gabás, México, Tusquets, 2011, pág. 35.

La personalidad de ambos padres se ve reflejada en las concepciones y actitudes del pequeño Schiller, de la madre la forma enfática y convincente para expresarse, que mostró desde niño y conservó hasta su muerte: con frecuencia empezaba a predicar él mismo, subía a una silla y hacía que su hermana le colgara un delantal negro en lugar del talar eclesiástico. Luego todos habían de comportarse devotamente a su alrededor y todos habían de escucharle; además entraba en un trance tan ferviente⁶¹.

No obstante, el padre influyó de otra manera en el pequeño Schiller. De Johann Kaspar Schiller interiorizó la idea del deber. Una anécdota que relata Christophine nos hace comprender hasta qué punto la idea del deber estaba interiorizada por Schiller. En una ocasión que el pequeño pasó a casa de su vecina a probar su puré, donde lo encontró su padre, quien no lo regañó, sin embargo, Schiller, “con un grito lastimero abandonó su puré, se fue a casa con toda rapidez y rogó insistentemente a su madre que lo castigara antes de que llegara su padre, y él mismo le trajo la vara”⁶².

Este relato nos deja ver que el pequeño Schiller interioriza en lo profundo de su ser las obligaciones morales, debido a la instrucción severa de su padre protestante. Esta educación moral, lo marcó tan hondamente que, con el tiempo va madurando sus propias ideas sobre ética, aunque de forma menos dogmática. Cabe profundizar en las enseñanzas del padre, porque corresponden a los esquemas forjados en dicho periodo histórico.

En relación con el orden, como nos comenta Safranski, se refiere a la concepción del padre de Schiller sobre el orden del universo. El padre tenía una firme convicción en el orden del universo: que existía Dios y de ahí se iban escalonando el orden de las cosas. Asimismo, en cuanto a sus primeras conceptualizaciones que tiene sobre la vida, influidas por su contexto social y familiar, cabe destacar dos: el respeto por el orden y el amor al prójimo⁶³.

⁶¹ *Ibíd.* pág. 26.

⁶² *Ibíd.* pág. 27.

⁶³ *Ibíd.* pág. 30.

Johann Kaspar, el padre creía que la autoridad que poseían sus superiores, era dada por Dios. En este orden, las personas tenían un deber no sólo hacia sus superiores, sino también hacia sus inferiores. De ahí, la devoción del padre por servir al príncipe y a su ejército. Esto se refleja en Friedrich Schiller en una actitud de servicio al Estado⁶⁴. En un futuro, Friedrich Schiller mostrará interés en personajes y contextos de la historia de diferentes países, algunas de ellas pertenecientes a la nobleza⁶⁵.

No es casualidad que la familia de Schiller tuviera un pensamiento firme sobre el servicio a las autoridades, basado en la idea del servicio al prójimo. Alemania, aunque para mediados del siglo XVIII aún no se conformaba propiamente como nación, tenía una tradición de pensamiento que la caracterizaba. Cabe destacar que fue en Alemania donde se dio la Reforma Protestante. A partir de dicha reforma, el pensamiento en Europa cambió respecto a la forma de mirar la religión y la política. Aunque bien, el luteranismo hizo que los creyentes se liberaran del servicio ciego a las autoridades eclesiásticas, afianzó la idea del servicio a las autoridades, en la medida que éstas fueran seleccionadas por Dios y sus acciones fueran equilibradas.

La idea del servicio a Dios en la tierra, más que a las figuras religiosas, se vio reflejada en la fidelidad que los súbditos tenían hacia con los príncipes. Pues como se recordará, Alemania, para ese momento, estaba fragmentada territorialmente. Cada región tenía sus propias autoridades, las cuales eran aceptadas por los habitantes. Sin embargo, a pesar de existir la figura del “Emperador” como gobernante de la totalidad del territorio germánico, éste no tenía la autoridad ni el reconocimiento que tenían los cargos regionales. Más adelante veremos cómo la figura del príncipe resulta emblemática en la vida del poeta, por la cercanía que éste tenía con la vida académica y cultural.

⁶⁴ Cabe mencionar que el servicio al Estado y a los superiores que propone Friedrich Schiller no es ciego. Pretende que se dé en la medida de que éste sea justo. La primera vez que el joven Schiller desafió la voluntad del príncipe y decidió huir de la *Karlschule*, estuvo muy afligido por decepcionar a su padre y al duque Cfr. Rüdiger Safranski, *Schiller o la invención del idealismo alemán*, trad. Raúl Gabás, España, Tusquets, 2011.

⁶⁵ Para España, eligió a Carlos de Austria, príncipe de Asturias; para Francia, a Juana de Arco; Suiza, a Wilherlm Tell; Inglaterra, a María Estuardo y para Alemania, su trilogía de Wallenstein.

La segunda idea que tanto el padre como la madre de Schiller le inculcan, es la de la indulgencia y, en general, el trato hacia el prójimo. Cabe notar que ambas ideas, la del servicio al estado, como la ayuda al prójimo, están ligadas a la formación religiosa que poseían sus padres. Posteriormente, cuando se establezcan por un periodo más prolongado, impulsarán la educación religiosa del niño.

El padre de Schiller, a pesar de tener un carácter estricto, también era indulgente. Educó a Schiller de forma exigente pero nunca autoritaria. Esto quedó plasmado en el pequeño Schiller, pues como se verá más adelante, no toleró la educación autoritaria promovida en la *Hohe Karlschule* (Instituto Karls) la que importaba el modelo de educación ilustrada francesa. Así la educación de Schiller estuvo ausente de violencia, más bien apelaba a la educación de la propia conciencia, como se ve en el siguiente pasaje:

El padre era una autoridad, pero no un tirano. Dominaba como un patriarca de la familia. El patrón por el que lo valoraba todo era el deber. Lo mismo que él creía tener un deber para con el soberano de su país o para con Dios, de igual manera los miembros de su familia habían de encontrar en él la medida de sus deberes. También de la mujer y los hijos esperaba una conducta acorde al deber. Ellos tenían que escuchar sus mandatos⁶⁶

Existen dos ideas luteranas a destacar para entender la educación del pequeño Schiller y el contexto de la época. Por un lado, está la idea de aspirar a la individualidad y por el otro, entender la idea del servicio al prójimo. Ideas que no sólo están presentes en el pensamiento de los habitantes alemanes, como se ha visto con el padre de Schiller, sino que resultan ser la materia prima de literatos y sobre todo de los teóricos del idealismo alemán. Lo cual, dará estructura a las ideas nacionalistas alemanas.

El *Sturm und Drang*⁶⁷ (Tormenta e Impetu), el clasicismo de Weimar, el romanticismo y el idealismo alemán, son movimientos filosóficos y literarios que tienen un mismo hilo conductor: centran la atención en el individuo. El poeta

⁶⁶ Safranski, *Op. Cit.*, pág. 27.

⁶⁷ El *Sturm und Drang* o Tormenta e Impetu en español, es un movimiento literario precursor al romanticismo alemán, que trata de reivindicar el papel de lo sentimental en función de la negación que la ilustración hace de estos al concebir la razón como el estandarte del progreso.

Friedrich Schiller, de una u otra forma, estuvo involucrado en ellos. Pero lo relevante para este momento es resaltar que la idea de libertad y moralidad no son conceptos que se generen en las clases académicas o intelectuales y bajen de forma automática a todos los estratos, sino que el movimiento de las ideas va en ambas direcciones. Las ideas de los intelectuales se ven modificadas por la situación social, y la sociedad asimila y recrea ideas que vienen desde aquellas esferas. No hubiera habido ninguna revolución protestante, sin un contexto social apropiado. Ejemplo de ello es la familia Schiller, quienes había interiorizado ideas luteranas; y a la vez eran parte del surgimiento de una nueva clase social, la burguesía.

Es importante retomar las ideas luteranas para comprender la forma de pensar alemana en el siglo XIX. Porque a pesar de que otras corrientes (como la Ilustración) se esforzaron por desarrollar una filosofía que se centrara en el individuo como actor, no sólo como seguidor, fue la doctrina luterana la que le dio un matiz específico al pensamiento alemán. Los alemanes centraron sus esfuerzos en desarrollar ese tipo de filosofía humanista que empodera al individuo para regirse por sí mismo ⁶⁸, más allá de imposiciones religiosas o políticas, pero que complementaron con el desarrollo de una filosofía moral, que intentaba evitar que el trato entre los individuos fuera desigual o abusivo.

Entre los pensadores alemanes que trabajaron de esta forma, además del propio Schiller, se encuentra primeramente Kant. Debemos considerar que Kant⁶⁹ es quien revoluciona la forma de pensar alemana dado que fue el primero en sistematizar a fondo, y hasta sus últimas consecuencias, el concepto sobre lo humano que ya estaba esbozado desde Lutero y que también fue impulsado por la Ilustración.

Kant como iniciador de esta corriente, teorizada desde las esferas académicas, publica en 1781 su *Crítica a la razón pura*. Cabe hacer una cronología,

⁶⁸ El máximo exponente de la filosofía idealista alemana es Immanuel Kant, quien sintetiza en su artículo “¿Qué es la ilustración?” su ideología sobre el devenir histórico con base en la concepción del la libertad y la individualidad. Otros autores donde ampliamos la información sobre este tema es Schelling, por ejemplo con su texto *Investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad humana y los objetos con ella relacionados*; Fichte con *Reivindicación de la libertad de pensamiento y otros escritos políticos*, autores que son contemporáneos a Friedrich Schiller.

⁶⁹ El pensamiento de Kant es sumamente complejo, por lo que para este proyecto consideramos como base dos textos: *Qué es la ilustración* e *Idea de historia universal en sentido cosmopolita*.

para dejar claro que las ideas son dialécticas. Para el momento que Kant, publicó su gran obra, el padre de Schiller ya tenía una edad de 58 años y para cuando nace el pequeño Schiller, en 1759, el padre ya tenía dentro de su pensamiento ideas similares que inculcó a su hijo. Así que lo que hizo Kant fue una revolución a nivel epistemológico, pero a nivel social, ya se tenían asimiladas ideas morales, que posteriormente el mismo sistematizó principalmente en sus monumentales obras, *Crítica de la razón pura* y *Crítica del juicio*. En el prólogo a la primera crítica mencionada dice lo siguiente:

Hasta ahora se admitía que todo nuestro conocimiento tenía que regirse por los objetos; pero todos los ensayos para decidir a priori algo sobre estos, mediante conceptos, por donde sería extendido nuestro conocimiento, aniquilábase en esa suposición. Ensáyese pues una vez si no adelantaremos más en los problemas de la metafísica, admitiendo que los objetos tienen que regirse por nuestro conocimiento, lo cual concuerda ya mejor con la deseada posibilidad de un conocimiento a priori de dichos objetos, que establezca algo sobre ellos antes nos sean dados. Ocurre con esto como con el primer pensamiento de Copérnico quien, no consiguiendo explicar bien los movimientos celestes si admitía que la masa toda de las estrellas daba vueltas alrededor del espectador, ensayó si no tendría mayor éxito haciendo al espectador dar vueltas y dejando en cambio las estrellas móviles⁷⁰

Este fragmento es conocido como el “giro copernicano”. Es significativo tomarlo en cuenta para nuestro estudio sobre la vida de Schiller porque queda claro como en el contexto alemán el concepto de individuo y de la libertad entendida desde el idealismo resulta trascendental. En éste, Kant hace una metáfora del método de Copérnico para compararlo con su postulado, es decir, ya no es lo material (ni los sentidos) lo que rige nuestras formas de conocimiento; es el individuo el que a través de conceptos *a priori* da significado a las experiencias sensibles.

Lo que es valioso es que precisamente concebir al individuo como parte activa de su conocimiento. Cuando se observa este detalle, se puede determinar que la cultura no es estática ni baja de la esfera intelectual a la sociedad en una línea recta o viceversa. Tampoco, la filosofía impone a la sociedad su manera de pensar. Más bien, las ideas son dialécticas, van transformándose y complementándose mutuamente. Por lo tanto, la idea sobre el ser humano moral, tanto en la sociedad como en la esfera académica tiene sus antecedentes en la Reforma Protestante, como bien lo dice Heine:

⁷⁰ Immanuel, Kant, *Crítica a la razón pura*, trad. Pedro Ribas, España, Taurus, 2010, p.30.

Los hombres se hicieron más virtuosos. El protestantismo tuvo la mayor influencia sobre esa pureza de costumbres y riguroso cumplimiento de los deberes que constituyen la moral. [...] De ahí resultó en Alemania la libertad del espíritu o del pensamiento, como se quiera llamar. El pensamiento constituyó un derecho y las decisiones de la razón fueron legítimas⁷¹

La familia Schiller se estableció por un tiempo en Marbach, hasta que empezaron a tener problemas económicos por la caída del negocio familiar de Elisabeth Dorothea. Sin embargo, Johann Kaspar con su peculiar deseo de progreso, decidió retomar su profesión como médico militar⁷². Con este objetivo se unió al regimiento de Württemberg en 1753, donde de nueva cuenta inició con un cargo menor, pero fue ascendiendo, primero a alférez y posteriormente a capitán. La vida de la familia Schiller era itinerante. Vivieron en Suabia, y posteriormente se establecieron en Lorch.

Lorch, fue una ciudad a las orillas del río Rin, donde el poeta vivió entre 1764 y 1766. Esta ciudad se encuentra en la región de Württemberg, al sur de Alemania. Su ubicación geográfica hace de esta región un lugar importante para la confluencia comercial y cultural. Gracias a que, por un lado, cuenta con el río Rin como vía de comunicación y de transporte de mercancías; y por el otro lado, colinda con Francia al este.

Esta región cuenta con antecedentes históricos que, sin duda, fueron de interés para Schiller. La ciudad de Lorch se vio afectada por la Guerra de los Treinta años⁷³. Más adelante, Schiller escribirá *Historia de la guerra de los Treinta Años*, en la cual tratará sobre este acontecimiento europeo que se considera parte de la historia universal de la humanidad. Además, consideramos que este libro se convertirá en un modelo para abordar la historia europea y le proporcionará al poeta alemán conclusiones valiosas para su pensamiento sobre la religión y la política.

En diciembre de 1766, el padre pide su traslado a Ludwigsburg, denominado “segundo Versalles”, porque estaba en vías de convertirse en una metrópoli del rococó europeo. El pequeño Schiller pasó de un lugar idílico al epicentro de la elegancia, la excentricidad y la cultura francesa. “Justinus Körner, que creció en

⁷¹ Heine, *Op. Cit.*, pp. 29-30.

⁷² Safranski, *Ibid.*, p. 26.

⁷³ [https://de.wikipedia.org/wiki/Lorch_\(W%C3%BCrttemberg\)](https://de.wikipedia.org/wiki/Lorch_(W%C3%BCrttemberg)) (tomado el 30 noviembre 2020).

Ludwigsburg, narra cómo por doquier en las amplias calles, en las avenidas de tilos y castaños, los cortesanos paseaban con fracs de seda, envoltura de cabello y espadas bajo arcadas en la plaza del mercado”⁷⁴.

Esta ciudad fue importante por dos razones para Schiller. Primero, en este centro cultural, Schiller tuvo su primer contacto con el teatro y la ópera. En segundo lugar, esta excentricidad desarrollará en él ese sentimiento de desprecio hacia la superficialidad.

De esta forma entendemos cómo fue construyéndose el contexto social e ideológico de Friedrich Schiller durante su infancia. En suma, el pequeño fue educado con ideas protestantes y burgueses propias de la época; sus padres le inculcaron: la idea del deber, la compasión al prójimo, la individualidad y el sentido de respeto a la autoridad. Ahora, procedamos a su adolescencia, donde fue enviado a la *Hohe Karlschule*, ahí su vida fue marcada para siempre, pues dicha escuela seguía el modelo de educación francesa con ideas ilustradas. Pues en el siguiente apartado veremos la crisis en la cual se vio envuelta el autor a causa de aquel tipo de educación.

2.3 La *Hohe Karlschule*, o la desavenencia de Schiller con la educación (1773-1780)

Los padres de Friedrich Schiller se esmeraron por su educación. Cuando éste inicia su adolescencia, su padre ya había alcanzado un puesto relevante en la milicia. Schiller, padre, tenía un desempeño sobresaliente, por lo que empieza a ser allegado del mismo duque de Württemberg⁷⁵, Herzog Karl Eugen (1728-1793). De esta forma consiguió que el duque invitara a Friedrich Schiller a iniciar sus estudios en la institución educativa que él mismo había fundado, la cual se conoció como la *Solicitude*. Schiller entró en 1773, cuando tenía 14 años.

Desde el momento en que el padre obtiene un lugar para el joven Schiller, en la Academia, se puede constatar el fenómeno de la movilidad de las clases sociales

⁷⁴ Safranski, *Op. Cit.*, pág. 31.

⁷⁵ Safranzki, *Op. Cit.*, p.30.

mediante el mérito y el esfuerzo. Gracias al tesón del padre, Schiller podría tener una educación que pusiera en disposición para tener una vida desahogada en la burguesía alta, pero las cosas no fueron así, o no exactamente, porque la comodidad económica de Schiller llegó un poco tarde y no se dedicó a la administración del Estado, como cabría esperar de la educación obtenida en la Academia.

Ahora, volviendo a la Academia, en esta podemos observar otro acontecimiento relevante para la época: la irradiación en Europa de la Revolución Francesa. Resulta que la Ilustración y la gestación de la Revolución Francesa transformaron el concepto de educación a lo largo de Europa. El objetivo principal era centralizarla y, con ello, unificar el pensamiento de los aprendices. Schiller entra en conflicto, como se verá en este apartado, porque él viene de un contexto histórico, donde se le da peso a la toma de decisiones individuales, más allá de las imposiciones implantadas por las instituciones.

La *Solicitude* se construyó entre 1764 -1769 y responde a las inquietudes de la época: hacer palpable el desarrollo artístico y cultural. La *Solicitude* fue evolucionando. Inició siendo un espacio de descanso, fue hasta 1770 cuando empezó a funcionar como escuela. La historia del recinto da cuenta de la influencia que recibe el duque de las ideas ilustradas, por lo que con el paso del tiempo se va ampliando el proyecto. Empezó como Academia de Artes. Posteriormente en diciembre de 1770 la *Academie des Arts* fue absorbida por lo que oficialmente se conoció como *Militärisches Weisenhaus* (Orfanato militar)⁷⁶.

Hay que distinguir un detalle que caracteriza esta primera etapa de la escuela. Existía un distanciamiento entre la parte administrativa y la académica. El duque y su corte impulsaron el proyecto y lo administraban, pero lo hacían distanciadamente. La corte del duque estaba instalada en Ludwigsburg, mientras que las instalaciones de la academia estaban en Stuttgart. Este detalle es importante dado que cuando se rompe esta distancia, el sentido y forma de impartir educación cambia. En sus inicios, el tipo de educación que se impartía estaba sobre

⁷⁶ Para más información sobre la historia de la Academia se puede consultar Franz Quarthal, *Die Hohe Carlsschule*, Alemania, University of Stuttgart (tomado el 30 de noviembre 2020 DE <https://elib.uni-stuttgart.de/bitstream/11682/5321/1/qua52.pdf>)

todo enfocada en enseñar las bellas artes y complementarlo con alguna labor manual, como la jardinería, pero ya a partir de 1775 “la escuela a la que Schiller perteneció, se llamó *Herzogliche Militärakademie* y ese mismo año su corte se trasladó a Stuttgart. En 1781, cuando Schiller ya iba de salida, recibió el nombre de *Hohe Karlschule*”⁷⁷. El hecho de que la escuela se transformara en academia militar da cuenta de las intenciones de hacer el proceso educativo más riguroso y estandarizado.

Una de las características de la situación educativa para este momento, era la tendencia a la educación calificada. De esta manera la oferta educativa se amplió. En la *Hohe Karshule* se pensaba que “necesariamente la educación debe conducir a todas las profesiones para las que se requeriría entrenamiento para ser; y se veía venir que los niños y familias que tradicionalmente ocupaban otros oficios, ya no se dedicarían a cargos como la panadería”⁷⁸. Se empezaron a impartir las carreras de leyes, medicina y filosofía. Su oferta académica incluía, además, estudios militares, de derecho, economía y política social. Schiller, después de terminar sus estudios básicos, decidió especializarse en derecho. Sin embargo, esto no lo satisfizo del todo y, en 1776, prefirió dedicarse a la medicina.

El programa de pedagogía en *Hohe Karlschule* empezó a ser más exigente cuando la corte del duque se trasladó a Stuttgart⁷⁹, pues podía tomar medidas inmediatamente. El duque supervisaba directamente a los estudiantes y a los profesores. La disciplina aumentó su rigurosidad. Con este cambio en la forma de impartir educación, inició el conflicto interior de Schiller, pues como recordaremos, en Schiller se gestaba la idea de libertad, procedente de la formación recibida de sus padres y de su contacto con nuevas ideas, como las ilustradas o el movimiento del *Sturm und Drang* o *Tormenta e Impetu* en español, de lo cual se hablará con detalle más adelante. Entonces el joven Schiller empezaba a estar incómodo, pues sus ideas se contradecían con la educación militar. Para Schiller la vida en la

⁷⁷ Andreas Streicher, *Schillers Flucht. Von Stuttgart und Aufenthalt in Mannheim von 1782 bis 1785*, Alemania, Hamburg-Groszborstel, Deutschen Dichter-Gedächtnis-Stiftung, 1912, pág. 19.

⁷⁸ Quarthal, *Op. Cit.*, p.37.

⁷⁹ Para más detalles sobre la historia de la Hohe Karshule consulte el texto de Franz Quarthal, *Die Hohe Carlsschule*, Alemania, University of Stuttgart (tomado el 30 de noviembre 2020 DE <https://elib.uni-stuttgart.de/bitstream/11682/5321/1/qua52.pdf>).

Academia se le hizo insoportable, como le comenta a su hermana, Christophine en una carta de 1780:

kann es vielleicht noch seyn, daß ihr die Freude nicht mehr erlebt mich aus der academie treten zu sehen, [...] und ich gewinne alles, wenn ich sie vor der Zeit verlassen darf. [...] Ich habe das Glück vor vielen Tausenden (das unverdiente Glück) den besten Vater zu haben, und hier findet sich ein anderer auch vortrefflicher Mann, der mich Sohn nennet. Ich habe viele Freunde in der academie die mich sehr lieben. Ich habe Dich meine Theure, und doch kann dis alles keine Heiterkeit von einiger Dauer in meine Seele rufen. Du weist nicht wie ich so sehr im innern verändert, zerstört bin. Auch sollst Dus gewiß niemals erfahren, was die Kräfte meines Geists untergräbt.⁸⁰

En este párrafo podemos observar la intensidad con la que Schiller anhela alejarse de la academia. Esto da cuenta de su carácter melancólico y además deja entrever su interés por escapar de ahí. Como hemos mencionada anteriormente, la melancolía de Schiller, a pesar de que para este momento era muy joven, ya se deja percibe que va acompañada por acciones, es decir, no se queda en el sentimiento, sino que busca cambiar algo de su vida tomando como partida la melancolía que la situación le produce. Este hecho resulta crucial para esclarecer el matiz de la mentalidad de Schiller que se empieza a dibujar en este contexto: el hecho de realizarse como individuo, más allá de perpetuar lo socialmente reglamentado. De este interés nace la decisión de escapar de la Academia.

Lo más importante para este momento es identificar esta etapa como el germen de su sistema filosófico. Esto, gracias al cúmulo de estímulos que recibió y la contradicción entre ellos. La idea que trabajará en años venideros es la de la voluntad libre, la cual es la médula espinal de su concepción del ser humano como ser histórico.

El primer estímulo que recibió y que entró inmediatamente en conflicto con su voluntad fue la distribución de la vida académica, especialmente cuando el propio

⁸⁰ Traducción propia: "Puede ser que ya no experimentes la alegría de verme terminar la academia [...] y gano todo si puedo dejarlo antes. Tengo la suerte de tener el mejor padre, muchos miles (la inmerecida buena suerte), y aquí hay otro hombre excelente que me llama hijo. Tengo muchos amigos en la academia que me quieren mucho. Te tengo querida, y sin embargo, nada de esto puede traer alegría a mi alma. No sabes cómo estoy tan cambiado por dentro, destruido. Tampoco deberías descubrir lo que socava los poderes de mi espíritu". Friedrich Schiller, Carta a Christophine Schiller, Stuttgart, 19 Jun 1780.

(Tomado octubre 2020 de <https://www.wissen-im-netz.info/literatur/schiller/briefe/1780/17800619-an-C-Schiller.html>)

duque se dio a la tarea de supervisarla de manera exhaustiva. La Academia, como su nombre bien lo indica, tiene una disciplina militar. Para este momento la Academia era uno de los principales intereses de Carl Eugen por lo que la intensidad con la que la administraba era evidente, “desde la admisión de estudiantes hasta la selección de profesores, la determinación del plan de estudios, cuestiones sobre la constitución de la academia, su alojamiento y dotación, el disciplinamiento de los estudiantes hasta hacia su suministro final”⁸¹. Con esto, vislumbramos un sistema que organizaba las actividades sin considerar las opiniones, intereses o necesidades de los estudiantes:

El orden de vida en la academia estaba estrictamente regulado militarmente, la rutina diaria está meticulosamente prescrita. Los estudiantes siempre vestían uniformes, los profesores sólo en ocasiones festivas. Uno de los principios educativos de la academia era la vigilancia constante. cada paso de. Los alumnos estaban bajo supervisión, un contacto con el mundo exterior, incluso con los padres, debe evitarse siempre que sea posible. Correspondencia con los padres sólo fue posible bajo censura. No hubo vacaciones ni salidas los domingos hasta 1783. El tiempo de trabajo estaba en lecciones y tiempos para su propio trabajo de seguimiento, por lo que en el primer período de existencia de la institución también se precisaron los asuntos a tratar en las horas libres. Todas las labores de los estudiantes tenían un horario fijo e inmóvil. Se determinaban sus deberes diarios y no podían hacer ninguna objeción⁸²

Las faltas a las normas de conducta provocaban castigos severos, entre los que se encontraban, golpes, quedarse sin comer e incluso la cárcel. Estas disposiciones sobre la vida de los estudiantes fueron los primeros motivos de desconcierto en Schiller. Para el poeta, resultaba difícil acatar aquellas imposiciones. A esto es necesario agregar que su primera idea de vocación lo llevaba a la teología, pero dado que en Stuttgart no se impartían dichos estudios, escogió derecho. Bajo la premisa de no defraudar ni a su padre ni al Duque. Sin embargo, fue más grande su convicción y escapó.

Cabe recordar que el colegio era un internado. Este tipo de escuelas tienen la finalidad de acaparar la educación total de los escolares, en dos sentidos. El primero se refiere a la técnica y el segundo a lo moral, como bien lo especifica la siguiente cita:

⁸¹ Quarthal, *Op. Cit.*, p.37.

⁸² Quarthal, *Op. Cit.*, p.44.

Las ventajas de la integración del internado en el colegio no se limitaban a la seguridad moral que éste (al menos según los prospectos) aportaba a la familia, sino que a ello se añadía, a imitación de los grandes internados aristocráticos, la multiplicación de los maestros de artes de entretenimiento (dibujo, música vocal o instrumental, danza, escritura, etc.); estos maestros, generalmente laicos ajenos al internado -si bien residían en el colegio cuando este se hallaba ubicado en el campo- perfeccionaban la educación mundana del joven interno y la preparaban para mantener su rango en la sociedad⁸³.

Ahora, exploremos los elementos que se toman en cuenta para la educación intelectual, técnica y la formación civil. La primera se abre desde el interés de formar individuos capaces de ejercer un cargo en la administración pública, mientras el segundo responde a ideales patrióticos: servir plenamente al gobernante por amor a la nación.

Recordemos que la Revolución Francesa y la Ilustración impactan la reconfiguración político-social de Europa. Dentro de este contexto, influye en la educación institucionalizada en dos sentidos. El primero para instruir a la nueva clase trabajadora, la cual, sería partícipe de los cargos estatales. El nuevo contexto demandaba tener formación y méritos, dado que el paso de cargos por herencia empezaba a estar en desuso. Y, por otro lado, pretendía homogeneizar la cultura y perfilarla hacia la unificación del estado alemán. Esto porque la irradiación de la cultura francesa y el avance de Napoleón, hace que otros estados se preocupen por conformarse como nación. Así, a pesar de que Alemania retoma ideas francesas, intenta mantener su identidad.

Cabe señalar que el proceso de conformación de Alemania como nación es un proceso largo e incluso tardío en comparación de otras naciones europeas. En Alemania, se dibuja un proyecto de nación que “trata ante todo de la denuncia de esta pretensión francesa de monopolizar la genuina ilustración y el genuino cosmopolitismo”⁸⁴. Y es necesario reconocer que el concepto de estado-nación dentro del contexto de finales del siglo XVIII en Alemania es muy específico. Para

⁸³ Dominique Juliá, “Educación e Ilustración en Francia. Los cambios del sistema educativo en Francia en el siglo XVIII” en *Luces y Sombras de la Ilustración española. Centro de Investigación y Documentación Educativa*, España, pág. 85.

⁸⁴ José L. Villacañas, “Fichte y los orígenes del nacionalismo alemán moderado”, *Revista de estudios políticos*, N° 72, 1991, pág. 131.

los filósofos⁸⁵ de la época fue un tema muy importante y recurrente proponer una forma de organización política, sin embargo, no se plantea desde el concepto estado-nación como lo hace la corriente que abrió la Ilustración a partir una propuesta legislativa o la formación de una constitución.

Con el texto de Villacañas explicando el pensamiento de Fichte, podemos entender desde que punto se construye el nacionalismo alemán. Tomemos en cuenta que si decidimos retomar a Fichte es porque existe el mismo hilo conductor entre Schiller y los demás autores que posteriormente se agruparán dentro de la corriente del idealismo alemán, y el texto de Villacañas es muy claro para acotar el concepto de estado-nación para los idealistas alemanes, que finalmente se apunta hacía una comunidad que se organiza con base en la libertad política. Entonces cuando el autor analiza, cuál sería la respuesta adecuada si preguntamos, qué es el estado, responde lo siguiente:

En vano encontraremos en Fichte una respuesta, al menos en 1797, esto es, en la *Rechtlehre*⁸⁶. El ser comunitario, el *Gemeinwesen*, es siempre lo conformado por la reunión de voluntades. Pero dado que en su invocación no hay contratos, debe haber una reunión de voluntades no contractualmente constituida, esto es, no originada en el derecho individual, sino en otra estructura comunitaria. La noción de *Gemeinde* es un concepto que a veces alcanza funcionalidad política, en tanto que eleva a conciencia su dimensión de *allgemeine Meinung*, esto es, su dimensión nacional, a fin de llevar adelante tareas políticas como *Volk* que se dota de una Constitución. Pero en sí mismo, el concepto básico de *Gemeinde* es suprapolítico⁸⁷.

Con esta cita tenemos claro que para el idealismo alemán primero está el individuo, y como lo hemos hecho notar, este también es un tema de interés para Schiller. Para el filósofo y poeta, mucho antes que el Estado, está la construcción de los seres humanos, desde la individualidad para alcanzar la libertad y posteriormente, la política. Schiller nos deja clara su posición respecto al estado-nación en sus

⁸⁵ Cfr. Immanuel Kant, *Hacia la paz perpetua, un proyecto filosófico*; Schiller *Carta sobre la educación estética del hombre*; Fichte, *Reivindicación de la libertad de pensamiento y otros escritos políticos* y *Discursos a la nación alemana*; Schelling, *La esencia de la libertad humana*, etc.

⁸⁶ Trad. Propia. Legislación.

⁸⁷ *Ibid.*, pág., 161. Trad. Propia “Mas ¿qué significa este concepto? ¿Cuál es su estructura? ¿Cuál es su dimensión central? Pues resulta evidente que no puede ser política. Antes bien, es un trascendental de toda política ideal, de toda Constitución adecuada a la razón. En este sentido, la pregunta por la posibilidad de un concepto de Derecho exige una contestación de esta índole: la comunidad política entre hombres es posible si, y sólo si, ya antes existe una comunidad de seres racionales y libres plenamente consciente de su realidad comunitaria”.

Cartas sobre la estética, pero basta con esta cita para que nos demos una idea de su posición:

Vuelve sobre sí de su adormecimiento sensible, se reconoce como hombre, mira en torno a sí y se encuentra: en el Estado. El apremio de las necesidades lo arrojó allá adentro antes de que hubiese podido escoger libremente esa situación; la indigencia organizó ese Estado según leyes meramente naturales, antes de que él pudiese hacerlo según las de la razón. Pero con este Estado de la necesidad, surgido sólo de su destino natural y orientado sólo hacia ella, no podía ni puede estar satisfecho como persona moral⁸⁸

Así, la *Solicitude* surge de la influencia de las ideas francesas. A finales del siglo XVIII en Francia hubo una reforma en el sistema educativo para organizarlo y centralizarlo. Los principios ilustrados empezaron a promover una educación secularizada. Para el Estado el objetivo principal de dicho sistema era la formación de individuos útiles a la sociedad, es decir al servicio del Estado.

La centralización de la educación responde al interés de homogeneizar la forma de pensamiento y comportamiento. Las crisis sociales, y específicamente la que se dio en Francia en la segunda mitad del siglo XVIII, obliga a buscar e implementar un nuevo orden. La bandera que portaban los franceses era la del racionalismo. La utilidad de los seres humanos estaba en relación con su formación como seres racionales. Así, podrían no sólo ocupar los tan anhelados cargos, sino también se consideraba que habría orden y se progresaría como sociedad.

Antes de la crisis del Antiguo Régimen, los puestos de la administración pública y militar estaban anticipados para sucesores consanguíneos. La nobleza ocupaba los principales cargos y no había forma de ser partícipe de éstos si no se pertenecía a una clase que lo permitiera. Con el nuevo régimen, estos puestos ya no eran para esos sucesores, sino para aquellos que se mostraran capaces de ejercerlos. De ahí el esfuerzo por crear instituciones educativas y mejorar las existentes.

Las escuelas tomaron un papel esencial, pues a pesar de que se mantenían firmes a la cuestión elitista de seleccionar a los hijos de los servidores más destacados, ya se abría la posibilidad de que las capas más bajas tuvieron la

⁸⁸ Friedrich Schiller, *Cartas sobre la educación estética del hombre*, Universidad Nacional de Cuyo. Argentina, 2016, pág., 60.

oportunidad de obtener una educación escolarizada. A las clases más bajas, por ejemplo, a los hijos de los campesinos se les permitían cursar los primeros años. Estos primeros indicios de reforma educativa se trasladaron a Alemania. Así, Schiller inició con una educación básica, que gracias a la posición de su padre pudo continuar a nivel de una licenciatura.

En diciembre de 1780, habiendo cumplido los veintiún años y con el título de médico militar, Schiller abandona por fin la vida del internado en la Academia⁸⁹, donde con voluntad heroica aprendió a ejercitarse una y otra vez en el dominio de sí mismo.

2.4 Schiller y sus obras histórico-literarias (1782-1789)

Entre 1782 y 1787, el poeta vive sin domicilio fijo en distintas ciudades de Alemania: Mannheim, Francfort, Bauerbach, Leipzig, Dresden, Weimar, Jena, Rudolstadt, intentando abrirse paso en la vida y haciendo nuevas amistades⁹⁰. En este lustro, aparecen *Cábala y amor*, *Fiesco* y, por último, *Don Carlos*, obra con la que abre paso a estudios y reflexiones sobre lo histórico.

Ya hemos mencionado, a grandes rasgos, la obra de *Don Carlos*, pero en este apartado hablaremos a detalle de esta pieza. Entre 1783 y 1787, Friedrich Schiller escribió *Don Carlos, Infante de España* (*Don Karlos, Infant von Spanien* en su versión original), el cual es un drama en cinco actos. Se representó por primera vez el 29 de agosto de 1787 en el *Deutsches Schauspielhaus* de Hamburgo⁹¹. Notemos que transcurrieron aproximadamente 4 años desde que inició su escritura y su presentación.

Don Carlos es el primer drama del Schiller que retoma un contexto histórico. Más adelante, después de una pausa de 10 años, retoma los dramas de este estilo

⁸⁹ Safranzki, *Op. Cit.*, pág. 80.

⁹⁰ Friedrich Schiller, "Introducción" en *Cartas sobre la educación estética del hombre*, Trad. Martín Zubiri, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2019, pág. 7.

⁹¹ Juan Lázaro Rearte, "Fermentación idealista en el drama burgués: Libertad o liberación en Don Carlos, de Friedrich Schiller (1787)" en *En busca del idealismo alemán. Las transformaciones de un concepto*, Ragif Ediciones, 2016, p.75. (tomado el 30 de noviembre de 2020 DE <https://librospdfingles.com/pdfs/QuJB9ck1oOFOFzdzXrF6ZKdmhNBCXYn1FOTWXNDCFP4CFpD G9PA1XrJV0VnLjHX1jHn1H54q44UHqqGHHBAI2HnLJr3fjmMKFYUmXqbjzPJfhpbzjPfyZrI7QYUW hzbzjpizjc5NvqdLZPX.pdf#page=99>).

y publica su trilogía de *Wallenstein*. Entre la publicación de ambas piezas, Schiller dedicó tiempo a sus dos obras monumentales de historia: *Historia de la Independencia de los Países Bajos* y la *Historia de la Guerra de los 30 años*, de las cuales hablaremos en el siguiente apartado.

Durante este transcurso, Schiller trabajó en la revista *Reinische Thalia* del Teatro Nacional de Meinheim. Revista, en la cual, se publicaron fragmentos de *Don Carlos*.

Don Carlos es una obra dramática en 5 actos. La trama gira en torno a los sentimientos que profesa el príncipe Carlos, hijo de Felipe II de España, hacia la esposa de su padre, Isabel de Valois. La obra, además se contextualiza durante la guerra de Independencia de los Países Bajos. Uno de los personajes más importantes para entender la visión histórica de Schiller es el Marqués de Posa, dado que en él se refleja la importancia de lograr la libertad política, personaje que retomaremos más abajo.

Por otro lado, hay que considerar que lo más importante del nacimiento de una obra como *Don Carlos* es la metodología que utiliza. Recordemos que para ese momento no existía una manera sistematizada de aproximarse a los estudios históricos; sin embargo, Schiller se da a la tarea exhaustiva de buscar información histórica para poder contextualizar esta pieza dramática.

De acuerdo con M. De Bopp:

Don Carlos conduce a Schiller a hacer estudios históricos, al ver claramente sus deficiencias de sus conocimientos. Empieza a estudiar historia para conocer los grandes objetivos y las altas figuras de la humanidad, y para tener una visión total de la historia del desarrollo humano como Herder la concibió ya anteriormente⁹².

Tal como lo indica Bopp, hasta este momento, Schiller se ciñe a hacer un trabajo de archivo, es decir, a recopilar datos. Hasta este momento no realiza ni una reflexión sobre la historia, ni escritos históricos. Schiller se dedica solamente a buscar información para resaltar un contexto específico; colorear un momento en la historia de la humanidad.

⁹² Marianne De Bopp, "Friedrich Schiller" en *Schiller (desde México)*, México, UNAM, 1955. Pág. 20.

Cabe reconocer que la propuesta de Schiller no tiene que ver con la propuesta de objetividad científica que apenas se empezará a dibujar con el positivismo. La conformación de la historia como ciencia es más tardía. Pero el esfuerzo del autor es bastante admirable. Para este momento, la historia se hace más bien a partir de supuestos filosóficos o crónicas, si hablamos de hechos. Por lo tanto, para Schiller no es prioridad mostrar los hechos tal cuál pasaron, sus motivos tienden más a acercarse a su público de forma pedagógica. Sin embargo, el hecho de que seleccione temas históricos también es importante dado que, para él, tener un referente con la realidad implica que el público se sentirá familiarizado. Pues, como se ha mencionado con anterioridad retomando a Fichte, el sentimiento de pertenencia a una comunidad a partir de la formación de seres libres es muy importante también para Schiller.

En la siguiente cita Schiller nos hace ver sus motivos. Este fragmento es de su obra *Historia de la Independencia de los Países Bajos* y es importante notar que es una narración sobre hechos, Schiller trabaja bajo este mismo enfoque que pretende darle emotividad:

Hace muchos años, cuando leí la Historia de la Revolución Belga en la excelente obra de Watson, me embargó un entusiasmo que los acontecimientos políticos rara vez despiertan. Reflexionando más, sentí que este sentimiento de entusiasmo había surgido menos del libro en sí que del ardiente trabajo de mi propia imaginación, que había impartido a los materiales grabados la forma particular que tanto me fascinaba. Estas imaginaciones, por lo tanto, sentí el deseo de arreglar, multiplicar y fortalecer; estaba ansioso por transmitir estos sentimientos exaltados comunicándolos a los demás. Este fue mi principal motivo para comenzar la presente historia, mi única vocación para escribirla⁹³.

Para este momento, queda claro que Schiller combina en su propuesta metodológica histórica una recopilación, aunque si bien ésta no es sistemática, de información y una narrativa literaria. También debemos hacer notar que posteriormente, esta información será la base para la obra de *Historia de la Independencia de los Países Bajos*. Aunque estas piezas están relacionadas, podemos observar que difieren en formato y perspectiva. *Don Carlos* es una obra

⁹³ Friedrich Schiller, *The Revolt of The Netherlands*, Project Gutenberg, 2006. Tomado octubre 2020 de <https://www.gutenberg.org/files/6780/6780-h/6780-h>. Traducción propia.

dramática, mientras que la *Historia de la Independencia de los Países Bajo* es prosa. Por otro lado, Don Carlos tiene un énfasis en personajes de la historia española y sólo da algunos indicios sobre los Países Bajos, mientras que la de *Historia de la Independencia de los Países Bajos*, se centra en los Países Bajos, cómo su propio nombre lo indica.

Algo significativo de la obra dramática de Schiller es la poca recepción que tuvo en España, cómo lo comenta Elena Serrano Bertos:

Al contrario de lo que sucede en otros países europeos, donde la obra de Schiller se recibe con éxito, en España el proceso de recepción de parte de ella es complejo y no siempre venturoso, pues estuvo condicionado, entre otros factores, por las circunstancias sociopolíticas españolas. Resulta a todas luces lógico el hecho que durante los reinados de José I Bonaparte y Fernando VII no hubiera cabida para el espíritu subversivo de Schiller, en especial para las ideas de renovación sociopolítica que propone a lo largo de sus obras⁹⁴.

A partir de esta situación, Schiller se da a la tarea de reflexionar sobre su propuesta en su texto de *Cartas a Don Carlos*. Algo que podría pensarse en contradicción con el peso histórico de las piezas de Schiller es el protagonismo que le da al sentimentalismo de los personajes, sin embargo, como el mismo lo expresa su propuesta va más en mostrar la consumación de un ser libre, es decir, aquél que es capaz de encauzar su emotividad hacia fines comunes. Este desarrollo lo hace especialmente en el personaje del Marqués de Posa.

La posición política del Marqués de Posa queda sintetizada en su respuesta al Rey, cuando renuncia a su puesto en la nobleza:

¡Es ciertamente triste que la víctima que rueda bañada en su propia sangre, no pueda entonar un canto de alabanza a la intención del sacrificador; es ciertamente triste que la historia del mundo sea escrita por hombres, y no por seres de superior naturaleza! Una más suave civilización ha de sustituir a la de Felipe, más sabia, más humanitaria, se acordará de la libertad de los ciudadanos con la grandeza de los príncipes. [...] ¿Pero lo que place a la corona me place a mí? ¿El amor fraternal que siento por el hombre, puede prestarse a la tarea de rebajar al hombre? ¡Cómo puedo creerle feliz, despojado del derecho de pensar! No me elijáis, pues para distribuir una dicha vaciada en vuestros troqueles; rehúso ser un repartidor de vuestra moneda⁹⁵.

⁹⁴ Elena Serrano Bertos, *Don Carlos de Schiller, en la traducción de Josep Yxart (1881)*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014, pág. 1, Tomado octubre 2020 de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/don-carlos-de-f-schiller-en-la-traducion-de-josep-yxart-1881/>

⁹⁵ Friedrich Schiller, *Don Carlos, Infante de España*, España, Akal, 2013, pág. 67.

El Marqués de Posa muestra lo que ya hemos venido hablando, su interés por formarse en lo individual para que a partir de ello se establezcan las relaciones entre la sociedad, por encima de la organización del gobierno. Claramente, también es una crítica a la monarquía vigente y esto explicaría el porqué de la poca recepción en España.

Schiller dibuja a sus personajes con un fuerte énfasis a lo emocional porque en esto ve rasgos de lo que él considera propiamente humano, y una crítica a la racionalidad que propone la ilustración francesa. Esta es su concepción de lo humano, que se dibuja en cada uno de sus personajes:

Enriquecido por miles de conceptos nuevos y fructíferos, colmado de fuerzas propulsoras, ímpetus creadores, proyectos osados y abarcativos, con la cabeza activa y el corazón ardiente, atravesado por las grandes ideas fascinantes de la fuerza y la nobleza humanas en general y más fervorosamente encendido para la dicha de esta gran totalidad que se le presenta en tanto individuos, en este estado regresa de la gran cosecha, ardiendo en deseos de encontrar un escenario para realizar sus ideales, para poner en práctica estos tesoros acumulados⁹⁶.

Schiller aspira a la posibilidad de construir relaciones humanas y ve en la historia un recurso pedagógico para lograr este fin. Antes de avanzar sobre sus estudios filosóficos, vale hablar más a detalle de su texto de la *Historia de la Independencia de los Países Bajos*, la cual se publicó en 1789.

Vale iniciar que el texto *Historia de la Independencia de los Países bajo* es un producto que nace de la profunda investigación que realizó para desarrollar de la obra dramática intitulada *Don Carlos*. Sin embargo, cabe notar que escogió un formato distinto para hablar sobre un tema histórico, sin embargo, conserva la esencia que Schiller anhela mantener, una historia con un fuerte rasgo de lo estético.

La *Historia de la Independencia de los Países Bajos* está conformado por cuatro libros: I. Historia anterior de los Países Bajos hasta el siglo XVI; II. Cardenal Granvella; III. Conspiración de los nobles y IV. El juicio y ejecución de los

⁹⁶ Friedrich Schiller, "Cartas a Don Carlos", en *La teoría del Drama en Alemania (1730-1850)*, España, Gredos, 2005, págs. 352-353.

iconoclastas de los condes Egmont y el asedio de Amberes por el príncipe de Parma.

La diferencia que resaltar en comparación con Don Carlos es el hecho que en este trabajo hace una interpretación de los hechos pasados a partir de los documentos originales y omite la composición literaria. En sus propias palabras,

La ejecución de este diseño me llevó más lejos de lo que esperaba al principio. Un conocimiento más cercano de mis materiales me permitió descubrir defectos que antes pasaban desapercibidos, largos tramos de desperdicio que llenar, aparentes contradicciones que conciliar y hechos aislados que conectar con el resto del tema. No tanto con el objetivo de enriquecer mi historia con nuevos hechos como de buscar una clave para los antiguos, me dediqué a las fuentes originales, y así lo que originalmente se pretendía que fuera sólo un esbozo general se expandió bajo mis manos en una historia elaborada⁹⁷.

Como hemos venido observando, Schiller trabaja el tema de la libertad, y esta obra no es la excepción:

De esos importantes acontecimientos políticos que hacen que el siglo XVI se clasifique entre las épocas más brillantes del mundo, la fundación de la libertad de los Países Bajos me parece uno de los más notables. Si las relucientes hazañas de la ambición y la perniciosa sed de poder merecen nuestra admiración, cuánto más un acontecimiento en el que la humanidad oprimida luchó por sus más nobles derechos, en el que a la buena causa se unieron poderes insólitos y triunfaron los recursos de la desesperación resuelta en competencia desigual sobre las terribles artes de la tiranía⁹⁸.

En este fragmento observamos algo que además caracteriza a Schiller: su interés por presentar al público un texto ameno, es decir, que por medio de la estética logre tener un recurso pedagógico y emancipador.

Otra diferencia notable respecto a *Don Carlos*, es que mientras en ésta selecciona personajes específicos e históricos, en la *Historia de Guerra de los Treinta Años* es el mismo pueblo el que protagoniza su propia lucha por la libertad:

De la misma manera, como la opresión del pueblo de los Países Bajos despertó la simpatía de todos los que valoraban sus propios derechos, se podría haber esperado que su desobediencia y desertión hubiera sido un llamado a todos los príncipes a mantener sus propias prerrogativas en el país. Caso de sus vecinos. Pero los celos de España se apoderaron de las simpatías políticas, y las primeras potencias de Europa se dispusieron más o menos abiertamente del lado de la libertad⁹⁹.

⁹⁷ Friedrich Schiller, *The Revolt of The Netherlands*, *ibid*.

⁹⁸ Friedrich Schiller, *The Revolt of The Netherlands*, *ibid*.

⁹⁹ Friedrich Schiller, *The Revolt of The Netherlands*, *ibid*.

Para Schiller el individuo es parte de un destino dentro de una comunidad, del cual también hay que ser partícipe de forma activa, es decir, que no considera que los seres humanos estén determinados, sino que es posible que construyan su propio futuro, como él mismo no los dice en su discurso inaugural de su cátedra en Jena:

La historia acompaña a los seres humanos a través de todas las circunstancias que él ha vivido, a través de todas las formas cambiantes de la opinión, a través de su insensatez y su sabiduría, su envilecimiento y su ennoblecimiento. No hay ninguno entre todos ellos al que no tenga algo importante que decirle la historia; todas las vías todavía dispersas de su próximo destino se conectan en alguna parte con ella. Pero ellos comparten unos con otros de igual forma el destino que trajeron al mundo: formarse como humanos, y precisamente a los humanos habla la historia¹⁰⁰.

Como podemos visualizar en ambas obras, la de *Don Carlos* y la *Historia de la Independencia de los Países Bajos*, a pesar de ser de naturaleza distinta tienen el mismo objetivo: mostrar que es posible la libertad política, que al final, en un sentido teleológico, es el destino de la historia. También podemos notar que en la obra dramática habla desde lo particular y en la *Historia de la Independencia de los Países Bajos* habla desde lo general. Esto porque para Schiller los individuos se forman en lo individual, pero se relacionan socialmente, es decir, se consuman en lo colectivo. Para alcanzar ese estatus político, la historia juega un papel importante, según la visión de Schiller, pues sólo a través de ésta es posible tener sensibilidad con los demás.

Ahora, es preciso hacer notar que en este periodo también se ve influido por personalidades de la época que también trabajan temas de política e historia.

En el verano de 1787, año en que aparece la segunda edición de la *Crítica de la razón pura* de Kant, Schiller se instala en Weimar por espacio de casi un año y alterna allí con los espíritus más selectos de aquella ciudad, en particular, con Wieland y Herder. En esa época, ya habían salido a la luz las primeras partes de las *Ideas para la filosofía de la historia de la humanidad*, que inauguraron la filosofía alemana de la historia y causaron de inmediato una gran admiración. Safranski relata que: “Cuando Schiller se encontró con Herder en 1787 habían salido a la luz

¹⁰⁰ Friedrich Schiller, “¿Qué significa y con que fin se estudia la historia universal?” en *Escritos sobre filosofía de la Historia*, España, Universidad de Murcia, 1991, pág. 2.

las tres primeras partes de esta colosal obra que inauguró la filosofía alemana de la historia(...)"¹⁰¹.

En Weimar, Schiller pudo conocer el carácter afable de Herder, así como disfrutar de su elocuencia y sus elucubraciones metafísicas que asustaban a un racionalista como Kant. En sus conversaciones con su amigo, Schiller pudo observar que Herder tenía dos grandes pasiones: el amor a Goethe y el odio a Kant. Herder admiraba desmesuradamente al poeta de Weimar y repudiaba el temperamento frío y racionalista del autor de la *Crítica de la razón pura*. "Para Herder la intuición intelectual, la sensibilidad y el lenguaje eran los órganos del conocimiento. Para Kant, en cambio, aquello por lo que el mundo conocido surge en nuestro espíritu son las categorías del entendimiento regulado y los principios de la razón"¹⁰². Herder tenía un pensamiento intempestivo e intuitivo, con su mirada intelectual quería conocer el fundamento de la realidad, por su parte, Kant postulaba que el pensamiento no podía conocer la cosa en sí, por lo mismo, debía tener límites.

Estos dos grandes espíritus, alguna vez amigos, no sólo tenían diferencias sobre la epistemología, sino también sobre la concepción de los asuntos humanos en la historia¹⁰³. Kant pensaba que la naturaleza incitaba a los humanos hacia el reino espiritual, en cambio, Herder pensaba que la historia era una prolongación de la vida natural. En un principio, Schiller estuvo del lado de Herder, pero esto no le impidió estudiar a Kant. Su acercamiento a la filosofía kantiana será un evento que marcará profundamente el pensamiento de Schiller.

Después de una visita a Jena, en cuya Universidad Reinhold, el yerno de Wieland, dictaba lecciones de filosofía kantiana, Schiller, tras haber alternado con aquél, toma la decisión de estudiar la obra del filósofo de Königsberg. Pero de momento no abandona sus trabajos históricos y, en 1788, concluye *La historia de*

¹⁰¹ Rüdiger Safranski, *Schiller o la invención del idealismo alemán*, trad. Raúl Gabás, México, Tusquets, 2011, pág. 264.

¹⁰² *Ídem*.

¹⁰³ Para conocer más sobre el temperamento de Herder, cuya vida y pensamiento es importante para el romanticismo, así como para ahondar sobre su diferencia con Kant Cfr. Safranski, R, *Romanticismo, una odisea del espíritu alemán*, México, Tusquets, 2011.

la independencia de los Países Bajos, un acontecimiento extraordinario de la gran prosa en lengua alemana, del cual hablamos anteriormente.

En 1787, Schiller conoce a la familia Lengefeld. Este hecho es importante porque gracias a esto se encuentra por primera vez con Goethe, quien le ayuda a obtener la cátedra de Historia de la Universidad de Jean. Aquí continúa con su pieza histórica sobre la Guerra de los Treinta Años, donde le interesa hacer énfasis en el concepto de libertad como parte fundamental del motor de la historia. Su obra *La Guerra de los Treinta Años* es una interpretación de los móviles que llevaron a los protestantes a buscar su libertad, y como podemos notar, le da énfasis a la participación que tiene el pueblo:

Y fue una suerte para el pueblo que, en esta ocasión, sus intereses coincidieran con los de sus príncipes. Solamente por esta coincidencia estaban en deuda por su liberación del papado. Fue bueno también para los gobernantes que el súbdito también luchara por su propia causa, mientras luchaba sus batallas. Afortunadamente, en esta fecha, ningún soberano europeo era tan absoluto como para poder, en la persecución de sus designios políticos, prescindir de la buena voluntad de sus súbditos. Sin embargo, ¡cuán difícil fue ganar y poner a trabajar esta buena voluntad! Los argumentos más impresionantes extraídos de razones de Estado caen impotentes en el oído del sujeto, que rara vez los comprende, y aún más raramente se interesa por ellos en tales circunstancias.

En tal posición se encontraba la mayor parte de los príncipes que abrazaron la causa de la Reforma. Por una extraña concatenación de eventos, las divisiones de la Iglesia se asociaron con dos circunstancias, sin las cuales, con toda probabilidad, hubieran tenido una conclusión muy diferente. Estos fueron el creciente poder de la Casa de Austria, que amenazaba las libertades de Europa, y su activo celo por la antigua religión. El primero despertó a los príncipes, mientras que el segundo armó al pueblo¹⁰⁴.

En esta época de la vida de Schiller, comienza su acercamiento con la historia desde un enfoque más profesional y desarrolla su concepción del ser humano como un ser histórico que tiene como misión la libertad y el perfeccionamiento moral. Esta formulación, no nace exclusivamente de sus reflexiones sobre la filosofía de la historia ni de su acercamiento a la historiografía, sino que es una manifestación de su educación en la infancia y en la adolescencia. Hemos visto que su educación protestante y su tendencia al desprecio de la jerarquía influyeron para que concibiera que los seres humanos son libres. En esta época, las reflexiones

¹⁰⁴ Friedrich Schiller, *History of the Thirth Years War*, Gutemberg Project, tomado en octubre 2020 de <http://www.gutenberg.org/cache/epub/566/pg566-images.html>. Traducción propia.

filosóficas sobre la historia únicamente reafirmaron una idea que el joven Schiller ya intuía en su infancia y adolescencia.

2.5 Jena: Schiller y la filosofía de la historia (1789-1799)

Ya hemos visto cómo la ilustración francesa impacta en los aspectos prácticos de la educación en Alemania, y cómo las estructuras de control incomodaban a Schiller. Buscando salir de esto, Schiller, llega a Jena. En ese momento, Jena no era todavía el centro de la filosofía alemana, sin embargo, se respiraba un aire libre e intelectual. La Universidad de Jena irradiaba juventud, libertad y frescura a la ciudad, lo cual disfrutaba Schiller.

En el año 1789 Schiller es acreedor a la cátedra de Historia, gracias a su investigación de la historia de la caída de los Países Bajos (*Geschichte des Abfalls der Vereinigten Niederlande*). Su primera clase magistral que quedó registrada en el artículo “¿Qué significa y a qué fin se estudia Historia Universal?”, es emblemática para entender el pensamiento sobre la historia del autor. Como anécdota, y para recordar lo relevante que se volvió Schiller en el área sabemos que “el salón donde intenta dar su cátedra tiene cabida sólo para 60 oyentes; pero más de 400 llenan la sala y obligan a Schiller a mudarse con todo su séquito. Antes de hablar de la conferencia de Schiller, hagamos una pausa para exponer algunas ideas de Kant sobre la historia que tendrá en cuenta el poeta, historiador y filósofo alemán¹⁰⁵.

2.5.1 Kant: historia universal en sentido cosmopolita

En 1784, Kant publica un breve texto que tendrá mucha repercusión, no sólo en el pensamiento de Schiller, sino también en la conformación de la filosofía de la

¹⁰⁵ Marianne De Bopp, *Op. Cit.*, pág. 21.

historia alemana, nos referimos a *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita*. En este escrito, el filósofo alemán sostiene que, pese a que los individuos son libres, egoístas y malvados, la humanidad en su conjunto persigue un fin oculto, una tendencia por encima de las voluntades individuales. Kant sostiene que “No se imaginan los seres humanos en particular ni tampoco los pueblos que, al perseguir cada cual su propósito, según su talante, y a menudo en mutua oposición, siguen insensiblemente, como hilo conductor, la intención de la Naturaleza (...)”¹⁰⁶.

Esta tendencia oculta en la naturaleza, que pone las directrices de la humanidad, es una ruta progresiva de perfeccionamiento moral y política de los seres humanos. Para Kant, la historia es el progreso del perfeccionamiento de los seres humanos. Entre los escombros de la historia, entre los destrozos y las luchas intestinas, el filósofo vislumbra un sentido que lleva a la humanidad a su destino. Por supuesto que esta aseveración es más una hipótesis que una demostración, y así lo entiende Kant; sin embargo, él percibe algunos signos que le hacen creer en ese progreso de la humanidad, por ejemplo, el entusiasmo por la Revolución Francesa.

En 1789, en el texto *Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor*, Kant se atreve a aseverar que hay un acontecimiento coetáneo que por su grandeza moral entusiasma a los hombres e inspira esperanza a la humanidad entera: la Revolución Francesa. En efecto, en ese año comenzó la gran transformación de un sistema político medieval y religioso para dar paso a un nuevo proyecto secular y burgués. En palabras del filósofo alemán:

Esta revolución de un pueblo lleno de espíritu, que estamos presenciando en nuestros días, puede triunfar o fracasar, puede acumular tal cantidad de miseria y de crueldad que un ser humano honrado, si tuviera la posibilidad de llevarla a cabo de una segunda vez con éxito, jamás se decidiría a repetir un experimento tan costoso, y, sin embargo, esta revolución, digo yo, encuentra en el ánimo de todos los espectadores (que no están complicados en el juego) una participación de su deseo, raya en el entusiasmo, cuya manifestación, que lleva aparejada un riesgo, no puede reconocer otra causa que una disposición moral del género humano.

Esta causa, que afluye moralmente, ofrece un doble aspecto, primero, el del derecho, que ningún pueblo debe ser impedido para que se dé así mismo la constitución que bien le

¹⁰⁶ Immanuel Kant, “Idea de una historia universal en sentido cosmopolita” en *Filosofía de la historia*, México, FCE, 1979, pág. 40.

parezca; segundo, el fin (que es, al mismo tiempo, deber), ya que sólo aquella constitución de un pueblo será justa y moralmente buena que, por su índole, tienda a evitar, según sus principios, la guerra agresiva constitución que no puede ser otra, por lo menos en la idea, que la republicana, y que a entrar en aquella condición que acabará con las guerras (fuente de todos los males y de toda corrupción de las costumbres) y, de este modo, se podrá asegurar negativamente al género humano, a pesar de su fragilidad, progreso hacia mejor, de suerte que, por lo menos, no sea perturbado en él ¹⁰⁷.

El inicio de la Revolución Francesa entusiasmó al pueblo europeo, porque creía que era el advenimiento de un mundo nuevo, un mundo guiado por la razón y la libertad. El heroísmo del pueblo francés producía admiración y aprobación, porque se enfrentaban a un régimen decadente para instaurar un nuevo poder político y social en el que el pueblo era el soberano. Kant y el propio Schiller no estuvieron exentos de este entusiasmo por la declaración de los Derechos Humanos y la soberanía del pueblo francés, ya que pensaron que la humanidad había entrado en una fase de perfeccionamiento en el ámbito de la moral, la política y el derecho; sin embargo, no tardó mucho para que la revolución mostrara su verdadera cara, la violencia excesiva y muchos se desencantarán de ella.

Nadie como Dickens expresa mejor ese sentimiento contradictorio por aquella época de esperanza y de terror revolucionario: “Era el mejor y peor de los tiempos, una edad de sabiduría y de necedad, una época de creencia y de incredulidad, un momento de luz y de tinieblas, la primavera de la esperanza, el invierno del desaliento (...)” ¹⁰⁸. En efecto, lo que en principio había sido un entusiasmo, se convirtió en un terror por la violencia y la crueldad de los revolucionarios. La revolución francesa se tiñó de sangre de muchos inocentes y encumbró a muchos delincuentes.

2.5.2 Schiller y su postura sobre la historia

¹⁰⁷ Immanuel Kant, “Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor” en *Filosofía de la historia*, México, FCE. 1979, pág.106.

¹⁰⁸ Charles Dickens, *Historia de dos ciudades*, Madrid, Cátedra, 2007, pág. 73.

En el discurso de Jena, Schiller compartía a grandes rasgos la visión de la historia de Kant. En el texto, se aprecia que la historia universal tiene una tendencia que subyace a las aspiraciones individuales y los pueblos, como lo sostenía Kant. Ciertamente, Schiller es más sutil para expresar este recorrido providencial de la historia, pero se alcanza a percibir ese mismo optimismo teleológico en el aparente caos de egoísmo y maldad.

Asimismo, el discurso nos muestra que el sentido de la historia consiste en el desarrollo intelectual y moral de los seres humanos. En este escrito se alcanza a percibir que "(...) el pensamiento histórico de Schiller (...) se erige sobre la confianza en que el ser humano, por ruda que sea su existencia y por mucho que tienda a precipitarse en la barbarie incluso tras conquistar un estadio cultural, está destinado a perfeccionarse, perfeccionamiento que puede y debe alcanzar por medio de su propia espontaneidad"¹⁰⁹.

El discurso fue escrito en el año en el que Kant escribió *Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor*, así como en el comienzo de la Revolución Francesa, por lo mismo, se nota el optimismo de los postulados de Schiller. Tenemos que imaginarnos al autor de *Los Bandidos* entonar sus palabras con entusiasmo y optimismo en un momento de la historia que prometía un nuevo mundo para la humanidad. La humanidad estaba ante un hecho inquietante y prometedor, no sólo era una revuelta social, sino antropológica, porque el concepto de ser humano estaba a punto de cambiar: había llegado el momento de su apoteosis. Por lo mismo, nadie podía estar sustraído de este momento y los filósofos menos que nadie. No es exagerado decir que debemos entender el discurso de Schiller como un elogio de la libertad humana y como un prólogo de la Revolución Francesa.

Safranski documenta bien el entusiasmo de Schiller por los sucesos en Francia, pero también su mesura y cautela: "Schiller espera. A diferencia de Herder, Forster, Wieland, Klopstock y otros, no se deja arrastrar a las manifestaciones públicas de aplauso. No compone como Klopstock una oda a la libertad francesa

¹⁰⁹ Friedrich Schiller, *Escritos de filosofía de la historia*, Murcia, Universidad de Murcia, Secretariado de Publicaciones, 1991, pág. VIII.

(...). No planta ningún árbol a la libertad tal como lo hicieron Hölderlin, Schelling y Hegel en la pradera de Neckar en Tubinga¹¹⁰. El poeta de la amistad se alegra por las transformaciones, pero su intuición y sensibilidad lo hacen mantenerse sensato y a la espera del desarrollo de los acontecimientos, lo hacen prever que quizá la historia de la humanidad aún no está acabada.

Por supuesto, que el encanto por los hechos no permaneció por mucho tiempo en Schiller, ya que pronto nuestro autor se dio cuenta de la insuficiencia del proyecto ilustrado para conseguir el destino de la humanidad: el perfeccionamiento moral de los seres humanos. En este desencanto, Schiller sembrará su desacuerdo con la filosofía kantiana que lo había cautivado en los años anteriores.

En los escritos posteriores sobre la historia, poco a poco, se irá distanciando del optimismo de la época. En relación con la confianza de la historia, nos dice Rudolf Malter:

Esta confianza se halla presente desde un comienzo en sus escritos de filosofía de la historia [¿Qué significa y con qué fin se estudia la Historia Universal?]; sin embargo, no es un elemento que recorre intacto y de manera ininterrumpida todos ellos, cuya redacción abarca de 1789 a 1793. Las cartas al duque de Augustenburgo constituyen la prueba de que, aunque los principios de Schiller se mantienen fieles a su confianza en el progreso de la cultura, por lo que respecta a la posibilidad de mejorar las condiciones políticas y agrupar a los seres humanos en un único todo de seres racionales libres, esa confianza mengua drásticamente y queda reducida a la fuerza de la conciencia estética¹¹¹.

En los escritos posteriores en los que Schiller aborda el tema de la filosofía de la historia se notará un alejamiento de su entusiasmo inicial por los acontecimientos revolucionarios y por el proyecto de la Ilustración¹¹². No tendrá tanta confianza en la razón fría y calculadora para liberar a los humanos de su caverna de barbarie y pondrá más atención en la educación de la sensibilidad moral como un camino político.

¹¹⁰ Rüdiger Safranski, *Schiller o la invención del idealismo alemán*, trad. Raúl Gabás, México, Tusquets, 2011, pág. 323.

¹¹¹ Friedrich Schiller, *Escritos de filosofía de la historia*, Murcia, Universidad de Murcia, Secretariado de Publicaciones, 1991, pág. VIII.

¹¹² De acuerdo con Rudolf Malter, los textos de filosofía de la historia de Schiller se escribieron de 1789 a 1793 y son los siguientes: *¿Qué significa y con qué fin se estudia la Historia Universal?*; *Algo sobre la primera sociedad humana según el hilo conductor de los Escritos de Moisés*; *La Misión de Moisés*; *La Legislación de Licurgo y Solón* y *Cartas al Príncipe Friedrich Christian Von Schleswig-Holstein-Sonderburg-Augustenburg*.

Asimismo, en su libro *Historia de la guerra de los Treinta Años*, Schiller esboza algunas conclusiones que no sólo son interesantes para la historiografía, sino también para la filosofía de la historia. En las conclusiones que destacan, se encuentra el pensamiento del ensanchamiento del sentido de la política y su relación con lo religioso. Nos dice Safranski: “Ahora la política se convierte en un asunto del corazón, precisamente porque ha pasado a ser un asunto religioso”¹¹³. Ese descubrimiento intelectual será de suma importancia para desarrollar su posición respecto a la relación entre la política y la sensibilidad moral. El proyecto político debe trascender el campo de la razón y la estrategia.

2.5.2) Hacia la educación estética.

Del 2 al 6 de septiembre de 1792, se llevan a cabo las masacres más cruentas de la Revolución francesa. Thomas Carlyle nos da su opinión acerca de estos acontecimientos siniestros:

Esta es la Masacre de septiembre, también llamada “Rigurosa Justicia del Pueblo”. Estos son los septembrinos (*Septembriseurs*), un nombre de cierta gracia y luminosidad, pero de la luminosidad que produce el fuego del infierno, muy distinta de la de nuestros héroes de la Bastilla, que resplandecían, incuestionables por ningún amigo de la libertad, como una esplendorosa radiación celestial. (...) El número de asesinados varía, en la fantasía histórica, “entre dos y tres mil”, o de hecho, “superan los seis mil”, pues Peltier (en su imaginación) los vio masacrar hasta los pacientes del manicomio de Bicentre, “con metralla”, o finalmente son “doce mil” y pico, no más que eso¹¹⁴.

Sabemos que las imágenes de las carretas llenas de muertos no son figuras de la imaginación de Dickens, en su novela *Historia de dos ciudades*, sino hechos despiadados de la Revolución Francesa, aquélla que algunos años era la estrella polar de la humanidad. Otra vez Carlyle:

¹¹³ Rüdiger Safranski, *Schiller o la invención del idealismo alemán*, trad. Raúl Gabás, México, Tusquets, 2011, pág. 334.

¹¹⁴ Ruth Scurr, *Fuego y cenizas, La revolución francesa según Thomas Carlyle*, Barcelona, Ariel, 2011, pág. 133.

Los carros van por las calles, llenos de cadáveres humanos desnudos, arrojados desordenadamente, con los miembros sobresaliendo; ved esa mano fría que destaca, entre el abrazo amontonado de cadáveres humanos, con palidez amarilla, su fría rigidez, la palma abierta hacia el cielo, como una oración muda, en petición *de profundis*, ¡apiadaos de los hijos de los hombres! Mercier lo vio, mientras paseaba por la “Rue Saint Jacques de Montrouge”, al día siguiente de las masacres¹¹⁵.

Este rumbo torcido del nuevo mundo, de la esperanza revolucionaria, causa una profunda huella en espíritu sensible y melancólico, como el de Schiller, por lo mismo, tiene que corregir su posición inicial y optimista. Después del regicidio, Schiller le escribirá a Körner: “Después de catorce días no pude leer ningún periódico francés; me dan asco estos siervos de desolladores”¹¹⁶. Schiller es testigo cercano de los estragos de la razón ilustrada y su proyecto libertario, por lo mismo, busca un camino que él conoce muy bien para corregir esos monstruos de la razón. En una carta dice:

La necesidad más urgente de nuestra época es, me parece, el ennoblecimiento de los sentimientos y la purificación moral de la voluntad, puesto que ya se ha hecho demasiado *por mor* de la ilustración del entendimiento. No falta no sólo el conocimiento de la verdad y el derecho, sino que este conocimiento sea capaz para determinar la voluntad; no sólo luz sino calor¹¹⁷.

Falta algo a la humanidad, falta algo en la Revolución que cimbró Europa y eso que falta no está en la mera racionalidad, sino en educación de nuestros afectos. Para Safranski: “Como respuesta a la revolución francesa Schiller, intenta con arrogancia superar la Francia revolucionaria con una revolución alternativa de tipo espiritual. Por primera vez el juego del arte dice Schiller, puede hacer a los seres humanos verdaderamente libres”¹¹⁸. Schiller propone una revolución de índole interior que armonice con los logros históricos de la humanidad, propone un ser humano libre en toda su plenitud.

En 1795, aparecen las “Cartas estéticas” en la revista *Las Horas*, que Schiller acababa de fundar y que, a pesar de su vida relativamente efímera, tan sólo dos

¹¹⁵ *Ibíd.*, pág. 134.

¹¹⁶ Rüdiger Safranski, *Schiller o la invención del idealismo alemán*, trad. Raúl Gabás, México, Tusquets, 2011, pág. 323.

¹¹⁷ Friedrich Schiller, *Escritos de filosofía de la historia*, Murcia, Universidad de Murcia, Secretariado de Publicaciones, 1991, pág. XIX.

¹¹⁸ Rüdiger Safranski, *Romanticismo, una odisea del espíritu alemán*, trad. Raúl Gabás, México, Tusquets. 2011., pág. 43.

años, ejerció una influencia extraordinaria en la vida intelectual de aquellos tiempos, debido a la personalidad descollante de sus colaboradores: Goethe, Fichte, Jacob, Herder, los hermanos Schlegel y von Humboldt.

Para Schiller el sentido de la historia y su progreso radica en la estética. La revolución se había convertido en una plaza de sangre y violencia, y ahora el camino de la humanidad estaba más oscuro que nunca; después de la salida de un gran sol, llegó un nubarrón que lo ocultó totalmente. Es por ello, que para “resolver aquel problema político en el campo de la experiencia, hay que tomar el camino que pasa por lo estético, porque es por la belleza por donde uno va hacia la libertad”¹¹⁹. Abordar el tema de la belleza y la estética no aleja al filósofo alemán de su preocupación vital, el que lo ha acompañado toda su vida, no lo aleja de su preocupación de pensar el perfeccionamiento moral de los seres humanos y su libertad.

En efecto, se había declarado la soberanía del pueblo, los derechos como ciudadanos y los principios de la República, aunque hubiera inestabilidad y resistencia de los poderes conservadores en Francia. La humanidad había avanzado, pero había que perfeccionar ese proyecto. En la esfera legal y política se había conseguido mucho, pero ahora faltaba la transformación profunda de los seres humanos y ésta no se iba a lograr sólo con la razón, sino estaba presente la educación estética. Esto lo entendió muy bien un ser humano sensible y melancólico como Schiller. Sabía que a diferencia de los franceses racionalistas, los alemanes eran herederos de una reforma más profunda, una reforma que unía la cabeza y el corazón. Detrás de los ilustrados franceses estaba el matemático Descartes, en cambio, detrás de los alemanes estaba el afligido Lutero, aquél hombre del cual Heine dijo: no fue solamente el más grande hombre, sino también el hombre más alemán, que registran nuestros anales; su carácter reúne en el grado más alto todas las virtudes y todos los defectos de los alemanes y representa en realidad todo lo maravilloso del espíritu germánico. Era a la vez un soñador místico y un hombre de acción¹²⁰.

¹¹⁹ Friedrich Schiller, *Cartas sobre la educación estética del hombre*, Trad. Martín Zubiri, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2019, pág. 59.

¹²⁰ Heine Heinrich, *Op.Cit.*, pág. 30.

En este nuevo giro estuvo presente su maestro, del que no reniega nunca y se desvive en halagos, Kant. Para esos años Schiller estudió profundamente la *Crítica del discernimiento*, publicada en 1790. La filosofía kantiana, en especial su estética, fueron un impulso para que Schiller sostuviera que la belleza no es decoración en la vida de los seres humanos, sino una anticipación de la libertad y el bien. El arte, en efecto, es un juego, pero es un juego serio. Recordemos lo que nos dice Kant: “El gusto hace posible el tránsito del estímulo de los sentidos al interés moral habitúa, sin que sea excesivamente violento, en la medida en que también representa en la imaginación en su libertad (...) y enseña a encontrar una satisfacción libre incluso en los objetos de los sentidos”¹²¹. Kant veía que lo bello es un símbolo del bien, porque la contemplación estética de los objetos no preparan para tener una actitud moral.

Un lector tan brillante y sensible, como Schiller, no podía ignorar estas ideas de Kant, por lo mismo desarrolló originalmente esta relación entre la estética y la política¹²². Nos dice Safranski: “(...) el interés especial que en febrero de 1971 lo lleva a comenzar con la lectura de *Crítica del discernimiento* (...) se funda en la decisión por el arte”¹²³.

El arte es la corrección de los efectos negativos de la ilustración, porque solamente él prepara al ser humano para la verdadera libertad. La aportación de Schiller es que la estética no es una decoración, sino el bálsamo que cura las cicatrices de los zarpazos de la fría razón ilustrada. Con esta postura, Schiller estará abriendo un camino muy amplio para que los románticos exploren la sensibilidad, las emociones y la locura como vías de acceso a la verdad. Incluso sus efectos se pueden sentir en un autor tan importante del siglo XIX, como León Tolstoi, que de pequeño leyó a Rousseau y a Schiller, lo que lo llevó a expresar, en su célebre novela *Anna Karenina*: “la razón ha descubierto la lucha por la existencia y la ley

¹²¹ Immanuel Kant. *Crítica del discernimiento*, trad. Roberto R. Aramayo y Salvador Mas, Madrid, Machado libros, 2016, pág. 288.

¹²² Hasta qué punto Schiller se despegue de la filosofía kantiana no es algo que competa en este trabajo, sólo hacemos la mención de este feliz encuentro del pensamiento entre dos genios.

¹²³ Rüdiger Safranski, *Schiller o la invención del idealismo alemán*, trad. Raúl Gabás, México, Tusquets, 2011, pág. 342.

que requiere aplastar a todo lo que impida la satisfacción de mis deseos. La deducción es lógica. Pero la razón no puede inducirme a amar a mi prójimo”¹²⁴.

Friedrich Schiller no renunció a su postura de que la historia universal tiene un rumbo hacia el perfeccionamiento moral y la libertad; sin embargo, fue mermando su optimismo, heredado de su temperamento melancólico y sus estudios kantianos, de que la Revolución Francesa era el signo del perfeccionamiento de la humanidad. Al observar las aberraciones de los jacobinos y la exacerbación del pueblo, Schiller tuvo que replantearse su entusiasmo y reorganizar su tesis. Para él, la humanidad tenía ya las ideas abstractas de la libertad y la moral, ahora hacía falta la educación profunda del corazón de los seres humanos, hacía falta romper las cadenas interiores. Y esto sólo se logra, para él, a través de la educación estética, sin olvidar que ésta se cimienta en la historia de lo humano.

2.6 Una estrecha amistad con Goethe en Weimar (1799-1805)

En 1799, Schiller concluye su gran obra dramática *Wallenstein* y de inmediato comienza a trabajar en un nuevo drama: *María Estuardo*. Ese mismo año, tras el nacimiento de su hija, Carolina Enriqueta Luisa, Schiller comprende la necesidad de poner fin a una etapa de su vida y decide mudarse a Weimar, la ciudad de Goethe, con quien tendrá una relación de amistad muy bella.

Instalado en Weimar, Schiller febrilmente, como si presintiera que su cuerpo enfermo no podría secundar el vigor de su espíritu por mucho tiempo más, consagra sus últimos años a la creación de una serie tan espléndida como vertiginosa de obras dramáticas imperecederas: *María Estuardo* (1800), *La doncella de Orleans* (1801), *La novia de Mesina* (1803), *Guillermo Tell* (1804).

Además de su labor creadora, el contacto diario con Goethe y el trabajo que ambos realizaban en común para el teatro de Weimar enriqueció del modo más hermoso los años postreros del poeta. Claro que también puede decirse lo mismo de Goethe. Los dos poetas y genios forman una amistad entrañable, cercana y aristotélica, así lo testimonia su extenso intercambio epistolar. Schiller reconoce en

¹²⁴ León Tolstoi, *Anna Karenina*, L. Sureda y A. Santiago trad., Madrid, Cátedra. 2008, pág. 972.

Goethe a un genio y se desvive en halagos hacia el autor de *Fausto*. En una de las primeras cartas a Goethe, Schiller le escribe:

Hace mucho que sigo la trayectoria de su espíritu, si bien desde bastante lejos, observando una admiración siempre renovada el camino que se trazó. Usted busca lo necesario en la naturaleza, pero lo busca por el camino más difícil, de cualquier fuerza menor la suya se resguardará. Reúne a la naturaleza entera para iluminar lo singular; busca la explicación causal de lo individual en la totalidad de sus manifestaciones. Avanza paso a paso, desde la organización simple hacia las más complejas, para acabar de construir genéticamente la más compleja de ellas, el ser humano, con los materiales de todo el edificio natural. A medida que vuelve a crearlo, por así decirlo, según la naturaleza, busca usted penetrar en la escondida técnica del hombre. Una idea grande y realmente heroica, que basta para mostrar hasta qué punto su espíritu contiene en una bella unidad la rica totalidad de sus representaciones¹²⁵.

La amistad entre Schiller y Goethe tiene sus tintes particulares. Por un lado, existe una admiración entrañable y por otro, existía cierto recelo. Pero gracias a esta mezcla, construyeron visiones sólidas y profundas que se lograban a partir de conversaciones. Así su amistad se convirtió en algo emblemático, incluso para la historia del nacionalismo alemán. Goethe se expresa de Schiller de una forma entrañable:

Schiller era un hombre prodigiosamente grande. Cada ocho días le encontraba convertido en un hombre distinto, más acabado, más perfecto; y siempre que volvía a verlo me parecía haber ganado en erudición, en lectura y en buen juicio. Sus cartas constituyen el más bello recuerdo que de él conservo, y pueden figurar entre las más admirables que nunca escribiera. La última la conservo entre mis tesoros más preciados, como una cosa sagrada.¹²⁶

De estos espíritus geniales y que constantemente voltearon a ver con admiración a la cultura clásica, se puede decir que tenían una amistad aristotélica. En efecto, Aristóteles nos dice que esta vida sólo puede ser llevadera por la amistad y que esta sólo puede ser un tesoro de los seres humanos buenos, virtuosos y sabios¹²⁷. Goethe y Schiller ha sido un claro ejemplo de este pensamiento del estagirita, pues solamente ellos dos podían ser amigos, solamente estos genios se complementaban entre ellos, el primero con su espíritu concreto y el otro con su espíritu especulativo.

¹²⁵ Goethe, J.W. y Schiller, F. *J.W. Goethe y F. Schiller: "La más indisoluble unión", epistolario completo 1794-1805*, Buenos Aires, Miño y Dávila. 2014, pág. 12.

¹²⁶ Friedrich Schiller, *Cartas sobre la educación estética del hombre*, Trad. Martín Zubiri, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2019, pág. 29.

¹²⁷ Aristóteles, "Teoría de la amistad" en *Ética nicomaquea*, trad. Patricio de Azcárate, Buenos Aires, Losada, 2003.

Schiller murió a comienzos del siglo XIX, por lo mismo, quizá escuchó del retroceso que significó el ascenso de Napoleón a la monarquía francesa, pero no fue testigo de su derrota definitiva en la batalla de Waterloo, tampoco fue testigo de los avatares de las revueltas francesas ni de los nuevos reclamos del proletariado por una revolución comunista. Más de dos siglos han pasado desde su muerte y mucha historia tenemos encima de nosotros, que somos seres humanos desencantados; sin embargo, sus críticas a la Ilustración y su apuesta por la educación estética siguen teniendo vigencia en un mundo desolado y frío como el nuestro que no ha sido capaz de cumplir las exigencias de la Revolución Francesa ni mucho menos los reclamos del comunismo.

Por último, queremos decir que, así como Catulo lamentó la muerte del bello gorrión de su amada Lesbia, anticipando la trágica conciencia de los románticos de que la belleza es perecedera, podemos también lamentar la muerte de un espíritu bello y melancólico como el de Schiller:

at vobis male sit, malae tenebrae
Orci, quae omnia bella devoratis.¹²⁸

O quizá podríamos decir, como el propio Schiller lo intuyó:

Auch das Schöne muß sterben! Das Menschen und Götter bezwinget,
Nicht die eherne Brust rührt es des stygischen Zeus¹²⁹.

2.7 El sujeto histórico y estético en Schiller

Alemania en la época donde vivió Schiller empezaba a conformarse como un estado-nación, con los tintes particulares que ya hemos mencionado. Tenía que hacer frente a las ideas francesas y al avance napoleónico para construir una identidad que le fuera propia. En este apartado sintetizaremos cómo lo histórico y lo

¹²⁸ Traducción propia: Yo os maldigo, siniestras tinieblas del Orco,/ Que devoráis todo lo bello.

¹²⁹ Traducción propia: ¡También lo bello debe morir!/ Lo que tanto a dioses y hombres vence/ El corazón de Zeus estigio no conmueve.

estético confluyen en las obras de Schiller. Este autor resulta interesante porque en su teoría sobre el teatro está incluida la concepción de un ser humano como histórico y a la vez como estético, como ya lo hemos ido viendo en cada apartado. Entonces, aquí hablaremos en específico sobre lo que el autor entiende como ser histórico y qué como ser estético, sin resultar un elemento encima del otro. Más bien, considera que la intersección de ambas facetas conduce a un progreso hacia el estado más humano: el de la libertad. Y para la conciencia de estas dos facetas el autor recurre al teatro, y de ahí es posible inferir la importancia de éste para la transformación social y no sólo el entretenimiento.

Primero referiremos lo que entiende Schiller por ser histórico, tomando como punto de partida la teoría kantiana sobre el conocimiento, lo que nos permitirá entender, por un lado, la historia desde un punto idealista, mientras que, por otro, hablaremos sobre la parte estética, que es aquella que permite la educación de los sentidos para tener un comportamiento moral, además de “entrenar” la sensibilidad para que pueda hacer frente a los impulsos. La primera responde a lo que entiende Schiller como un destino dado y el segundo a un destino escogido, y ambas forman el devenir histórico humano, el cual se dirige hacia la libertad.

Antes de hablar propiamente del sujeto en la historia, según la concepción schilleriana, es necesario hablar sobre la forma general en que concibe la historia. Para ello es necesario recordar la gran influencia que tiene del filósofo de Königsberg, Kant. Al inicio de su carrera como filósofo, Schiller, retoma la propuesta kantiana, pero poco a poco va ampliándola, sobre todo en la parte de la estética. En sus *Cartas sobre la educación estética del hombre* de Schiller y los textos sobre filosofía de la historia como *¿Qué es la ilustración?* o *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita* de Kant, podemos vislumbrar que la concepción sobre la historia de la humanidad en ambos autores es la misma, de ahí que me tome la libertad de explicar la historia ideal por medio de las palabras de Kant.

¿Qué es el idealismo? Esta es la primera pregunta que exploraremos para poder hacer un paralelismo con el concepto de historia. Hay que tomar en cuenta que es una teoría sobre el conocimiento, es decir, responde a las cuestiones sobre qué y cómo conocemos. Para el idealismo nuestra relación con el mundo y las cosas

depende de nuestros conceptos y no de la experiencia. Lo revolucionario de la teoría kantiana es que le da un peso al sujeto que anteriormente no tenía.

El mismo Kant explica este cambio a través de la metáfora del giro copernicano. La cual dice que Copérnico “viendo que no conseguía explicar los movimientos celestes si aceptaba que todo el ejército de estrellas giraba alrededor del espectador, probó si no obtendría mejores resultados haciendo girar al espectador y dejando las estrellas en reposo”¹³⁰. Así, como Copérnico invirtió la perspectiva en el campo de las ciencias duras así lo invirtió Kant en el campo de la teoría del conocimiento.

Copérnico no lograba explicar los movimientos celestes si concebía a la tierra como el centro del universo, así que hizo girar la perspectiva. Ya no sería la tierra, sino el sol, alrededor del cual girarían el demás cuerpo celestes. De esta misma forma, Kant invirtió nuestra relación con los objetos. No serían los objetos los que rigen nuestra forma de pensar, más bien nuestro conocimiento depende puramente de nuestro pensamiento. En una primera impresión, es más fácil concebir que la experiencia es la que nos da el conocimiento sobre lo que existe. En la propuesta idealista, no podemos conocer sin conceptos previos que nos permitan darle existencia a los objetos.

Si le otorgamos primacía a la primera forma de pensar, es decir, la que concibe que nuestro conocimiento depende de la experiencia, entonces el sujeto se ve determinado por el exterior. El giro de la perspectiva en Kant, le da autoridad al sujeto sobre los objetos. Sin el sujeto, los objetos no pueden existir en sí mismos.

Un ejemplo sobre esto sería el típico dicho “todo depende del cristal con que se mire”. El cristal son los conceptos. Cada persona tiene sus propios conceptos que le permiten tener conocimiento sobre cierta parte de la realidad, para otras personas lo que mira la primera persona, puede que en realidad no exista.

Pero cabe tener pertinencia con esta afirmación, porque la teoría kantiana tampoco es una teoría posmoderna que le da completa veracidad a la perspectiva particular de cada persona. Ciertamente que lo que existe para cada persona, depende en parte de sus conceptos personales, pero Kant va más allá de lo particular. Su

¹³⁰ Kant, *Op. Cit.*, pág. 38.

filosofía no pretende ser una apología de lo contingente, sino de lo universal y lo necesario. Para ello, antes que esos “conceptos” en la particular de cada persona, están los conceptos universales y necesarios. Estos son los juicios a priori.

Ahora, si trasladamos esta idea a la forma de concebir la historia, podemos percibir que la historia no es un acontecimiento que esté fuera de nosotros y exista por sí mismo. No son una serie de hechos que existen por sí mismos y estén “esperando” a ser descubiertos, desentrañados o explicados. No, la historia desde una perspectiva idealista es aquella que primero es concebida y después observada en la experiencia. Para la historia idealista, ésta no existe fuera del sujeto. Sólo cuando el sujeto determina los conceptos puede darle existencia a lo empírico.

Entonces cabe preguntarse ¿Qué es lo universal y necesario en el desarrollo de la historia? Para Kant y Schiller como filósofos de la historia, el fin último de la historia es alcanzar la libertad. La libertad es la llegada a la plena concepción y aplicación del imperativo categórico.

El imperativo categórico tiene sus fundamentos en un par de formulaciones: La primera dice “obra como si la máxima de tu acción pudiera convertirse por tu voluntad en una ley universal de la naturaleza y la segunda obra de tal modo que uses a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre al mismo tiempo como fin y nunca simplemente como medio”¹³¹.

Con la observación de dichos principios podemos determinar que la concepción de la historia, en los inicios del idealismo alemán, es de tipo moral. La historia avanza progresivamente. Así, cada estado supone el perfeccionamiento moral del anterior. Para Kant el estadio superior de este perfeccionamiento moral es la relación, bajo el imperativo categórico, de los países. Sin embargo, esta relación, que ya es de tipo político, tiene que iniciar por el individuo, veamos brevemente como concibe a los seres humanos.

El ser humano, como individuo, en su nacimiento tiene como característica que se rige por su lado instintivo. Sin embargo, a diferencia de los animales, la naturaleza no lo proveyó de características físicas que le permitieran sobrevivir con los recursos ambientales por sí mismos. Los leones tienen dientes y garras

¹³¹ Kant, *Op. Cit.*, p. 39.

especializadas para obtener y consumir carne; otros animales tienen pelaje que les permite enfrentar las inclemencias climatológicas, por mencionar un par de ejemplos; pero los seres humanos estuvieron ausentes de tales recursos.

El recurso del cual fue proveído el ser humano para sobrevivir fue el de la razón. Con ella, el ser humano, además de ser capaz de poder hacer cálculos de tal forma de que pueda sobrevivir físicamente, también tiene la posibilidad de perfeccionarse. Con esto nos referimos a que tiene la posibilidad de elegir una conducta, donde se relacione moralmente con otros individuos, es decir, que los conciba como fines; o verlos de forma utilitarista, como medios. Esta selección de una conducta moral es lo que puede distinguir a los seres humanos de lo totalmente instintivo.

Esta moral inicia en las relaciones entre individuos, después entre grupos de personas y así sucesivamente, hasta alcanzar un estadio moral donde las instituciones puedan concebirse como fines es lo que guía la historia para los autores que aquí tratamos. Sin embargo, es aquí donde Kant y Schiller comienzan a deslindarse. Para Kant el imperativo categórico es un juicio que se debe cumplir por el simple hecho de ser un deber. Schiller complementa este tipo de formación moral con el desarrollo de un ser estético.

Schiller acepta lo anteriormente dicho sobre el ser como histórico y como sujeto histórico, sin embargo, observa la dificultad de implementar el principio categórico como tal de manera inmediata. Sobre todo, si se trata de reformar una sociedad. Schiller es consciente de esto y señala que modificar una sociedad resulta muy difícil pues no se puede detener el desarrollo histórico, corregir y dejar que la historia continúe con los nuevos principios. No es como el trabajo de un relojero, quien, para arreglar un reloj, detiene la maquinaria, lo ajusta y después lo vuelve a poner en marcha¹³². Aun así, esto no lo desanima y plantea una teoría del arte que tiene como fin lograr el desarrollo moral, consciente y permanente de los individuos.

Hay que resaltar otro aspecto sobre la historia que tiene presente nuestro autor. Para Schiller el ser humano es histórico porque tiene una historia y porque también

¹³² Schiller, *Cartas sobre la educación estética del hombre*, *ibid.*

hace historia. Él trabaja la idea de un doble destino. Uno que nos es dado, determinado y otro sobre el cual podemos decidir. En este sentido, hace al sujeto participe en la historia y lo presenta con la posibilidad de libertad.

Durante la época en la cual vivió Schiller el problema de cómo lograr el orden social, es particularmente interesante. Es el momento de la Ilustración y de la Revolución Francesa. Es importante mencionar esto, porque la propuesta schilleriana es precisamente una crítica al estado dejado por dichas ideas revolucionarias. El exceso de entusiasmo por el uso de la razón en sí misma trajo consecuencias devastadoras para la construcción de un estado moral.

La Ilustración dejó completamente de lado la educación moral y apostó completamente por la formación de un ser cívico. Se consideró necesario basar su orden social en principios legislativos. Dentro de estos principios no había lugar para consideraciones de naturaleza artística. Por lo tanto, hubo una escisión entre lo puramente político y el arte.

El problema principal que observa en el teatro francés es el hecho de que lleva al límite las emociones, pero no dirige hacia una reflexión sobre la condición de ser humano. Por eso el interés alemán se centró en reorganizar el arte y su contenido ideal. Esta renovación consistía en que por medio del teatro se alcance el imperativo categórico.

Schiller retoma la prosa, pero principalmente el drama con este fin, pues confía en que puede alcanzar a un mayor número de personas. El poeta de Marbach tiene en mente la creación de arte, pero evitando el desborde de la sensualidad que considera tiene efectos efímeros y nada prácticos. Y lo dice de en las primeras líneas de uno de sus cuentos:

Las obras de teatro y las novelas nos descubren los rasgos más destacados del corazón humano: nuestra fantasía se enciende, nuestro corazón permanece frío, y la llama que lo transforma de ese modo es, sin duda, exclusivamente momentánea, y en lo tocante a la vida práctica, no se altera en absoluto.

En el mismo momento en que la bondad sin adornos del noble Puff nos conmueve hasta casi hacernos llorar, a lo mejor nos estamos quitando de encima a gritos a un mendigo que llama a nuestra puerta¹³³.

¹³³ Friedrich Schiller, "Una acción generosa" en *Narraciones completas*, España, Alba Clásica, 2005, pág 15.

Con esto queda claro, la preocupación de Schiller por la actitud de los espectadores frente a la vida cotidiana. Considera grave que los individuos se hagan indiferentes a los problemas e insensible a las relaciones humanas. Ahora, para poder formar seres de acción, que estén equilibrados entre razón y sensibilidad, Schiller propone incluir en sus obras dramáticas elementos históricos, que los haga conscientes sobre su doble destino: el circunstancial y el de la voluntad.

Con esto combatía el carácter ilusorio de las representaciones teatrales. Cuando una representación tiene tal carácter, no tiene ningún efecto sobre la vida de la persona, pues difícilmente se puede hacer un paralelismo. Schiller pretende derrocar esta idea con el recurso de la verosimilitud de la historia. Pero cabe aclarar que el fin principal de la historia en Schiller no es demostrar a ciencia inequívoca, que una cosa sucedió y porque fue de tal modo. Más bien pretende derrocar el carácter ilusorio de la vida cotidiana de las personas, por medio de mostrarles, no la verdad total, sino la verosimilitud de la realidad y las posibilidades de acciones morales.

Para el autor es importante sobre todo la verosimilitud en cuanto a las situaciones internas de los individuos. Con esto me refiero a que a lo largo de la obra de Schiller lo que trata de resaltar es la verosimilitud en cuanto a las situaciones internas de los individuos. Los datos [personajes, lugares, fechas] pueden variar, es decir tiene un carácter particular y contingente; mientras que otros conceptos, más bien de naturaleza interior, son de carácter universal y necesario. Entre estos podemos ubicar la idea de libertad, de moral, de estética.

Resulta, entonces, que el teatro con contenido histórico es para Schiller un recurso para fomentar la formación de seres capaces de establecer relaciones interpersonales basadas en el principio categórico. El estado alcanzado por esta consciencia es un estado de libertad.

El teatro fomenta la formación de un espectador contemplativo y reflexivo. La contemplación es un rasgo fundamental del ser estético, pero lo interesante de esta propuesta es que Schiller no sólo se queda con la naturaleza contemplativa del teatro sino que impulsa al espectador a la acción. A un tipo de acción libre.

Se puede hablar de libertad cuando los humanos son capaces de servirse de su razón, en el sentido de *Sapere aude* y esta razón está reconciliada con la

sensibilidad humana. Un ser humano equilibrado, que no busque mantener relaciones utilitaristas, es decir, relaciones calculadas donde sólo pueda obtener ventajas para sí mismo. Esto sería el resultado de concebirse a sí mismo y a las demás personas como fines y no como medios.

Hay que tener muy presente que la propuesta schilleriana concibe al ser humano, no como un ser de naturaleza libre en sí misma, sino con la posibilidad de hacerse de su propia libertad.

Por ahora, basta enfatizar que es notable el esfuerzo de Friedrich Schiller por la elaboración de un sistema filosófico que abarcara todas las esferas de la vida humana. Hizo una inclusión de arte y política, las cuales por lo general se estudian separadamente.

Consideraciones finales

A manera de cierre, consideramos que la biografía intelectual no debe sustituir el análisis filosófico, sino indicar el camino de la lectura. En este sentido no hemos querido examinar filosóficamente sus pensamientos sobre la historia a profundidad, sino indicar los móviles de partida que llevaron al pensador alemán a formular sus tesis sobre el ser histórico. Hemos tratado que los lectores sepan y sientan ese espíritu melancólico que amaba la libertad, que le preocupaba el destino de la humanidad a tal punto que sus reflexiones son producto de esa preocupación y que sus ideas, si bien pueden ser entendidas sin la vida del pensador, no tendrán en su transmisión esa eficacia que él quiso otorgarles.

Con base en estas herramientas conceptuales y metodológicas de la biografía, hemos abordado la vida intelectual de Schiller. La indagación sobre nuestro autor nos ha llevado a buscar los antecedentes contextuales de sus ideas sobre la historia. Buscamos en la Reforma Protestante, la Revolución Francesa y el ascenso social de la burguesía en Alemania. En este contexto burgués culto, en el que se imbricaban ideas religiosas, políticas, económicas y culturales vivió y creció el joven Schiller y todas estas ideas tuvieron una gran influencia en él.

La Reforma Protestante, el ascenso de la burguesía y las ideas ilustradas fueron un crisol del que bebió el filósofo alemán para nutrir su pensamiento filosófico e histórico, así como su imaginación poética. El espíritu del luteranismo, así como las ideas nacientes de la burguesía no sólo fueron el escenario detrás del autor, sino la atmósfera espiritual que respiraba Schiller y que lo mantenía vivo y con aspiraciones libertarias.

Desde pequeño Schiller mostró tener un temperamento melancólico, pues, valoraba por encima de todo las ideas y la vida espiritual que la simple facticidad y tenía un ansia inusitada de libertad para él y para el género humano.

Después de graduarse en la academia, Schiller comienza su acercamiento con la historia y desarrolla incipientemente su concepción del ser humano como un ser histórico que tiene como misión la libertad y el perfeccionamiento moral. Esta formulación, no nace necesariamente de sus reflexiones sobre la filosofía de la historia ni de su acercamiento a la historiografía, sino que es una manifestación de

su educación en la infancia y en la adolescencia. Su educación protestante y su tendencia al desprecio de la jerarquía influyeron para que concibiera que los seres humanos son libres. En esta época, las reflexiones filosóficas sobre la historia únicamente reafirmaron una idea que el joven Schiller ya intuía en su infancia y adolescencia.

En los escritos posteriores en los que Schiller aborda el tema de la filosofía de la historia se nota un alejamiento de su entusiasmo inicial por los acontecimientos revolucionarios y por el proyecto de la Ilustración. No tiene tanta confianza en la razón fría y calculadora para liberar a los humanos de su caverna de barbarie y pone más atención en la educación de la sensibilidad moral como un camino político.

El arte es la corrección de los efectos negativos de la Ilustración, porque solamente él prepara al ser humano para la verdadera libertad. La aportación de Schiller es que la estética no es una decoración, sino el bálsamo que cura las cicatrices de los zarpazos de la fría razón ilustrada. Con esta postura, Schiller estará abriendo un camino muy amplio para que los románticos exploren la sensibilidad, las emociones y la locura como vías de acceso a la verdad.

Una de las aportaciones de Schiller a la filosofía de la historia es la consolidación de la idea de que el proceso histórico es una tendencia que parte de un punto para llegar progresivamente a un destino. Schiller contribuye a la concepción de que la historia es humana y progresiva.

Así como sostenemos que Schiller contribuyó a la gestación del pensamiento sobre el progreso de la historia. En efecto, Schiller muy pronto intuyó las consecuencias perniciosas de la exaltación del automatismo histórico y su justificación devota por encima de todo. En las *Cartas sobre la educación estética del hombre*, Schiller se aparta de la idea de que la libertad se adquiere con un proceso histórico que enarbola la bandera de la razón; en cambio, reflexiona profundamente sobre el papel del arte y la sensibilidad para corregir los vicios del racionalismo y así educar a los seres humanos de una forma integral.

El arte no es una frivolidad ni una decoración, sino un juego serio con un potencial emancipador. Para Schiller, el arte es actividad creativa que no está sujeta a la necesidad, sino que es libre e imaginativa que hace contemplar el mundo con profundidad y sensibilidad, de una forma verdaderamente humana. Estos

planteamientos no sólo tendrán una repercusión en el romanticismo alemán, sino que se extenderán al siglo XX, en los planteamientos de Walter Benjamin y Herbert Marcuse. Todo este reflejo en el devenir de la filosofía y teoría de la historia alemana, es menester entender el pensamiento de Schiller.

Hemos logrado mostrar, a través de la biografía intelectual, cómo Friedrich Schiller, impulsado por los intereses de su época, sus vivencias íntimas y su propia naturaleza, desarrolla una teoría sobre el devenir de la historia y el ser humano como ser histórico que aspira a la libertad profunda. A lo largo de estas líneas hemos podido ver a un Schiller que se construye en relación con su contexto y a la vez luchando por emanciparse de él, a través de sus textos. Schiller ve en cada una de sus obras un proyecto pedagógico, una posibilidad de educación para lograr un futuro donde los individuos se relacionen entre sí, de forma que nadie vulnere la individualidad de los otros. Schiller con esta propuesta aspira a formar personas que sean partícipes de su propio proyecto de vida y en conjunto, se logre un devenir en conjunto.

Friedrich Schiller es el genio melancólico que no sólo dialoga con las musas de la poesía, sino también con Clío. También ésta le susurraba a su oído para estimular en Schiller la lucidez sobre el significado profundo de lo que es ser humano: un ser histórico que aspira a la libertad profunda y al perfeccionamiento moral. Schiller supo descifrar eso de Clío, pero también sintió la necesidad de nunca abandonar a las otras musas para formar sus pensamientos, por ello, aseveró que en la armonía de los humanos está la clave para su plenitud. Schiller, el hombre del que se puede decir que su vida encarnó sus pensamientos, pues, tuvo un elevado sentimiento de la dignidad humana, no toleró ninguna sumisión reprobable y odió toda clase de cadenas, desde las doradas que se llevan en las cortes hasta los hierros pesados del galeote¹³⁴.

¹³⁴ Immanuel Kant, *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, trad. Dulce María Granja Castro, México, FCE, UAM, UNAM. 2014, pág. 20

Anexo

Obras de Schiller

1781 – *Los bandidos (Die Räuber)*

Tragedia en cinco actos. Esta pieza se inscribe en la corriente del *Sturm und Drang* (Tormeta e Ímpitu). Retrata la historia de dos hermanos antagónicos. Carlos, un joven estudiante que pasa sus días en excesos y Franz, un joven que a toda costa quiere ganar el favor del padre. La tragedia gira alrededor de las intrigas ocasionadas por Franz para distanciar a Carlos del padre y de su novia, Amelia. Es la primera obra dramática de Schiller.

1783 – *La conjuración de Fiesto*

Tragedia en prosa en cinco actos. Es la primera obra con rasgos históricos de Schiller. La obra se sitúa durante el gobierno autocrático de Andrea Doria en Génova a mediados del siglo XVI. El eje de la narración gira alrededor de las intrigas ocasionadas por el sobrino del gobernante, Duque Gianetto Doria, quien genera descontento social generalizado. Como resultado de esto, se levanta una revuelta social encabezada por el Duque de Fiesco.

1784 – *Intriga y amor*

Tragedia en cinco actos. Se centra en una serie de intrigas políticas y amorosas en la corte. Por un lado, sigue la narrativa del presidente del consejo, Walter, y su hijo Fernando, quienes son de personalidades antagónicas. El primero, es deshonesto y tramposo, porque todas sus intenciones giran alrededor de obtener el poder, mientras que su hijo es un joven honesto y leal que anhela querer y ser querido por Luisa Miller, quien también es pretendida por Wurm, secretario del presidente. Luisa rechaza a Wurm y este rechazo desata una serie de intrigas entre Fernando y el presidente Walter para distanciarlos.

1788 – *Don Carlos, Infante de España*

Drama en cinco actos. Segunda obra dramática con rasgos históricos. La trama se centra en la figura de Carlos de Austria, Príncipe de Asturias e hijo de Felipe II y su amor imposible por Isabel de Valois, quien es esposa de su padre. Las intrigas amorosas por esta relación imposible se mezclan con la sublevación de los Países Bajos. Esta revuelta social es personificada por el Marqués de Posa, quien se ve atravesado por debates éticos para salvar a su amigo y mantener la paz en la república.

1788 - *Historia de la independencia de los Países Bajos.*

Es el primer gran relato histórico de Schiller. Es la base histórica sobre la cual fundamenta la obra dramática de *Don Carlos, Infante de España*. Esta conformado por 4 volúmenes. El eje conductor que Schiller ocupa para la narración es la sucesión de los gobernantes, la conformación de instituciones y de algunos hechos sociales que intervinieron para la conformación de los Países Bajos.

En el primer tomo nos narra la historia de Países Bajos hasta el siglo XVI. Describe los gobiernos de Carlos V, Felipe II, Guillermo de Orange y Conde de Egmont y Margaretha de Parma. En el segundo, habla del Cardenal Granvela, el Consejo de Estado y da énfasis en el surgimiento de la oposición general de la nación. En el tercer volumen habla sobre las conspiraciones al interior de la nobleza y finalmente en el último volumen, desarrolla el tema de la Guerra Civil, de la abdicación de Guillermo de Orange, el poder que ejerce Alba y la salida de la duquesa de Parma. Cabe mencionar, que el objetivo de Schiller en esta obra monumental es presentar los principios del gobierno republicano.

1789 - *¿Qué significa y con qué finalidad se estudia la historia universal?*

Este texto es el resultado de la conferencia inaugural que Schiller dio en la Universidad de Jena al ser nombrado de profesor de historia. En este pretende hablar, de forma amena y sintética, sobre su concepción de la historia, sin duda,

influida por su acercamiento a la filosofía kantiana. En este texto, Schiller describe el proceso histórico como una serie de acontecimientos que van sumando experiencia para alcanzar el fin último de la historia. Este texto ilumina sus dramas históricos y sus textos histórico.

1790 - *Historia de la Guerra de los Treinta Años.*

Narrativa histórica en donde Schiller trata los conflictos entre las facciones católicas y las protestantes del Imperio Romano y que dieron como consecuencia la Guerra de los Treinta años en 1618. En el texto, Schiller habla de los efectos de esta guerra en los territorios que posteriormente se convertirían en Alemania. Esta proyecto histórico fue la base para la escritura de la trilogía de Wallenstein.

1799 – *Trilogía de Wallenstein*

La trilogía de Wallenstein está compuesta por tres dramas: *El campamento de Wallenstein*, *Los Piccolomini* y *La Muerte de Wallenstein*. La trama de estos textos inicia cuando el general Albrecht von Wallenstein se rebela contra el emperador Felipe II lo que lo lleva a la decadencia y culmina cuando es asesinado.

El campamento de Wallenstein, es la primera pieza de esta trilogía. Éste es la antesala para presentar el contexto de la Guerra de los Treinta años. Narra, desde la perspectiva del ejército a cargo de Wallenstein, la disconformidad para unirse al ejército español como mandato del emperador Felipe II. A raíz de esto nace el interés del ejército por rebelarse contra el emperador por lo que convocan a Max Piccolomini para convencer a Wallenstein de ejecutar este plan.

Los Piccolomini es la segunda pieza de la trilogía. La trama de este drama gira alrededor de las intrigas entre los Piccolomini, Max y Octavio, el ejército de Wallenstein y el enviado del emperador, Questenberg. Por un lado, Wallenstein continua en su posición para rebelarse contra el emperador, mientras que Octavio no deja clara sus intenciones, por un lado, hace alianza con Questenberg mientras también apoya a Wallenstein.

Finalmente, *La Muerte de Wallenstein*, el tercer y último drama narra la conspiración para consumar el asesinato de Wallenstein, por los rumores que se dispersan sobre su traición al emperador Felipe II.

1800 – *María Estuardo*

Drama en cinco actos que narra los últimos días de María I de Escocia, específicamente la trama gira alrededor de la tensión existente entre la relación de María Estuardo e Isabel, reina de Inglaterra. Dado que esta última encierra a María en una torre para dictarle sentencia de muerte. Sin embargo, María, dispuesta a negociar con Isabel su libertad logra consensar una reunión con la reina. Pero a pesar de estos esfuerzos, María es asesinada e Isabel es culpada por este hecho.

1801 – *La Doncella de Orleans*

Drama en cinco actos. La trama gira alrededor de la vida de Juana de Arco y su participación en la guerra en contra de los ingleses. La narración sigue el heroísmo de Juan de Arco cuando escapa de una celda para ayudar al ejército francés, el cuál iba perdiendo en contra de los ingleses. La participación de Juana de Arco logra equilibrar los esfuerzos de ambos ejércitos, hasta que finalmente logra que el ejército inglés sea derrotado. Finalmente, en este enfrentamiento, pierde la vida.

1803 – *La novia de Messina*

Tragedia con coros. Narra la tragedia familiar de Isabel y sus tres hijos. Isabel acaba de enviudar y le confiesa a sus hijos, Manuel y César que tienen una hermana, que vivió escondida debido a que sobre ella pesaba la profecía que provocaría la caída del reinado. Por esta razón, el esposo de Isabella había decidido matarla, pero Isabel conmovida por otra interpretación de uno de sus sueños, la escondió.

Sin saber de quien se trataba, Manuel y César se enamoran de la misma chica, Beatriz. César, encuentra a Manuel con Beatriz y lo mata en un impulso provocado por los celos. Ante tal situación, Isabella da cuenta que la chica era su

propia hija. César no puede con la culpa de haber matado a su hermano por estar enamorado de su hermana y se suicida.

1804 – *Wilhelm Tell*

Es la última obra dramática de Schiller, en cinco actos. Está contextualizada en Suiza, en el momento histórico en el que se levanta una revuelta social a causa de la imposición de un gobierno extranjero. La narración da seguimiento a las hazañas de Wilhelm Tell, considerado el mejor tirador de ballesta de Suiza. Esta obra finaliza cuando Wilhelm Tell asesina al gobernador con una de sus flechas, convirtiéndose en la figura del libertador.

Referencias bibliográficas

Acosta López, María del Rosario, *La tragedia como conjuro: el problema de lo sublime en Friedrich Schiller*, Universidad Nacional de Colombia en coedición con Universidad de los Andes, Bogotá, 2008.

Arango Restrepo, Sofía Stella, "Goethe y el romanticismo alemán", Colombia, en *Revista UdeA Lingüística Y Literatura*, No. 53, 2008.

Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, trad. Patricio de Azcárate, Buenos Aires, Losada, 2003.

_____, *Poética*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

Balderas Vega, Gonzalo, *La Reforma y la Contrarreforma, Dos expresiones de ser cristiano en la modernidad*, México, Universidad Iberoamericana, 2007.

Borges, Jorge Luis, *Ficciones*, Madrid, Alianza. 1997.

Bourdieu, Pierre, "La ilusión biográfica", en *Historia y Fuente Oral*, núm.2, Universidad de Barcelona, España, 1989.

Cassier, Ernest, *Filosofía de la Ilustración*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970.

Cioran, Emile, *Desgarradura*, España, Tusquets Editores, 2004.

Delumeu, Jean, *La Reforma*, Barcelona, Labor, 1979.

De Bopp, Marianne, "Friedrich Schiller" en *Schiller (desde México)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1955.

Dickens, Charles, *Historia de dos ciudades*, Madrid, Cátedra, 2007.

Dosse, François, *El arte de la biografía, Entre historia y ficción*, México, Universidad Iberoamericana, 2017.

Duch, Lluís, *Religión y política*, Barcelona, Fragmenta editorial, 2014.

Febvre, Lucien, *Martin Lutero*, México, FCE, 1975.

Goethe, Johann Wolfgang y Schiller, Friedrich. *J.W. Goethe y F. Schiller, La más indisoluble unión, epistolario completo 1794-1805*, Buenos Aires, Miño y Dávila. 2014.

Heine, Heine. *Alemania*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, trad. José Gaos, Madrid, Tecnos, 2005.

Jay, Martín., *Imaginación Dialéctica*, Madrid, Taurus, 1974.

James Joyce, *Sobre la escritura*, España, Alba Editorial, 2013.

Kant, Immanuel, *Crítica del discernimiento*, trad. Roberto R. Aramayo y Salvador Mas, Madrid, Alianza, 2016.

_____, *Crítica a la razón pura*, trad. Pedro Ribas, España, Taurus, 2010.

_____, *Filosofía de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.

_____, *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, trad. Dulce María Granja Castro, México, FCE, UAM, UNAM, 2014.

Kerry, Paul, "Friedrich Schiller and Thomas Carlyle as Historians: A Lacuna in Carlyle Studies", *Carlyle Studies Annual*, No. 21, 2004, Saint Joseph's University Press, Pennsylvania.

Levi, Giovanni, "Los usos de la biografía" en *Historias*, No. 37, octubre-marzo, México, INAH.

Marcuse, Herbert. *Eros y civilización*, trad. Juan García Ponce, Madrid, Sarpe, 1983.

Montesquieu, *Del espíritu de las leyes*, trad. Mercedes Blázquez y Pedro de Vega, Madrid, Tecnos, 2000.

Pereira Rodríguez, A., "Notas para jugar con la ilusión biográfica y no perderse en el intento", *Revista Científica Guillermo de Ockham*. Vol. 9, No. 1, enero - junio de 2011.

Pugh, David, *Schiller's Early Dramas: A Critical History*, Camden House, Estados Unidos de América, 2000.

Rousseau, Jean Jacobo, *Contrato Social*, trad. Consuelo Bergés, Madrid, Gredos, 2011.

Safranski, Ruger, *Goethe o Schiller, historia de una amistad*, trad. Raúl Gabás, México, Tusquets, 2011.

_____, *Schiller o la invención del idealismo alemán*, trad. Raúl Gabás, México, Tusquets, 2006.

_____, *Romanticismo, una odisea del espíritu alemán*, trad. Raúl Gabás, México, Tusquets. 2012.

Sartre, Jean Paul, *El idiota de la familia, Flaubert de 1821 a 1857*, Buenos Aires, Editorial Tiempos Contemporáneos, 1975.

Schiller, Friedrich, *Cartas sobre la educación estética del hombre*, Trad. Martín Zubiri, Argentina, Universidad Nacional de Cuyo, 2016.

_____, *Escritos de filosofía de la historia*, Murcia, Universidad de Murcia, Secretariado de Publicaciones, 1991.

_____, *Don Carlos, Infante de España*, España, Akal, 2013.

_____, “Cartas a Don Carlos”, en *La teoría del Drama en Alemania (1730-1850)*, España, Gredos, 2005.

_____, “Una acción generosa” en *Narraciones completas*, España, Alba Clásica, 2005.

Scurr, Ruth, *Fuego y cenizas, La revolución francesa según Thomas Carlyle*, Barcelona, Ariel, 2011.

Tocqueville , Alexis de, *El Antiguo Régimen y la Revolución*, España, Alianza, 2008.

Tolstoi, Leon, *Anna Karenina*, trad. L. Sureda y A. Santiago, Madrid, Cátedra. 2008.

Troeltsch, Ernest, *El protestantismo y el mundo moderno*, México, FCE, 1951.

Woolf, Virginia, *Orlando*, trad. Jorge Luis Borges, Madrid, Alianza Editorial, 2003.

_____, “The Art of Biography” in *The Death of the Month and Other Essays*. New York, 1942.

Miguel de Unamundo, *Del sentimiento trágico de la vida*, Argentina, Espasa-Calpe, 1993.

Várnagy, Tomás, “El pensamiento político de Martín Lutero” en *La filosofía política clásica. De la Antigüedad al Renacimiento*, Buenos Aires, CLACSO, 1999.

José L. Villacañas, “Fichte y los orígenes el nacionalismo alemán moderno” en *Revista de estudios políticos*, Nº 72, 1991.

Zweig, Stephan, *Fouché, retrato de un político*, trad. Carlos Fortea, Barcelona, Acanalado, 2011.

En Red

Aullón de Haro, Pedro. et Martí Marco, María Rosario, *Schiller y la biografía*, San Vicente del Raspeig, Universidad de Alicante. Obtenido en junio de 2020 de <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/2854/1/BIOGRAFIA-Schiller.pdf>.

Carlyle, Thomas, *Life of Friedrich Schiller*. Obtenido en julio 2020 de <https://www.gutenberg.org/files/23209/23209-h/23209-h.html>.

Heinrich Döring, “Ernst v. Schiller” en *Neuer Nekrolog der Deutschen*, Band 11, Alemania, 1841. Obtenido en octubre de 2020 de <https://books.google.de/books?id=NQ5AAAACAAJ&hl=de&pg=PA535#v=onepage&q&f=false>.

Quarthal, Franz, *Die Hohe Carlsschule*, Alemania, University of Stuttgart. Obtenido en noviembre de 2020 de <https://elib.uni-stuttgart.de/bitstream/11682/5321/1/qua52.pdf>

Lutero, Martín, *La libertad cristiana*. Obtenido en octubre de 2020 de https://web.archive.org/web/20141212220820/http://www.fiet.com.ar/articulo/la_libertad_cristiana.pdf.

Lutero, Martin, *95 tesis*. Obtenido en octubre de 202 de <https://biblioteca.org.ar/libros/300726.pdf>.

Rearte, Juan Lázaro, “Fermentación idealista en el drama burgués: Libertad o liberación en Don Carlos, de Friedrich Schiller (1787)” en *En busca del idealismo*

alemán. *Las transformaciones de un concepto*, Ragif Ediciones, 2016. Obtenido el 30 de noviembre de 2020 de <https://librospdfingles.com/pdfs/QuJB9ck1oOFOFzdzXrF6ZKdmhNBCXYn1FOTWXNDCFP4CFpDG9PA1XrJVovNlJHX1jHn1H54q44UHqqGHHBAI2HnLJr3fjmMKFYUmXqbzjPJfhpzbzjPfyZrl7QYUWhzbzjpizjc5NvqdLZPX.pdf#page=99>

Schiller, Friedrich, *The Revolt of The Netherlands*, Project Gutenberg, 2006. Obtenido en octubre 2020 de <https://www.gutenberg.org/files/6780/6780-h/6780-h.htm> octubre 2020.

_____, *History of the Thirth Years War*, Gutemberg Proyect,. Obtenido en octubre 2020 de <http://www.gutenberg.org/cache/epub/566/pg566-images.html>.

Serrano Bertos, Elena, Don Carlos de Schiller, en la traducción de Josep Yxart (1881), Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014. Obtenido en octubre 2020 de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/don-carlos-de-f-schiller-en-la-traduccion-de-josep-yxart-1881/>.